EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE V. I. LENIN

estudios 50

POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES



LENIN

los héroes de este tiempo combaten bajo su invencible bandera

ESTUDIOS 50





S U M A R I O

Notas Políticas

Ni el pueblo ni sus enemigos son ya los mismos
Enrique Rodríguez 1

El comentario internacional

Perú: retroceso inicial de EE. UU.
Rita Ibarburu 10

En el centenario de Vladimir Ilich Lenin

El leninismo y la dialéctica de la historia
Luis Silva Rehermann 17

La base material de la sociedad uruguaya
Eduardo A. Viera 25

Acerca de la próxima Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros
César Reyes Daglio 37

Problemas nacionales

El ahondamiento de la crisis económica
Samuel Behak 43

El movimiento obrero capacitado para batallas más altas
Juan Angel Toledo 53

Bancos y financieras: enemigos públicos Nº 1
Carlos Arizaga 57

Una política económica antinacional
Jaime Fuchs 65

La posibilidad de la "vía pacífica" en la revolución socialista
Rodney Arismendi 74

En el cincuenta aniversario de la Internacional Comunista
José Luis Massera 87

Caminos de la cultura

Dos imágenes de Antonio Machado
Rafael Alberti 93

Cuentos de Enrique Amorim
M. García Puertas 97

Hijos de la lucidez
Carmen Garayalde 101

Líber, día uno
Ruben Yacovski 104

El canto del Fantoche
Martha Valentini 105

Bibliográficas

Colaboran en este número: C. A. Mourigán, Miguel Guzmán, Ruben Atme 107

NOTAS POLITICAS

ni el pueblo ni sus enemigos son ya los mismos

ENRIQUE RODRIGUEZ

"ESTUDIOS" ha debido dedicar varios de sus últimos números a la implantación, a la aplicación inusitadamente dura, y luego a la prolongación inaudita (más de nueve meses) de las Medidas Prontas de Seguridad, resueltas por el gobierno de Pacheco Areco el 13 de junio de 1968. En este número, las "Notas Políticas" deben registrar el hecho de que esas Medidas, en lo esencial (ya que quedan pendientes las intervenciones a directorios de Entes Estatales, destituciones, sanciones, etc.) han sido levantadas por decreto del 15 de marzo, exactamente la fecha de apertura del "año parlamentario". Este es un hecho político de señalada importancia que bien merece nuestro comentario. Para comenzar podríamos polemizar con el punto de vista difundido en ciertos sectores de la izquierda que, justamente, se irritan ante la afirmación de que el levantamiento de las Medidas sea algo importante; que no "toleran" —¡**vade retro**!— que se insinúe siquiera que las Medidas fueron levantadas por la pertinacia y resistencia del movimiento obrero y popular y las fuerzas de la izquierda; y muchísimo menos aún —¡cruz diablo!— que se atreva alguien

a calificarla de una victoria del pueblo sobre los planes del enemigo oligárquico.

Las respuestas contundentes dadas ya por "El Popular" y "Marcha" a los artículos publicados por el Dr. Bruschera y el periódico socialista "Izquierda", podrían hacer innecesario transformar esa descreída y masoquista tesis en el motivo principal de esta nota, aunque el tema en sí es tentador.

Importa sin embargo, afirmar rotundamente que sería erróneo o desnorteado todo análisis del proceso político y social —que llevó a la oligarquía gobernante a adoptar las reaccionarias Medidas del 13 de junio, y a mantenerlas sañudamente como lo hizo—, que no partiera del hecho incontrovertible de la existencia de un movimiento obrero, estudiantil, popular y de la izquierda, que luchó, se sacrificó, regó las calles con su sangre y tuvo sus mártires inolvidables, se templó, maduró, aprendió, nunca se entregó, y, **¡por eso!** llegó a la fecha del levantamiento de las Medidas de Seguridad crecido y enhiesto (más allá de inevitables magulladuras), pasando rápidamente a organizar la prosecución de la lucha por sus reclamos y por su programa en las condiciones diferentes creadas por el levantamiento de las Medidas.

Este no es un tema de "más o menos"; equivocarse en esto es talentear sobre el "proceso revolucionario", olvidando que todo proceso auténticamente revolucionario tiene, debe tener, su estrategia, sus fuerzas motrices, sin las cuales todo es espontaneidad y casualidad. Y el juicio sobre el resultado de una batalla parcial, por aguda que ella haya sido, estará en relación con los objetivos logrados por cualesquiera de las partes, en función de su estrategia y, además, de acuerdo con el estado en que quedan sus fuerzas motrices (y aun sus reservas o aliados, que también importan para futuras batallas) al fin de la jornada.

Los hechos han confirmado nuestro análisis

"ESTUDIOS" no improvisa opinión sobre el tema, y puesto que desde diversas tiendas arrecian las críticas y los juicios sobre la conducción de las luchas y del proceso que ya lleva casi un año, al no poder en una nota de estas dimensiones realizar el análisis exhaustivo del período, tiene interés el recordar a los lectores que en los números 47, 48 y 49 la Revista dedicó estas "Notas Políticas" al tema de las Medidas. En ellas y en la "Crónica" que registraba las luchas sucesivas contra las mismas, está contenida una opinión coherente que, al tiempo de seguir paso a paso (en este caso mes a mes) las alternativas y confrontaciones a que las Medidas de Seguridad dieron lugar, iban ya elaborando las bases de una conclusión o resumen que hoy, al escribir estas líneas, sólo debemos refirmar. Y no es ocioso recomendar su lectura conjunta para tener un cuadro real y científico del período vivido. Si fuera posible transcribir opiniones contenidas en el editorial de José L. Massera (Nº 47, octubre, 1968), del artículo de Rodney Arismendi, "El año Pacheco" (Nº 48, diciembre, 1968) y de la "Nota Política" de Eduardo Viera,

(Nº 49, febrero, 1969), podríamos mostrar, negro sobre blanco, cuán sólida y elaborada es la posición que defendemos, que los hechos, incluso el del levantamiento de las Medidas, creemos que han confirmado como justa.

No haríamos bien, sin embargo, si polemizáramos únicamente con quienes desde posiciones que se autotitulan de "ultra-izquierdistas", afirman que "el gobierno se hizo el gusto", "levantó las Medidas cuando quiso" y que "no ha habido tal triunfo obrero-popular", etc. Baste decir, por ahora, que estas teorías hacen gran daño, denigran —quiérase o no— la heroicidad continuada y pertinaz de un pueblo contra medidas draconianas, a niveles no muy comunes en la lucha revolucionaria mundial; en definitiva confluyen —suponemos que inesperadamente para su autores— con lo que pretende "promocionar" el Presidente y sus acólitos de que el levantamiento de las Medidas es un gesto (mejor aún, una maniobra), destinado simplemente a recomponer su estrategia política, mejor dicho su menuda politiquería tradicional, "una vez logrados sus objetivos" (sic). ¡Y nada más!

La vida, las luchas y confrontaciones que vendrán —inevitablemente— pondrán en su sitio muchas de estas actitudes. No dudamos ni un instante que el caudaloso y aguerrido movimiento obrero-popular-estudiantil, sostenido en el plano político por las fuerzas de izquierda, logró averiar el rostro pretendidamente austero de Pacheco, Peirano, Jorge Batlle y su elenco, para mostrarlo sin afeites como el rostro siniestro de la oligarquía nativa y el imperialismo; ese movimiento, al cual algunos motejan de "moderado, conciliador, pacifista" y otras lindezas, será **lo único** que enfrentará una y otra vez a la reacción, será lo que hará avanzar **realmente** el proceso revolucionario uruguayo, será cada día más, **la fuerza motriz** de ese proceso que nos dará un Uruguay distinto al de hoy.

Veremos entonces, qué dicen, dónde están, y sobre todo, **qué hacen** todos los que hoy opinan sobre tan delicado tema. Ese será el rasero para medir las aptitudes de cada quien en la conducción de la lucha revolucionaria.

Esa disputa será resuelta en gran medida por el proceso de la vida y de la lucha misma. Es cierto. Pero no es menos cierto, que los actores que ya actuaron —y por lo mismo que actuaron— pueden **—y deben—** influir en ese proceso. Y si luego de un período tan tenso, y por momentos sangriento, los actores sacaron la conclusión de que no han sido tales, que su desempeño no jugó, no pesó para nada, ¿no estamos mutilándonos para proceder en las futuras acciones? ¿A quién favorecerán tales concepciones?

Una tesitura semejante, ¿puede deberse a simple prescindencia o desinterés? En nuestra opinión, no. Es el producto de un juicio erróneo sobre la lucha de clases, sobre cómo se procesa la acumulación de fuerzas para la revolución, y también sobre los objetivos tácticos de cada período de la lucha. En efecto: ¿cómo puede menospreciarse una lucha que duró nueve meses, que arrojó cuatro muertes, que mantuvo en vilo al país, que motivó las más agudas confrontaciones sociales y políticas conocidas?

No hay lógica aparente en tal planteo. Por lo que hemos leído y oído, quienes sostienen tal cosa razonan de este modo: "Sí; pero a pesar de "eso", de la lucha, el enemigo, es decir, la oligarquía, aplicó parte de su plan; luego, esa lucha fue vana o estéril". Alguien ha dicho también: "luego de tal resultado, hablar de un éxito, "es pecar de miopía y ambientar la distensión".

Como se ve, un análisis frío, casi calculista, no político. Es más que discutible que toda lucha que no termine con una rotunda victoria, sea vana. No pocas revoluciones derrotadas fueron la antesala (el "ensayo general", diría Lenin refiriéndose a la Revolución Rusa de 1905) de la próxima revolución victoriosa.

Pero éste de las "medidas" no es el caso. Porque justamente, el mérito inmenso de las fuerzas participantes y de sus conductores, en estos 9 meses, fue el evitar esa derrota que la oligarquía buscó afanosamente y el de haber llevado a ésta a lo que podría denominarse una "guerra de desgaste"; ése no podía ser en modo alguno el plan estratégico del gobierno, quien jugaba todas sus cartas —como es obvio— a una operación rápida. ¿Por qué es importante esto? Por lo siguiente: En el planteo que hace la crítica destructiva a las fuerzas sindicales y políticas que condujeron la batalla, está latente la tesis de que esta "guerra de desgaste" no era la táctica que correspondía, sino "otra". ¿Cuál? Por simple descarte, sería la que llamaríamos de "confrontación total", definida, "a cara o cruz", en una sola acción. (Paro general por tiempo indeterminado, o algún sucedáneo). Esto ya promovería un tema teórico-táctico superior, cuando llegara el momento de mostrar que estaban creadas las condiciones generales para culminar esa acción con una insurrección —o situación similar o próxima— para la toma del poder.

Esto es discutible. Hay derecho a hacerlo y a probarlo. Pero, si admitimos (no hay otra alternativa; es un hecho) **que ésa no fue la táctica empleada,** sino la de combatir de mil y una maneras y desgastar al enemigo, ¿qué sentido tiene minimizar ese tremendo esfuerzo y negarle efectividad? Es posible (y hasta lógico) que quienes apostaron a la otra tesis, aunque no hayan podido mostrar su eficacia, se nieguen a aceptar que el desgaste del gobierno ha sido real, y que en ese sentido, la táctica empleada dio los resultados buscados (mas allá de las bajas y machucones recibidos); ¡claro!; eso los obliga a rectificar sus concepciones. Pero no puede llevar al colmo de forzar (o negar, en otros casos) **los hechos,** y a menospreciar el valor de acciones proletarias y populares de alcance incalculable desde el punto de vista de la lucha de clases y de la propia experiencia de las masas. Sería aplicar el conocido proverbio, monumento a la testarudez: "¿Los hechos me desmienten? Pues, peor para los hechos!".

Pero es bueno advertir que el riesgo para un análisis justo de este gran período que ha culminado parcialmente el 15 de marzo, no es únicamente el de ese juicio erróneo que subestima la lucha realizada y su contenido. Es también peligroso el criterio opuesto, aquél que realiza un juicio superficial, diríamos "corriente", de lo acaecido desde el 13 de junio, y saca, desde otro ángulo, la conclusión de que "aquí no ha pasado nada, por lo menos nada definitorio".

Aquella tesis "ultra-izquierdista" hace mal en niveles de activistas y militantes obreros y de la izquierda. Esta otra puede hacer un gran daño a nivel de grandes masas de pueblo. Y puede hacerlo porque a favor de ella transcurren u operan factores y pensamientos muy profundamente arraigados en la sociedad uruguaya y en sus tradiciones políticas. Además, hay dirigentes políticos —aun algunos que han militado de alguna manera contra el gobierno en estos 9 meses— que tienen interés en pregonar la tesis de que, en definitiva "volveremos al 12 de junio", a las vísperas de las Medidas; es decir, al juego político "habitual", a la manera uruguaya.

Hay que combatir frontalmente esta teoría, falsa y peligrosa, que pretende debilitar o desbaratar uno de los factores positivos más notorios de este período: el avance de la conciencia de grandes masas —las que participaron en las luchas, las que sufrieron en ellas, las que se desengañaron en su transcurso— que es un precioso capital adquirido a muy alto precio por el pueblo uruguayo. Es falsa, además, desde varios ángulos. ¿Por qué? Porque la afirmación, ya popular, de que "el viejo Uruguay ha muerto", no es una frase feliz en el correr de un discurso, es una comprobación asentada en hechos.

Para "volver al 12 de junio" tendríamos que suponer que los temas en discusión en el Uruguay, son meramente parciales; por ejemplo: la posibilidad de "dialogar" en lo sindical y de "respetar la ley de juego" en lo político, y de no "pasarse" en cuanto a falta de respeto al Parlamento, etc. Así plantean el tema connotados políticos batllistas y nacionalistas.

Lo que gravita son las contradicciones insalvables de la sociedad

No somos nosotros quienes subestimamos las libertades sindicales, ni los derechos democráticos, ni —aun— los fueros parlamentarios, por recortados que estén. En la medida que son conquistas efectivas ganadas por el pueblo y trincheras desde donde disparar contra la oligarquía, no las despreciamos, como es notorio. Pero surge la pregunta: ¿ha cambiado la base social y política que llevó primero a Gestido y luego a Pacheco, a "escalar" contra los derechos democráticos y, aun, contra la régresiva Constitución Naranja? ¡**No**! Salvo que se quiera magnificar hasta el ridículo la significación personal y el peso político de estos gobernantes, hay que convenir —y los hechos lo confirman— que fueron las contradicciones insalvables de la estructura social-económica del Uruguay las que llevaron a trastrocar la imagen del Uruguay "dialogante", por la imagen del Uruguay "cuasi gorilizante". El FMI cumplió su obra, la Reforma Cambiaria de Nardone-Azzini de 1959 sometió la economía uruguaya al dólar; esto no fue rectificado sino confirmado y acentuado por el Partido Colorado desde 1967, y la opción era clara: o se cambiaba el rumbo (tal como lo reclamaba el pueblo y sus organizaciones de vanguardia), o se seguía cumpliendo el ciclo fondomonetarista hasta el fin. Y esto último fue lo que se hizo. Para hacerlo, había que salvar el obstáculo principal: la acción de la clase obrera organizada, de las

fuerzas de izquierda en ascenso, del estudiante alerta, de un pueblo desconfiado al que en 1966 se le habían prometido enfrentarse (y no someterse) al FMI. Esta es la causa básica de las "medidas" reaccionarias. Y bien: ¿qué se ha modificado de ese esquema? Nada para bien, muchísimo para agravarlo. Me remito, para confirmar este aserto sobre la agravación de la crisis, a otros artículos de este número de "Estudios" que lo demuestran. ¿Y entonces? Entonces, salvo que se sueñe con una actitud paciente, obediente, de la clase obrera y el pueblo, habría que pensar que quienes pregonan la "vuelta al 12 de junio" piensan o esperan que el actual elenco de los "tres Jorges" (Batlle, Peirano, Pacheco) va a "estabilizar" o va a evitar, no se sabe por qué artilugios, las devaluaciones y el deterioro galopante de la economía y las finanzas del país en todos sus rubros.

Quien apoye a este gobierno tendrá su mismo fin

Y quien no se engañe —y/o no pretenda engañar al pueblo— tiene que aceptar como verdad incontrovertible —ahora demostrada en los hechos también en el Uruguay— que el diálogo, la libertad sindical, el respeto al Parlamento, el "espíritu de Partido" (puesto de vuelta y media cuando Pacheco dejó colgada a la Agrupación de Gobierno), todo eso se fue al cuerno, así como la famosa "regla de juego", no porque el carácter del Presidente estuviera alterado, sino porque "las papas quemaban", el FMI apuraba, la oligarquía exigía y el Presidente y su equipo de banqueros habían elegido ya seguir hasta el fin con el FMI. ¡No! No se puede volver y no se volverá al 12 de junio. Ni el pueblo ni sus enemigos son ya los mismos. El pueblo, porque maduró, aprendió, se curtió en la dura y larga confrontación de nueve meses; porque inmensas masas batllistas han pasado del estupor inicial al repudio ante la traición abierta, al repudio no sólo a todo lo prometido en concreto, sino a toda la base ideológica del batllismo; porque, igualmente, tal vez el pueblo nacionalista sufre en la indignación y en la impotencia por la entrega y la claudicación de sus líderes principales ante los designios de Pacheco y sus cómplices; porque, además, el nivel de las luchas —nunca antes alcanzado— puso de relieve rasgos inéditos de la realidad uruguaya: tal la actitud de una parte del clero y de sus jerarquías, enfrentando al gobierno y a las Medidas, lo que rompe barreras espirituales y emocionales antes insuperables para la unión del pueblo; tal el encuentro de cientos de miles de personas en el entierro de Líber Arce, que hizo percibir, aunque no se concretara aún en conciencia, la imponente fuerza del pueblo cuando se une por un objetivo común, son recuerdos que no se olvidan; tal la crueldad y espíritu vengativo de algunas medidas como la militarización, que dejó hondísimas huellas en el espíritu y dolorosas heridas en la fe de miles y miles de trabajadores movilizados; tal la comprobación por parte de miles de personas de la existencia de un espíritu comprensivo, muy distinto al que se pretendía exponer por los jerarcas, en muchos cuadros militares que debieron atender y tratar a los luchadores contra las Medidas. Y podrían agregarse muchos hechos similares, siempre en la línea de demostrar **cosas importantes que han cambiado**. Y el enemigo

tampoco es el mismo. El gobierno y la oligarquía que lo sostiene, salió de estos nueve meses erosionado, desenmascarado, sin afeites engañosos, con su rostro al sol; el repudio que ya lo ha paralizado en su inicial demagogia seguirá procesándose, sin falta; quien lo apoye también sufrirá ese repudio paulatino, se desgastará. Las posibilidades de este gobierno de recomponer una presunta unidad colorada son muy difíciles, dadas las dimensiones de la zanja abierta por él desde junio, y aun antes. Y cualquier acuerdo con los blancos —no fácil— traería, sin falta, nuevas divisiones —muy hondas— en ambos partidos.

Además —y esto no tiene importancia menor— tampoco este gobierno es el mismo porque se ejercitó en la reacción y persecución a niveles desconocidos, porque reforzó, con cientos de millones de pesos, los aparatos represivos, porque las salvajadas, los crímenes, la militarización, los muertos, etc., han hecho que gobernante y ejecutores hayan superado la barrera del crimen abierto; que como se ha dicho, "le tomara el gusto a la sangre". Esto también es un elemento de cambio, porque más aislamiento y repudio popular, conjugándose con más experiencia para la represión y menos frenos para pasar a la violencia y el terror son un factor detonante a tener en cuenta.

Ya lo hemos mencionado: lo que permanece es la crisis económica, financiera, agraria, es decir, **las causas.** Esas, no sólo subsisten, se agravarán dolorosamente, porque sólo crisis agravada pueden traer las recetas del FMI, cuya finalidad es ésa: transformar la crisis de los países débiles en negocio redondo para el imperio del dólar. Si las causas se agravan, si el pueblo no fue vencido, si el gobierno persiste en su sometimiento al FMI, ¿qué Uruguay tendremos? Si el pueblo triunfa será, sí, "otro Uruguay", sin banqueros, sin latifundistas, sin oligarcas al timón; mientras el pueblo no triunfe ¿qué? Pues lucha, refriega, resistencia, desgaste y desgaste del enemigo. El pueblo no tiene otro camino, salvo que se piense en que se resignará, y no hay ningún indicio de ello.

Los que propagandean el somnífero de "la vuelta al 12 de junio", pretenden sujetar "este Uruguay" de 1969 a los cánones ya superados del tradicionalismo político en su acepción más politiquera, ley de lemas mediante.

El futuro será difícil para el pueblo, tanto como inevitable la caducidad de las clases dominantes

El pueblo uruguayo ya se ha creado condiciones para superar esas barreras también en el plano político: la existencia desde 1962 del Frente Izquierda, su consolidación programática, al mostrarse como una alternativa política capaz de englobar a hombres y sectores políticos de distinta raigambre, pero de pareja preocupación por el destino del país, su presencia en el escenario nacional, consolidándose mientras otros se desmoronan, muestran también este ángulo de la situación nacional: si el viejo Uruguay ha muerto significa solamente que hay que crear otro, pero mejor, mucho mejor; significa además,

que han muerto o deben morir, los viejos métodos de "hacer política" (sinónimo de chalaneo, cubileteo, toma y daca, prebendas, etc.); significa entonces que hay que unir al pueblo por un programa de soluciones anti-FMI, anti-oligarquía, anti-latifundio, y llevarlo a la lucha hasta derrotar a la casta de privilegiados apátridas que lo sangran y lo entregan al yanqui. Este es un vistazo —inicial, parcializado sin duda— a la realidad nacional luego del levantamiento de las Medidas de Seguridad.

Nuestro enfoque y nuestro pronóstico siguen siendo los mismos que antes de las Medidas: sólo la lucha unida del pueblo rescatará al país y abrirá rutas hacia el socialismo. El "retoque" que haríamos es: hemos caminado, hemos combatido, hemos puesto a prueba nuestras fuerzas, hemos conocido mejor las del enemigo; no estamos desconformes, sino al revés; tampoco estamos tontamente ilusionados; sabemos de lo duro de la lucha futura, pero sabemos que venceremos con el pueblo unido, con un Frente Izquierda en crecimiento y con un Partido Comunista a la vanguardia de la clase obrera y sus aliados.



EL COMENTARIO INTERNACIONAL

PERU: retroceso inicial de E.E. U.U.*

Rita Ibarburu

Si bien el enfrentamiento Perú-EE.UU. no se ha definido —ni siquiera en el aspecto parcial aunque fundamentalísimo del petróleo— el gobierno norteamericano ha debido pasar de la amenaza a plazo fijo a la negociación. El Secretario de Estado W. Rogers anunció que no serían aplicadas las sanciones económicas previstas hasta tanto culmine el recurso —circunscripto al plano administrativo, lo que también tiene su importancia como reconocimiento de los fueros del gobierno peruano— interpuesto por la International Petroleum Company.

El futuro dirá la última palabra; pero este triunfo de las fuerzas antim-

(*) Para un conocimiento más completo de la situación remitimos al lector a los artículos de **EL POPULAR** publicados por su director Eduardo Viera, que visitó el Perú recientemente.

perialistas no por su carácter inicial, limitado, si se quiere todavía menor, deja de ser un triunfo y como tal lo aplaudimos fervientemente.

José Carlos Mariátegui, fundador del Partido Comunista Peruano escribía en sus conocidos "7 Ensayos.."

> "...La participación del capital norteamericano en la explotación del cobre y del petróleo peruanos, que se convierten en dos de nuestros mayores productos, proporciona una ancha y durable base al creciente predominio yanqui".

Perú fue el primer país latinoamericano donde se explotó el petróleo con fines comerciales. En los campos de Brea y Pariñas (escenario del litigio actual) entonces en poder de la compañía inglesa London y Pacific Petroleum Co. se perforó, en 1889, el primer pozo (1).

En 1914 la Standard Oil of New Jersey desplaza a los ingleses y organiza la IPC pasando el subsuelo de aquellos campos a sus manos *a perpetuidad*.

Casi desde el comienzo se plantea bajo distintos gobiernos, a través de diversas alternativas, presiones y chantajes, una situación tensa con este pulpo monopolista que concita el odio popular (2).

El gobierno peruano no había otorgado ninguna concesión, ni existía contrato alguno. Simplemente la compañía usurpaba un territorio y sacaba petróleo.

La IPC declaró ocupar un área de 40 mil metros cuadrados y pagaba por ese concepto 300 soles. Se constató que la empresa mentía. Su feudo se extendía a 1.664 kilómetros cuadrados, algo así como dos veces y media la superficie del Dpto. de Montevideo. Por lo tanto le correspondía satisfacer una contribución no de 300 sino de 1.240.000 soles anuales. Además no pagaba nada por el hidrocarburo extraído que le producía fabulosas ganancias, estimadas en 846 millones de dólares hasta 1963.

En 1915 el gobierno fijó a la IPC un impuesto minero y le exigió el pago de las deudas contraídas por su antecesora inglesa. El problema se agudiza dos años más tarde cuando, a raíz de una decisión conminatoria del Senado peruano la Compañía, en combinación con el gobierno canadiense que suministraba los buques tanques para transportar el combustible, paralizó los yacimientos.

Se recurre al arbitraje internacional; el problema tenía dos aspectos: uno de soberanía (propiedad del subsuelo que la empresa se adjudicaba); otro de tributación (evasión de impuestos). El Senado niega al Gobierno el derecho a negociar sobre el primer aspecto; pero su decisión es violada y mientras tanto la Compañía logra, además, del ministro Salomón Lozano la exención de impuestos por 50 años y de derechos de exportación por 20 (a partir del 24 de abril de 1922).

Se prohibe la entrada a los peruanos

Durante este período someramente reseñado, se alternan débiles exigencias y fuertes concesiones de los sucesivos gobiernos con la creciente reivindicación popular en favor del rescate de las riquezas nacionales, de la soberanía, del respeto a los ciudadanos a quienes la IPC en las zonas adyacentes a Talara reservadas para los yanquis impedía penetrar: "Se prohibe la entrada a los peruanos" —rezaban numerosos carteles.

Perú es un país dependiente como lo son en general los de América Latina —a excepción, por supuesto de Cuba. Para tomar un punto de referencia, a partir del golpe de Odria en 1948 se decuplicaron las ya importantes concesiones al imperialismo norteamericano. Las utilidades de los consorcios yanquis en minería, petróleo, servicios públicos banca, finanzas del Estado, grandes exportadores e importadores alcanzaron cifras increíbles. El porcentaje correspondiente a esas empresas en el producto bruto sobrepasaba entonces el 40 % y las divisas acaparadas por ellas el 45 % de todos los ingresos de divisas.

Mientras los inversionistas yanquis y la oligarquía se apropiaban de la más alta tasa de beneficios, la renta per cápita se situaba entre las más bajas del mundo y, en otro aspecto, el país no podía ni siquiera autoabastecerse de la mayor parte de las mercancías de uso y consumo.

Viera en los mencionados artículos de EL POPULAR señala que dentro de ese cuadro de acentuada dependencia, Perú experimenta un cierto

---

(1) Ver Panorama Económico Latinoamericano, editado por Prensa Latina, tomo VI, 1967.

(2) Ver declaraciones formuladas a la prensa montevideana por el Dr. Exequiel Ramírez Novoa, Presidente de la Corporación de Abogados para la defensa del petróleo peruano.

desenvolvimiento recién en la década del 60, cuando los demás países del continente venían de regreso, puesto que se hallaban ya en plena crisis de estructura. En este empuje relativo, la industria pasó a ser el 21 % del producto bruto, superando a la agricultura que representaba un 16 % del mismo. Pero el ritmo de industrialización que se calculaba en un 10 % de crecimiento inicial bajó el año pasado al 5 %. La balanza comercial es favorable debido al proceso de industrialización, no así la de pagos —deficitaria en los 3 últimos años— a causa de la evasión de divisas.

Como se ha indicado el petróleo no es la única forma de exacción que experimenta el Perú. La marina mercante ocupa el 6º lugar en América Latina (datos de 1961) y junto con la de Brasil y México fue una de las que más se desarrollaron en el actual decenio. Pero la mayor parte se halla en poder de 20 compañías extranjeras siendo norteamericanas las tres principales por el volumen de tráfico: Grace Line Gulf South American Line y Moore McCormack Line. El cobre está monopolizado también por los yanquis a través de Southern, Smelting y Cerro Pasco; la producción de hierro es controlada por la Marcona Mining (vale la pena agregar que de la renta que produce la industria minera, el 16.2 % se aplica a sueldos y salarios, el 11.8% a pago de impuestos y el ¡72 %! se lo llevan las empresas); el proceso de extranjerización de la banca continúa; los más grandes terratenientes son empresas extranjeras tales como Grace, Gildemeister y Cerro Pasco; la harina de pescado está en un 60 % *directamente* en manos extranjeras e *indirectamente* a través del crédito y la comercialización: incluso el comercio minorista experimenta este acaparamiento por almacenes del grupo Rockefeller y otros. Las inversiones de capital yanqui llegan a unos 605 millones de dólares.

Pero siempre el petróleo

Hemos dicho que el problema del petróleo ha sido siempre el gran problema replanteado constantemente. Durante la Presidencia de Prado y actuando su Primer Ministro Beltrán Espantoso (a quien luego nos referiremos) éste, entre presiones y amenazas de variado calibre, arranca al Congreso por mayoría (1960) un pronunciamiento de neto cuño entreguista bajo la irónica denominación de "nacionalización gradual". El Plan Beltrán concedía en realidad a la IPC la explotación del subsuelo por 30 ó 40 años más, y a cambio de ello la petrolera renunciaría sólo a la propiedad a perpetuidad ¡pero allá por el año 2000! vale decir cuando los yacimientos se hallaran literalmente agotados.

Para dar paso a esta política el gobierno Prado-Beltrán, asociado al APRA, superó a cuantos le precedieron —incluso a la sangrienta dictadura de Odría— en la masacre de obreros y campesinos y coincidentemente fue un instrumento servil del Departamento de Estado en su acción intervencionista contra Cuba.

Tan vital resulta la definición de este problema del petróleo que si Belaúnde Terry accede a la Presidencia en 1963 lo hace, sobre todo porque promete resolver en 3 meses el caso Brea y Pariñas. Al vencer dicho plazo el nuevo mandatario envía al Congreso un proyecto de ley que establecía dos posibilidades: la primera: se suscribiría un contrato con la IPC y se cancelarían todas las deudas por evasión de impuestos; la segunda: en el caso de que la petrolera no aceptara aquella alternativa, la Empresa fiscal se haría cargo de las instalaciones de la International por cobro de las obligaciones no satisfechas por ella.

Belaúnde se asoció al APRA y a los odriistas y dejó de lado a su partido; prosiguió en todo sentido pero incrementada, la obra de penetración imperialista, la entrega de la banca, el aumento de la deuda externa; sirvió la política del Fondo Monetario Internacional, devaluó la moneda, suspendió las garantías constitucionales, persiguió a los comunistas, propició la corrupción y los negociados.

Frente al proyecto de ley antes indicado que el Presidente envió al Congreso, la IPC puso el grito en el cielo; la mayoría de los integrantes del cuerpo legislativo integrada por apristas y odriistas le hicieron coro, la embajada yanqui intervino impúdicamente en defensa del monopolio y los magros arrestos del Primer Mandatario quedaron "en agua de borraja".

El año pasado culmina este vergonzoso proceso cuando Belaúnde firma el Acta de Talara. En ella se estipulaba que la International entregaría los yacimientos, a cambio de lo cual

quedaban sin efecto *todas* las reclamaciones del Estado por el fraude de que había sido objeto durante decenas de años. La IPC continuaba detentando la refinanciación del crudo a muy bajo precio, todas las instalaciones y también la comercialización por el término de 40 años, lapso que podría ser prorrogado.

La desaparición de la famosa página 11 del Acta donde figuraban los precios en *dólares* que debía pagar IPC a la empresa estatal (en las páginas anteriores los precios se establecían *en soles sujetos a devaluación*) colmó la medida. Se sabe, por otra parte, y no causa extrañeza, que cuando se firmó el Acta estaban presentes agentes de la CIA.

El día de la dignidad nacional

En torno al petróleo giró la elección de Belaúnde, en torno al petróleo se produce su caída y la toma del poder por la Junta Militar en cuanto se conocieron los entretelones más repulsivos del Acta de Talara. La Junta anuló el convenio con la IPC, ordenó la ocupación militar de la Brea y Pariñas, expropió la refinería, indemnizó a la empresa; acto seguido embargó los fondos resultantes hasta que IPC abonara 690 millones de soles. Meses después dispuso también el embargo de la red de comercialización y del 50 % de sus derechos en otra compañía, la Lobitas.

En marzo último la Junta decreta la intervención del Banco Central quien había permitido, que desde octubre a febrero, la IPC girara al exterior 20 millones de dólares violando obligaciones por compra de refinados de petróleo. La Comisión Interventora de dicho Banco responsabilizó al ex Ministro de Hacienda general Valdivia y a otros "personajes". Asimismo se reveló que el ex Presidente del Banco de la Nación —casualmente primo de Fernando Belaúnde— había condonado a IPC una multa superior a los 53 millones de soles.

El 18 de marzo fueron embargadas las acciones de otras tres compañías yanquis: Faucett, Petrolera Transoceanic y Peruana de Gas, (acciones hasta hacía poco pertenecientes a IPC), por presumirse, con bastante fundamento, que dichas acciones habían sido transferidas después de la retención de los bienes de la International.

Entretanto la maquinaria imperialista echa a andar. Nixon proclamó que si la IPC no recibía una compensación se aplicaría a Perú la Enmienda Hickenlooper (referente a la supuesta ayuda financiera) y la Enmienda Germatz (acerca de la cuota de azúcar).

En verdad, la primera Enmienda, bajo cuerda, ya empezó a aplicarse por cuanto los créditos han sido restringidos y representantes del grupo Rockefeller (Standard Oil-IPC) han conminado a otras compañías yanquis a que cesen sus inversiones particularmente en las minas, a fin de cercar al gobierno y obligarlo a claudicar.

Velasco manifestó siempre que el problema estaba entablado entre la nación peruana y la compañía extranjera, que él se hallaba dispuesto a negociar con EE.UU. pero no en torno a la IPC "asunto terminado" sino en todo caso a la Enmienda y al asunto de las 200 millas.

Nixon mandó a su representante Irwin y aunque las tratativas han sido secretas, parecería que la Junta se ha mantenido fiel a sus declaraciones. Ha dicho el Ministro de Relaciones Exteriores:

> **"...La cancillería ha conseguido su objetivo de evitar la aplicación de la Enmienda, sin ceder en su posición principista y... para apreciar debidamente lo ocurrido, es necesario considerar que los fundamentos invocados por el gobierno de EE.UU. importan el reconocimiento de que se trata de un problema de orden interno, manteniendo la tesis que ha sostenido el Perú desde que se expropió el complejo de la Brea y Pariñas".**

Pero entre otros peligros que más adelante analizaremos, las negociaciones *proseguirán* en lugar de ponerles punto final lisa y llanamente y proseguirán ¡en Wáshington!; según se dice, en torno a la supresión de los créditos.

Mientras todo esto se procesaba la reacción interior pasó al ataque en toda la línea; el enemigo exterior recibe las genuflexiones de los entreguistas entre los que se destacan, como siempre, el APRA y Beltrán Espantoso, en torno a los cuales se agrupa la hez pro imperialista, anticomunista, vendepatria.

Víctor Tirado dirigente del APRA y ex director del diario de dicha fracción declaró a *El Tiempo* de Nueva York, editado por gusanos cubanos al

servicio de la CIA, que debían aplicarse sanciones al Perú sin tardanza y en términos similares habló para la Agencia Reuter el propio Haya de la Torre.

Los del APRA se conducen, en última instancia igual dentro que fuera del país; pero hablan de distinta manera. Dentro del Perú postulan la "concordia", el "acuerdo", etc. y en el exterior piden sin ambages la invasión "para evitar el triunfo del comunismo" que según ellos se entronizaría a raíz de las nacionalizaciones.

El APRA no se limita a la oposición más o menos verbal; durante el mes de febrero precedieron el regreso de Haya al país diversos actos de terrorismo ejecutados por sus adeptos y ha echado a andar un plan tendiente a agravar la situación política, crear confusionismo, ambientar un golpe de derecha o presionar al gobierno para que ceda.

Desde otro ángulo, también la "ultraizquierda" hace objetivamente el juego a los monopolios. Prescinde del análisis concreto de la realidad e incurre en el más craso oportunismo. Sostiene, por ejemplo, que bajo el capitalismo y la dirección de la burguesía nacional no es posible producir reformas de estructura. Por supuesto, los actuales gobernantes no se proponen terminar con la dependencia y mucho menos con el capitalismo; pero han llevado a cabo una reforma de gran importancia y ningún revolucionario auténtico debe ignorar que ésta es una medida eminentemente positiva y —en determinadas condiciones— puede preparar el tránsito a otras de real contenido revolucionario.

La prensa grande se ha jugado entera a la carta yanqui. *La Prensa, El Correo, Expreso* hostilizan duramente a la Junta. Apristas actúan como agentes de la Federación Interamericana de Periodistas (vinculada a la CIA según denuncia de "Ramparts" formulada hace años). Las autoridades confeccionaron una lista de periodistas del APRA, *La Prensa* y *El Correo* que recibían cuantiosas subvenciones de la CIA. Como respuesta el APRA ascendió a dos de estos mercenarios al cargo de secretarios de relaciones públicas de su organización. Las empresas de publicidad, sobre todo la más poderosa que es Mc Erickson, monopolio yanqui, derrochan 50 millones anuales con fines de soborno y corrupción; los seudo sindicalistas del APRA a través del periódico *Perú Sindical*, instrumento de división de la clase obrera se han beneficiado con cuantiosas sumas de esa procedencia.

Los "mediadores" comedidos y los intervencionistas sin careta

Costa Méndez de Argentina y López Michelsen de Colombia han efectuado manifestaciones conciliadoras; pretendían que Perú claudicara, encarando el asunto del petróleo como un problema de derecho internacional. Incluso Galo Plaza ha sugerido la necesidad de llevar el tema al seno de la OEA.

Velasco ha dicho —apoyado por el pueblo— que no corresponde mediación de terceros ni arbitraje de ningún tipo.

Existe una confabulación interna y externa. *Ultima Hora* de Chile expresaba que la CIA preparaba su golpe:

> **"...hay un general peruano —señalaba dicha publicación el 2 del cte.— que se dirige a Lima con la misión expresa y terminante de iniciar una acción destinada a destituir por la fuerza a Velasco. Aquel general... tuvo entrevistas con Nixon así como con miembros del Pentágono".**

En su informe de marzo la *Hanson's American Letter* recoge esta frase del *New York Times*:

> **"...La experiencia del señor Irwin como Subsecretario de Defensa y negociador de los nuevos tratados del Canal de Panamá, aun por firmar, será útil, si alcanza verdadero progreso con una junta que ha edificado su popularidad en Lima sobre un suculento antinorteamericanismo".**

En la comunicación de la *Hanson's* también se lee, palabra más o menos, que cuando el Comité de Relaciones Exteriores (de EE.UU.) preguntó al Secretario Auxiliar de Estado si a la Standard Oil of New Jersey (o cualquier otra compañía petrolera) se le podría impunemente dejar hacer lo que quisiera en el exterior, éste manifestó que *sí* y que de ocurrir algo en perjuicio de la petrolera ello debía ser interpretado *automáticamente* como un acto perjudicial al gobierno de EE.UU. El citado documento recuerda la historia de los monopolios petroleros norteamericanos y su fracaso en México, las maniobras de que se valieron para recuperar lo perdido en Bolivia, sus amenazas a Brasil hace

algunos años cuando también pretendió aplicársele la Enmienda Hickenlooper, etc. etc.

Caracterización y perspectivas de la Junta

En Perú se han dado circunstancias bastante originales, si se tiene en cuenta que lo característico en el continente han sido los golpes militares de tipo gorila. No es éste el caso. El Partido Comunista Peruano define a la Junta como un gobierno burgués, nacional reformista, con tendencias nacionalistas en su contenido y militar autoritarista en su forma y métodos. Se descarta su carácter revolucionario. La Junta adopta posiciones contradictorias: algunas positivas, nacionalistas, de defensa de la soberanía, la reanudación o establecimiento de relaciones con la Unión Soviética y otros países socialistas: otras francamente negativas: la ley antiuniversitaria, la represión a los trabajadores —cuya auténtica Central Obrera CGTF no reconoce oficialmente aunque de hecho negocia con ella— mientras acepta a la Central aprista, proyanqui y que actúa contra el gobierno en todo lo que éste ha realizado de efectivo.

La Junta es además heterogénea; dos de sus ministros han renunciado ya: el de Hacienda y el de Fomento. Valdivia (amigo de Beltrán) que ocupaba la primera cartera, fue quien autorizó la fuga de divisas de la IPC del Banco Central. La sustitución de Maldonado Yáñez por Fernández Maldonado en Fomento se interpreta como un mayor afianzamiento de las corrientes nacionalistas. Los dos renunciantes más el Ministro de Agricultura José Benavídez (ex Jefe del Servicio de Inteligencia) están muy vinculados a la extrema derecha y a los monopolios.

Puede deducirse entonces que a medida que el gobierno cumple actos independientes salta aquella heterogénea composición de la Junta.

El gobierno ha enunciado un programa en tres etapas: inmediato (1 año), mediato (5 años), a largo plazo (20 años). Según *Unidad*, órgano del Partido Comunista Peruano tal programa no contempla transformaciones radicales sino *disminuir* el grado de dependencia, *atenuar* las contradicciones económicas, *duplicar* ¡en 20 años! el producto per cápita. El compañero Viera acota —en sus artículos de *El Popular*— que dicho programa se diferencia de los planes desarrollistas de otros países del continente en su preocupación por ampliar el mercado interno.

En última instancia son las fuerzas del pueblo las que decidirán

Pese a que la situación es extremadamente compleja, grave, a que, como se ha dicho "ahora se negocia con el revólver a distancia y no en la nuca", a que las amenazas golpistas son un hecho, a que el retroceso de EE.UU. no significa que haya abandonado la partida, no queremos ser en absoluto reticentes en cuanto a considerar como un triunfo el obtenido por el pueblo peruano y como alentadoras las perspectivas de futuro.

No son pocos ni débiles quienes en lo interno trabajan por una patria libre: existe un Partido Comunista que ni extiende un cheque en blanco a la Junta ni está a la expectativa: fija una línea independiente, de clase, lucha y promueve la lucha de masas; actúa la Unión de Izquierda integrada por el PC, el Frente de Liberación Nacional, la Unión del Pueblo Peruano, sectores de Acción popular dirigidos por el ex Presidente Edgardo Seoane —que rompió con Belaúnde—, del Partido Social Progresista y del MIR; la Confederación del Trabajo, los campesinos, los estudiantes, la Corporación de Abogados para la Defensa del Petróleo; se ha constituido un frente antimperialista integrado por los jóvenes de los partidos que forman la Unión de Izquierda.

El Partido hermano del Perú acaba de realizar su V Congreso desde el cual ha dirigido un llamamiento cuyos párrafos finales reproducimos:

> **"En esta hora se plantea ante todo el país la coyuntura histórica, o vencen las fuerzas democráticas y patrióticas y se avanza hacia una nueva situación nacional o vencen las fuerzas de la ultrarreacción proimperialista y se inicia la regresión acompañada de una brutal dictadura fascista. Es una lucha de vida o muerte contra los imperialistas, la reacción y el Apra, una lucha en la que se halla comprometido el porvenir de nuestros hijos y nuestra nación. Los comunistas peruanos, que no aspiramos a más honor que el de ser los primeros en el combate por la defensa de la soberanía nacional y pro-**

clamamos nuestra decisión de entregar hasta nuestras vidas si fuera necesario en defender al Perú contra la dominación imperialista, formulamos un cálido, ardiente, fervoroso llamamiento a todos los sectores democráticos y nacionalistas del país, sin sectarismos de ninguna clase para promover, forjar, organizar el gran frente patriótico de todas las fuerzas opuestas a la intervención imperialista en los asuntos internos del Perú.

"Los comunistas peruanos declaramos que es deber y responsabilidad del Gobierno y del pueblo del Perú cerrar filas en defensa de la nacionalización del petróleo y de la soberanía nacional contra la agresión imperialista y la conspiración oligárquica. En circunstancias que las sanciones financieras invocadas hace rato que están siéndonos aplicadas, la defensa y los intereses del país exigen perentoriamente una respuesta, pues, no podemos esperar pasivamente que los monopolios norteamericanos nos perdonen la vida. La silenciosa agresión norteamericana que agrava la depresión de nuestra economía plantea con urgencia la ampliación y profundización de las medidas nacionalistas: el establecimiento del control de cambios y el inicio de la explotación estatal del cobre.

¡Unidad nacional de la Patria para rechazar la agresión y derrotar el complot del Apra y la CIA!

¡Unidad nacional antimperialista para defender la nacionalización del petróleo y avanzar hacia nuevas conquistas nacionalistas y populares!

A todos nos concierne

América Latina tiene los ojos puestos en el Perú. No es casual que la CECLA (Comisión Especial Coordinadora para América Latina), la única organización regional donde no participa EE.UU., haya votado por unanimidad la moción peruana que define y condena la agresión económica; y aunque no se menciona expresamente a EE.UU. fácil es comprender contra quién fue dirigida.

Los países socialistas han entablado relaciones y en el comercio con ellos —aun no gestionado por la Junta— radica uno de los ejes para una política exterior realmente independiente.

Los patriotas latinoamericanos por principio y para hacer avanzar nuestra propia causa estamos obligados a promover la máxima solidaridad con los que hoy se enfrentan a nuestros enemigos.

Sin ánimo de extraer conclusiones el caso del Perú es bien sugerente en cuanto a que desde Cuba, Latinoamérica vive una situación cualitativamente distinta, una situación revolucionaria general, según la ha definido nuestro Partido, sin que ello implique que en tal o cual país —incluso Perú, desde luego— esté planteada en concreto esa situación revolucionaria. Es sugerente en cuanto al debilitamiento sin pausa de las bases de dominación yanqui, que no supone un camino fácil, sino una marcha cruenta y dolorosa para nuestros pueblos. Es sugerente en cuanto a la posibilidad del surgimiento de situaciones intermedias en el proceso de liberación en las cuales sean desplazados del gobierno los sectores reaccionarios y pro imperialistas y sin que el pueblo llegue todavía a asumir plenamente el poder, pase a gravitar en él a través de sectores patrióticos y por ese cauce se lancen las fuerzas revolucionarias tras soluciones radicales. Es sugerente en cuanto probar otra vez la falsa equiparación entre *militar* y *gorila*. En los ejércitos hay fuerzas patrióticas. De muy clara definición antimperialista como lo fueron un Arbenz o un Caamaño; de un carácter nacionalista burgués —valga el caso peruano— pero que al fin y a la postre, empujadas por condiciones objetivas y por la acción popular se enfrentan de alguna manera a la dominación yanqui en la medida en que ésta es el freno principal al desarrollo de nuestros países —aun en los marcos del capitalismo.



EN EL CENTENARIO DE
VLADIMIR ILICH LENIN

EL LENINISMO Y LA DIALECTICA DE LA HISTORIA

Luis Silva Rehermann

Por los años setenta del siglo XIX, el marxismo era la fuerza ideológica dominante en el movimiento obrero europeo. De **hipótesis científica** había pasado a ser, con "El Capital", una **demostración científica** (1). Esto no obstante, los cambios sociales operados a fines del siglo XIX y principios del XX pusieron a prueba la vitalidad y vigencia de la teoría de Marx y Engels.

Precisamente porque el marxismo es una ciencia, no puede detenerse y estratificarse. El conocimiento humano posee una dimensión histórico-concreta; a la vez, las verdades relativas constituyen aproximaciones a la verdad absoluta. La práctica social, a despecho del mero manejo especulativo de abstracciones o relativismos, ofrece el criterio y la medida objetivos de la verdad. Cabe así afirmar que el marxismo representa una verdad objetiva porque la práctica histórica de la sociedad ha verificado sus principios fundamentales, convertidos en núcleo de verdad absoluta, en adquisiciones irrenunciables de la experiencia y el conocimiento humanos. Ahora bien, como toda teoría científica, no permanece estacionario, se desenvuelve a través de su aplicación y de los nuevos datos que surgen, incluyendo en ese proceso modificaciones o superación de tesis particulares.

Muchos declarados marxistas no pudieron responder con acierto al desafío de la historia cuando se volvió indispensable el desarrollo de la teoría en circunstancias distintas. Cada viraje más o menos inesperado de los acontecimientos provoca inevitablemente desviaciones que, en uno u otro sentido, "revisan" y alteran los principios (2); sólo la unidad viva de la teoría y la práctica, sólo la potencia creadora del pensamiento dialéctico en íntima vinculación con las exigencias objetivas de la vida social, podía afrontar la prueba y resolver las nuevas contradicciones. He aquí el primer mérito histórico del leninismo, que nació en Rusia cuando hacia allí se había desplazado el centro de gravedad del movimiento revolucionario, que ofreció el modelo clásico de aplicación del marxismo a una situación nacional dada, pero que, lejos de configurar un fenómeno específicamente ruso, vino a dar respuestas generales para toda una época histórica y asumió la validez universal de una nueva etapa del marxismo. Por ello, en virtud de su propia dialéctica interna, **el marxismo devino marxismo-leninismo.** Y ello ocurrió, no por cierto como exclusivo resultado del crecimiento teórico, sino a través de las más difíciles y heroicas instancias de lucha, en medio de tempestades revolucionarias y ansiosas búsquedas de una guía para la acción.

Si, como enseñó Marx, "la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar" (3), no menos cierto es que, para alcanzar esos objetivos, forja en sí misma los hombres necesarios. La historia no es obra de individualidades aisladas, sino de las masas; pero éstas, sobre todo en los momentos culminantes, destacan de su seno, para la función dirigente, a quienes encarnan las virtudes del propio pueblo y reflejan, como puro cristal del tiempo, las necesidades del progreso social. Refiriéndose a la época del tránsito revolucionario del feudalismo al capitalismo, escribió Engels que "fue una época que requería titanes y que engendró titanes por la fuerza del pensamiento, por la pasión y el carácter, por la universalidad y la erudición" (4). La época del tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo adquiere incomparable grandeza histórica —es el salto de la prehistoria social a la historia auténticamente humana— y necesita gigantes de mayor estatura espiritual aun que la de los gigantes del Renacimiento; necesita hombres que dirijan a las masas aunando en sí la pasión revolucionaria, el genio científico y la capacidad organizadora: un Marx, un Engels, un Lenin... Se explica así que el tiempo de la más radical mutación histórica modelase en su fuego a Vladímir Ilich Lenin.

---

(1) V. en V. I. LENIN: "¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?", Ed. en L. E., Moscú, pp. 15 y 19-20.

(2) V. en V. I. LENIN: "Obras escogidas en tres tomos", E. en L. E., Moscú, t. I, p. 76.

(3) C. MARX y F. ENGELS: "Obras escogidas", E. en L. E., Moscú 1951, t. I, pág. 333.

(4) Idem, ídem, t. II, p. 54.

Desarrollo dialéctico del marxismo

Marx y Engels, al superar la falsa ideología que distorsionaba y limitaba la cultura de su tiempo, al continuar críticamente el legado intelectual de la humanidad y elaborar una filosofía científica —el materialismo dialéctico— al servicio de la liberación de la clase obrera, comprobaron que la historia es un proceso natural sujeto a leyes objetivas. La aplicación del materialismo dialéctico e histórico a la sociedad capitalista permitió crear la economía política científica, formular la teoría de la plusvalía y prever que las contradicciones del capitalismo llevarían, a través de la lucha de clases, a la negación del último régimen económico-social antagónico y la reorganización socialista de la sociedad. Pero el marxismo no se limita a la descripción de la anatomía y el funcionamiento del capitalismo: lo esencial de su aporte es el descubrimiento del papel histórico del proletariado como sepulturero de la formación burguesa, protagonista de la revolución contemporánea y constructor del comunismo. Con Marx y Engels se produce el encuentro y fusión de la ciencia y el movimiento obrero; pero en la época de los fundadores del socialismo científico no se habían agotado aún las posibilidades de desarrollo de la sociedad capitalista.

Correspondió a Lenin actuar durante la fase superior y última del capitalismo —la fase imperialista—, cuando maduran y se exasperan las contradicciones propias del régimen, cuando la historia pone al orden del día la revolución proletaria. Mientras los oportunistas de la II Internacional yacían con pedantesca placidez sobre algunos enunciados y tesis de la etapa premonopolista, Lenin partió del esquema de Marx, lo precisó y desarrolló, empleando con audacia y rigor científicos el método dialéctico-materialista y arribando así a conclusiones que en su momento sonaron como "herejías" ante los escandalizados oídos de dogmáticos y reformistas, pero que experimentaron la prueba de la historia y salvaron al marxismo de la carcoma oportunista.

La doctrina de Lenin sobre la cadena imperialista que cubría el planeta —incluida en ella la ley del desarrollo desigual del capitalismo— vino a confirmar el descubrimiento y el pronóstico de Marx en cuanto a la esencia explotadora y opresiva del capitalismo —indiferentemente del país y las formas con que se manifestara— y en cuanto a las tendencias a la concentración y socialización crecientes de las fuerzas productivas; a la vez, fundamentó la idea de los eslabones más débiles de la cadena, la aparición de puntos nodales de las diversas contradicciones del capitalismo y la posibilidad, en consecuencia, de la ruptura del sistema en un país determinado. La teoría de la revolución comprende así la hipótesis del socialismo en un solo país o algunos países, inicialmente, ya no previsto o previstos sin alternativa como de los más desarrollados, sino además, y hasta preferentemente en orden a probabilidades, fuera del área de éstos.

Pero la doctrina leninista del imperialismo habría de tener, lógica e históricamente, proyecciones trascendentales también en otras esferas de la previsión y la práctica revolucionarias, pues implicaba la coexistencia de socialismo y capitalismo durante un período histórico, confería nuevas connotaciones al problema de la hegemonía del proletariado y los aliados de éste en el proceso revolucionario, ampliaba el enfoque de las relaciones entre las tareas democráticas y las socialistas, integraba naturalmente los movimientos de liberación nacional en el contexto de la revolución proletaria mundial y se volvía inseparable de la concepción del tránsito del capitalismo al socialismo como un proceso único con diversidad de fuerzas, formas y momentos. El análisis dialéctico de los datos inéditos de la realidad y la sucesiva generalización de la experiencia del movimiento revolucionario, permitieron a Lenin desarrollar la teoría de la revolución democrático-burguesa bajo la dirección del proletariado y su rápida transformación en revolución socialista, la alianza obrero-campesina (y en función de ella, el estudio cuidadoso del problema agrario), la doble conexión de los movimientos democráticos (por su dirección antifeudal y por su dirección antimonopolista) y el movimiento obrero, la cuestión nacional y colonial como elemento de creciente importancia en el complejo mundial de la revolución contemporánea y otros aspectos de la ciencia marxista del siglo XX.

Uno de los capítulos esenciales del leninismo alude a la valoración del peso cada vez mayor del factor subjetivo en el proceso revolucionario, para un

mejor conocimiento y la transformación de la realidad objetiva. En punto a esto asume profundo significado la doctrina del partido, que a partir de los anticipos teóricos y prácticos de Marx y Engels alcanza con Lenin carácter acabado en cuanto a sus principios básicos y corporeidad histórica ejemplar en la organización bolchevique. Hacia la definición ideológica y la articulación orgánica de un partido de nuevo tipo, tensó sus empeños Lenin, buscando así el indispensable punto de apoyo— según la metáfora felizmente retomada— para cambiar el mundo.

A través de la más tenaz lucha ideológica contra las corrientes pequeño-burguesas dentro del movimiento obrero, contra las más variadas formas de dogmatismo y relativismo, de estrechez sectaria y oportunismo de derecha, debió Lenin impulsar el desarrollo de la nueva etapa del marxismo. Pudo hacerlo no sólo gracias a su clarividencia y entrega ardorosa a la más justa de las causas, sino también por estar inmerso en lo concreto de las luchas, por estar íntimamente vinculado a las penalidades, los sueños y las experiencias de las masas trabajadoras, por saber aprender de éstas y promover la iniciativa revolucionaria de las mismas. "Reunía en sí la sabiduría del filósofo y la experiencia del pueblo"(5).

Al dar respuesta a los problemas reales del desarrollo social, el leninismo elabora la estrategia y la táctica revolucionarias, que, aplicadas a Rusia como modelo de unidad dialéctica de lo general, lo particular y lo singular, valen universalmente como fundamento de la ciencia y el arte de la política de nuestra época. Así, por ejemplo, la relación de los factores objetivos y subjetivos, la determinación de las fuerzas motrices de la revolución, la diferenciación de los conceptos "formación económico-social" y "época histórica", el señalamiento de la clase que centra el escenario social, la percepción de las tendencias de desarrollo, el estudio de las variaciones en la correlación de las fuerzas de clase, la definición de la "situación revolucionaria", el nexo entre acumulación de fuerzas y crisis revolucionaria, la concepción del levantamiento insurrencional como un arte, el dominio de todas las formas y vías de lucha, etc., etc. Todo ello, en la política leninista, conduce al tema del poder, cuestión clave de toda revolución pero que adquiere relieve sin precedentes en el tránsito al socialismo, pues, a diferencia de la revolución burguesa, que se valió de las relaciones sociales y las instituciones creadas anteriormente, la revolución proletaria necesita la destrucción del aparato burgués de estado en todo lo esencial y la creación de nuevas relaciones sociales como premisa de la reorganización socialista de la economía. Por eso el desarrollo del pronóstico de Marx y Engels sobre la dictadura del proletariado y la elaboración de sus problemas como forma históricamente superior de la democracia que es inevitable etapa de transición —independientemente de las formas que revista en cada país y en cada período— adquiere en Lenin importancia capital.

Con todo, no debe interpretarse el leninismo sólo como aplicación creadora del marxismo: representa asimismo un enriquecimiento de éste en todas sus partes (filosofía, economía política y comunismo científico). Por lo demás, la forma superior de aplicación creadora del marxismo supone el descubrimiento de nuevas leyes y categorías de la dialéctica y el aporte a la investigación de nuevas formas de organización y nuevas relaciones por conocer de la realidad material, con vistas a una imagen científica única del universo, en particular de los nexos y unidad del ser y la conciencia, y con vistas, sobre todo, a la finalidad esencial del marxismo: la praxis transformadora en bien del hombre. A través de la defensa polémica del materialismo dialéctico, Lenin desarrolla especialmente la teoría marxista del reflejo y, al sintetizar los modernos logros de las ciencias naturales al comienzo del siglo XX, establece el principio de inagotabilidad de la materia en todos sus niveles estructurales, ofreciendo, no sólo una respuesta dialéctico-materialista a los problemas de la nueva física, sino un fundamento metodológico superior al ulterior desarrollo, cada vez más unidas, de la filosofía y las ciencias naturales(6). Resulta bien significativo

---

(5) C. C. del P.C.U.S.: "Sobre los preparativos para el Centenario de Lenin", "Tiempos Nuevos", Nº 34. 1968.

(6) V. en P. N. FEDOSEIEV: "Dialéctica de la época contemporánea", EPU, Montevideo, 1968, esp. su parte III: "Problemas filosóficos del conocimiento científico", p. 390.

que la contribución teórica de Lenin al crecimiento del marxismo, esté vinculada en todos sus momentos a requerimientos de la lucha revolucionaria del proletariado además de las conexiones entre filosofía y política, que ello destaca, subraya la necesidad de la teoría para el movimiento revolucionario y la necesidad de la práctica revolucionaria para el movimiento de la teoría.

El marxismo de una nueva época

La demostración terminante de la verdad científica del marxismo-leninismo, es la Revolución Socialista de Octubre y la reorganización socialista de la sociedad en el país soviético, seguidas luego por la formación del sistema socialista de estados. La primera revolución proletaria triunfante significa la apertura de una nueva época histórica y, aun más, el umbral de la libertad definitiva del hombre. Las previsiones y conclusiones del leninismo recibieron su más categórica confirmación. No se trata por cierto de un hecho grandioso pero aislado, sino del comienzo del triunfo de la revolución socialista mundial y la fundamentación histórica de la teoría y la política marxista - leninista referidas a la nueva época. A tal punto la Revolución de Octubre supuso un quebranto irremediable para todas las corrientes que han competido con el marxismo-leninismo en el movimiento obrero —utopismos, anarquismos, reformismos, oportunismos de derecha o "izquierda"— que se ha intentado desconocer el alcance internacional del leninismo, una vez que no se puede negar la evidencia de la Revolución de Octubre victoriosa, y reducirlo a un fenómeno ruso que escapa a los esquemas de Marx. Pero el internacionalismo de los bolcheviques, que diferenció radicalmente su carácter revolucionario de clase frente a la claudicación del oportunismo socialdemócrata, y la significación internacional del gran Octubre, destaca precisamente uno de los rasgos definidores de la autenticidad marxista del leninismo. La Revolución de Octubre fue —y lo seguirá siendo— la más original de las revoluciones; a la vez, todas las revoluciones posteriores no pueden dejar de entrañar, sin mengua de sus peculiaridades, si socialistas, lo general de la revolución socialista presente en lo particular del Octubre ruso, y si democrática o antimperialista, y en una u otra medida, el carácter y las tendencias de la nueva época, que remiten a la primera revolución proletaria triunfante como primordial punto de referenecia en el itinerario histórico del siglo XX.

La toma del poder, que en el caso de la revolución burguesa es una culminación a partir de la cual los elementos de reaccionarismo tienden a desarrollarse, aunque permanezcan larvados o más o menos invisibles en algunos tramos del recorrido de la nueva clase dominante, en el caso de la revolución proletaria es el comienzo de la edificación de una nueva vida, que va desplegando crecientemente las energías renovadoras de los trabajadores, dirigidas a la sociedad sin clases superadora de todos los antagonismos sociales y de la alienación del hombre. El socialismo y el comunismo son —y sólo así pueden ser— la creación viva de las masas, según un plan consciente de dominio dialéctico de la naturaleza, desarrollo de nuevas relaciones sociales y formación de una personalidad verdadera y plenamente humana. Lenin pudo prever y elaborar las cuestiones de la economía, la política y la cultura en la construcción de la fase socialista y en el tránsito a la construcción del comunismo, mucho más, naturalmente, que lo adelantado por Marx y Engels en tal sentido, y aplicó y desarrolló su teoría en los años inaugurales de la sociedad socialista. Como jefe del partido de los bolcheviques, como fundador y principal dirigente del primer estado de obreros y campesinos, Lenin imaginó con audacia y precisión científica los planes de industrialización, de colectivización agrícola y de revolución cultural, que fueron pilares básicos de la construcción del socialismo, y participó personalmente en la dirección de las difíciles etapas de los primeros años. Como es sabido, no hubo que enfrentar sólo la tremenda herencia de atraso, miseria e ignorancia del zarismo y el poder burgués, sino defender la naciente república y la patria ante la contrarrevolución y la intervención armada de catorce estados imperialistas. Y Lenin vincula su nombre a la organización del glorioso Ejército Rojo y al desarrollo de la teoría militar soviética, como a los problemas del nuevo estado y la incorporación de las masas al funcionamiento de los soviets en tanto sujetos de la nueva historia, como a los complejos pro-

blemas de las nacionalidades o de la herencia cultural o de la política exterior, como a todos los asuntos que comprometiesen el interés de los trabajadores y el destino del comunismo.

A la vez que estadista de nuevo tipo, Lenin creció cada vez más en la conciencia de los trabajadores de todos los países como reconocido jefe y guía de la revolución mundial. Tiene el sello de su iniciativa la fundación de la III Internacional (marzo de 1919), cuya fecunda labor de ayuda a la formación de partidos comunistas y a la propaganda del marxismo-leninismo se vincula estrechamente a los esfuerzos de Lenin, hasta la muerte de éste. El internacionalismo asumió una nueva calidad desde que la clase obrera mundial obtuvo su primera conquista histórica: el poder soviético. La armonización de las tareas nacionales e internacionales de los comunistas de todos los países, la solidaridad con la URSS como piedra de toque del internacionalismo proletario, la construcción del socialismo y la influencia del ejemplo como primera responsabilidad internacional de los bolcheviques, el desarrollo de las luchas de clase y de liberación nacional en los países capitalistas, dependientes y coloniales, la movilización y el frente único contra la guerra y contra la reacción política del imperialismo (que degeneró en fascismo): tales algunas de las cuestiones que el movimiento revolucionario debió afrontar en las inéditas condiciones de un estado obrero en medio del cerco capitalista. En las nuevas circunstancias, el marxismo-leninismo es la guía teórica y la base metodológica común de todo el movimiento comunista y obrero mundial.

Así, pues, **el leninismo es la etapa del marxismo que abarca la época del imperialismo y las revoluciones proletarias, la época del tránsito del capitalismo al socialismo, la época en que el socialismo pasa a ser la fuerza determinante del proceso histórico.**

El leninismo y la dialéctica del mundo actual

Todo el curso de los acontecimientos posteriores a la muerte de Lenin, verifica el acierto de la teoría, el método y el pronóstico marxista-leninistas. Sin duda que la época del tránsito del socialismo puede resultar más larga y complicada que lo a veces supuesto por algunos; pero, en rigor, desde el punto de vista del marxismo-leninismo, habida cuenta de la naturaleza contradictoria del progreso histórico y del carácter único del cambio en desarrollo —salto de la última formación antagónica a la humanidad reconstituida a un nivel superior— antes bien llama la atención la celeridad con que se mueve la historia de nuestro tiempo, tanto más si se compara con la duración requerida por anteriores relevos de formaciones sociales. Y lo que más fortalece el optimismo histórico y el compromiso militante, es la certidumbre de que el proceso mundial contemporáneo confirma la necesaria actualidad persistente del marxismo-leninismo.

Desde fines de la segunda guerra mundial se fueron rompiendo eslabones de la cadena del imperialismo, y el socialismo se convirtió en un sistema mundial. La Unión Soviética avanza en la construcción del comunismo, ayuda y protege a los pueblos que luchan por su liberación, y a la vez sostiene activamente, junto a otros países socialistas, la política leninista de coexistencia pacífica entre estados de distinto régimen político y social, destinada a evitar una hecatombe atómica y a crear las mejores condiciones internacionales para el avance de las luchas por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo. Se ha desmoronado el andamiaje del colonialismo y, no obstante las perfidias y violencias del neocolonialismo, sobre todo norteamericano, las luchas de liberación nacional constituyen una de las notas sobresalientes de la época, se integran cada vez más en el movimiento general hacia el socialismo y abren a países de Asia y Africa recién liberados el camino del desarrollo no capitalista. En nuestra América Latina, el triunfo de la revolución cubana ha inaugurado un nuevo proceso continental y su ulterior desarrollo demuestra la cercanía de la perspectiva socialista en la revolución agraria y antimperialista de estos países; además, las luchas democráticas y de liberación nacional alcanzan niveles y posibilidades sin precedentes en algunas situaciones latinoamericanas. El movimiento obrero revolucionario de los países capitalistas desarrollados llena de nuevo contenido el agrupamiento de amplias capas sociales contra los monopolios y por reformas democráticas, en algunos casos los par-

tidos comunistas representan fuerzas políticas de gran peso que influyen en los respectivos países y, en general, se exploran por ellos caminos nuevos y peculiares de tránsito al socialismo.

En un mundo transfigurado, donde es patente el cambio incesante de la correlación de fuerzas en favor del socialismo y donde sobresale la presencia de la clase obrera en el centro del escenario histórico, adquiere su mayor significado la concepción leninista acerca de la unidad y la diversidad del proceso revolucionario mundial. El carácter antagónico del desarrollo histórico condiciona las desigualdades en los niveles y ritmos del proceso. Hoy coexisten en el planeta países capitalistas (con alto, mediano y bajo desarrollo), países socialistas (con niveles diversos pero con altos ritmos de crecimiento y con relaciones de producción avanzadas) y países liberados y semiindependientes (en su mayoría atrasados económicamente, con diferencias notables entre sí, lo que en uno u otro grado también ocurre dentro de los otros grupos de países). Esta gran diversidad de condiciones vuelve más imperativa que nunca la necesidad de una visión dialéctica unitaria, que permita advertir, sin reducciones simplificadoras que desdeñen factores más o menos secundarios, la supeditación de todas las contradicciones de nuestra época, en última instancia, a la contradicción principal entre socialismo y comunismo; y que resuelva asimismo la dialéctica de lo general y lo particular de manera concreta, subordinando las tareas nacionales a los objetivos internacionales en la perspectiva histórica y evaluando cuidadosamente cada momento del proceso para saber dónde y cómo acentuar uno u otro de sus componentes. Existen hoy más problemas y a la vez parece claro que en nuestra época se ofrecen mejores condiciones para la revolución socialista en todos los países. El desarrollo de las contradicciones en el mundo contemporáneo y la relación entre las contradicciones externas e internas de los dos sistemas sociales coexistentes, permite plantearse de modo nuevo y resolver con posibilidades más favorables que las de décadas anteriores, los problemas de la paz, la democracia, la liberación nacional y el avance hacia el socialismo. La pluralidad de las formas del tránsito del capitalismo al socialismo aparece como uno de los temas acuciantes de la época. Es claro que las mejores condiciones también deben ser enfocadas dialécticamente: a su vez suponen mayores riesgos de desviación, precisamente porque ahora, más que nunca si cabe, es imposible avanzar sin estudio, aplicación y desarrollo del marxismo-leninismo de manera creadora.

Ante el próximo centenario de Lenin, tales estudio, aplicación y desarrollo constituirán sin duda el mejor homenaje. Es necesario sintetizar las nuevas experiencias y adquisiciones teóricas del movimiento comunista mundial y apretar filas para batallas decisivas contra el imperialismo. Los problemas internos que hoy vive el movimiento comunista mundial no carecen de entidad; pero importa determinar las causas de ciertas dificultades —entre ellas: el propio crecimiento, la diversidad de situaciones objetivas y la inevitabilidad de puntos de vista no siempre coincidentes ante cuestiones concretas, además de la propia obra e influencia del enemigo de clase— para no extraer conclusiones falsas y desalentadoras. Lo evidente es que las tendencias a la cohesión predominan y crecen, que la unidad de acción contra el imperialismo deslinda campos y que la común definición marxista-leninista señala el método para alcanzar una nueva y superior unidad del movimiento político más influyente que exista o haya existido.

Leninismo y humanismo

El leninismo no puede ser confundido con doctrinarismo; como sistema de ideas al servicio de la clase obrera posee la entraña viva, cálida, revolucionaria del humanismo comunista. Por eso es inseparable de la imagen personal del propio Lenin; del hombre fuerte y tierno, intransigente con los enemigos, severo en la defensa de los principios y, a la vez, flexible en cuestiones concretas, solícito ante la vida y los sentimientos de cada camarada, de cada hijo del pueblo, de cada niño, y delicadamente sensible a la belleza y a todo lo noble de la especie; del genio que supo ser "el más terrenal de los hombres", al decir del poeta, que entregó todas sus energías, su vida entera a la causa de la liberación de los trabajadores.

Además del acto justiciero y admirativo del homenaje, la relación de la imagen de Lenin con el leninismo —como la de Marx y Engels con el marxismo— se justifica, hasta polémicamente, para destacar que **el marxismo-leninismo es un humanismo,** la forma históricamente superior del humanismo, no sólo por su finalidad político-moral sino también por su misma peculiaridad científica en cuanto descubrimiento de la esencia social del hombre concreto, de las leyes y vías de la liberación de la especie y de la unidad dialéctica de la lucha revolucionaria de la clase obrera y la abolición del antagonismo en el seno de la humanidad.

Ante el centenario de Lenin, en 1970, nos sentimos convocados a más altos combates. Para el Partido Comunista del Uruguay, la gran fecha será la del año en que se cumplirá medio siglo de su jornada fundacional, de la opción del camino leninista por la vanguardia de la clase obrera uruguaya. Una coincidencia feliz: dará a nuestra celebración su mayor latitud internacionalista y su auténtica raigambre nacional.

La Base Material de la Sociedad Uruguaya

Eduardo Viera



Al producirse la crisis interna de 1955, el Partido se enfrenta de cara a sus responsabilidades históricas en un momento en que estaba en desenvolvimiento otra fase de la lucha revolucionaria en América Latina que culminaría y pasaría a una nueva etapa con la revolución cubana, y en que en el Uruguay —como en otros países del continente— se iniciaba la profundización de la crisis de estructura y se registraba un ascenso en la lucha del movimiento obrero y popular. Al Partido se le planteaba como una cuestión inmediata, junto al restablecimiento de relaciones con las masas, poniéndose al frente de sus luchas, el trazarse una táctica y una estrategia basadas en el tesoro del marxismo, particularmente en las enseñanzas de Lenin para los países dependientes y en el estudio concreto y profundo de la realidad nacional, precisamente a la luz del marxismo-leninismo. Para ello se necesitaba un Programa y el Partido se abocó a la tarea: adentrándose en el estudio de la base material de la sociedad uruguaya y de la evolución político-social. En innumerables ocasiones Lenin alertó sobre la fundamental importancia de la comprensión científica de la base material como punto de partida para el establecimiento de la estrategia y la táctica del Partido. Criticando a los populistas, escribía Lenin en 1894 que

> "**La intelectualidad socialista sólo podrá pensar en una labor fecunda cuando acabe con las ilusiones y pase a buscar el apoyo en el desarrollo efectivo y no en el desarrollo deseable de Rusia, en las relaciones económico-sociales efectivas y no en las probables. Su labor TEORICA deberá, además, dirigirse al estudio concreto de todas las formas del antagonismo económico existente en Rusia, al estudio de su conexión y de su desarrollo lógico; deberá descubrir este antagonismo económico en todas partes donde está encubierto por la historia política, por las particularidades del orden jurídico, por los prejuicios teóricos establecidos. Deberá dar un cuadro completo de nuestra realidad, como un sistema determinado de relaciones de producción, señalar la necesidad de la explotación y de la expropiación de los trabajadores en este sistema, señalar la salida de este orden de cosas que es indicada por el desarrollo económico**". (V. I. LENIN, "Quiénes son los amigos del pueblo..." Editorial Progreso, Moscú, pág. 176).

Las exigencias teóricas que el Partido se planteó en ese momento respondían, pues, a acuciantes necesidades de la táctica y la estrategia, a la definición de su línea política. ¿Cuáles eran las relaciones de producción en el país, la conformación de las clases sociales, el grado de subordinación al imperialismo?

> **"Primero, cuál es el carácter de la sociedad uruguaya, cuál es el carácter de las sociedades latinoamericanas, es decir, cómo se determina entonces la base social de nuestra revolución.**
>
> **¿Éramos países semifeudales y semicoloniales o éramos países que dependiendo del imperialismo habíamos desarrollado elementos fundamentales de una sociedad capitalista donde la lucha de clases entre la clase obrera y la burguesía se marcaba duramente, donde los problemas del desenvolvimiento social se planteaban de una forma peculiar y distinta que en Asia y Africa? Nosotros respondimos, con el auxilio de Lenin y sus definiciones de América Latina pero con el examen de nuestras realidades, señalando el carácter capitalista deforme de nuestras sociedades. Se conservaba el latifundio, la deformación imperialista, se adquirían otros rasgos derivados de ello como la concentración del poder de las clases dominantes, de terratenientes, banqueros, grandes capitalistas enlazados al imperialismo, y la formación de una fuerte clase obrera, de un proletariado concentrado y de amplios sectores de las capas medias y de las masas de asalariados que constituían la mayoría de la población activa del país. El desarrollo capitalista en el campo se atestiguaba por la presencia de una gran masa de asalariados rurales. Se trataba de determinar el grado de desarrollo capitalista y por lo tanto la anatomía de las clases, cómo eran las clases sociales en nuestro país, para establecer el carácter de la revolución y qué tareas enfrentaban los comunistas, el partido de la clase obrera, o sea qué estrategia y qué táctica debían delinear.**
>
> **¿Estábamos en repúblicas del tipo africano que vivían en estados semi-feudales o feudales, o de colectividad rural, con regiones de dominio tribal, o de sociedades con resabios de sociedad asiática como Asia y otros países de Medio Oriente, o estábamos en una sociedad capitalista que conservaba ciertos resabios semi-feudales y pre-capitalistas y que estaban sometidas al predominio imperialista yanqui? La respuesta nos planteaba tareas diferentes en cuanto a la estrategia y a la táctica.**
>
> **Si escogíamos la primera definición, habíamos ido, como ocurría en algunos otros lugares, a exagerar el papel de la burguesía nacional, a una definición mecanicista de las etapas de la revolución, separando la revolución democrática nacional de la revolución socialista y pensando quizás en un Sukarno u otro representante de la burguesía nacional de estilo asiático que por un período debiera encabezar el proceso anti-imperialista en nuestras patrias...**
>
> **Con la segunda definición, llegábamos a otras conclusiones, la conclusión de la unidad del proceso revolucionario, en el cual la revolución democrática-nacional, la revolución que acabará con el latifundio y la gran burguesía y con el yugo imperialista, sólo podía ser desarrollada por la coalición de las clases revolucionarias encabezadas por la clase obrera cuya base es la alianza obrero-campesina y con la participación de las capas medias trabajadoras y que desde su comienzo, en nuestra sociedad, iba a atacar sectores de la burguesía, sectores capitalistas, y que iba a colocar vivamente el dilema de avanzar hacia el socialismo o perecer. La unidad de la fase democrática nacional y de la fase socialista, se planteaba en la base de nuestra estrategia, de nuestras concepciones y de nuestro programa"** (Rodney ARISMENDI, "Conversación con los jóvenes. Algunos temas en debate acerca de nuestra revolución").

En esta cita, se delinea y define de una manera condensada la magnitud de los problemas teóricos (económicos, sociológicos, estratégicos y tácticos) que

estaban involucrados en las interrogantes y, por lo tanto, la trascendencia de las respuestas para toda la política futura del Partido.

Es claro, que poseíamos para el análisis de estos problemas, los principios fundamentales del marxismo, las geniales enseñanzas de Lenin sobre el carácter del imperialismo, el problema nacional-colonial como parte de la revolución proletaria internacional, la hegemonía de la clase obrera y la alianza con el campesinado en la revolución democrática, la maduración de la revolución socialista en el conjunto del sistema mundial capitalista, así como sobre las formas del desarrollo burgués en la agricultura y otras tesis esenciales para el estudio de nuestra realidad material. Naturalmente, no se podía separar este análisis, de la crisis general del capitalismo al surgir el primer Estado socialista, de la tercera fase de dicha crisis general, del carácter de la nueva época, de la práctica del movimiento obrero internacional. Pero junto con las verdades adquiridas del marxismo-leninismo, había que estudiar las particularidades del Uruguay, a la luz del método científico de nuestra doctrina, particularidades que, además, tienen muchos elementos comunes a otros países dependientes, especialmente de América Latina (1).

El Partido llega a la conclusión que "en las últimas décadas, el desarrollo capitalista en el Uruguay ha tenido un avance relativamente importante, pero siempre deformado y obstruido por la dependencia del país del imperialismo y por el alto grado de monopolio de la propiedad privada de la tierra, que facilita el mantenimiento de diversas supervivencias feudales, limita el mercado interno y frena el desenvolvimiento de las fuerzas productivas" y que "este régimen se caracteriza por la dominación de clase de los grandes terratenientes y grandes capitalistas y por la dependencia del imperialismo, particularmente norteamericano" (Declaración Programática aprobada en el XVII Congreso del Partido Comunista, 15/17 agosto 1958).

Pero, indudablemente, estas definiciones fueron fruto de un examen teórico profundo.

El Uruguay, país dependiente

Primer tema a considerar, la caracterización del Uruguay como un país subordinado al imperialismo y el grado de la misma. Aquí teníamos invalorables enseñanzas de Lenin. Por un lado la tesis estampada en el informe de la Comisión para las cuestiones nacional y colonial, de que "el rasgo distintivo del imperialismo consiste en que actualmente, como podemos ver, el mundo se halla dividido, por un lado, en un gran número de pueblos oprimidos y, por otro, en un número insignificante de pueblos opresores, que disponen de riquezas colosales y de una poderosa fuerza militar" (V. I. LENIN. Obras Escogidas. III tomo. Editorial Progreso. Pág. 495). El gran teórico revolucionario subrayaba esta distinción como la tesis principal en la cuestión nacional y colonial, en oposición a la II Internacional y a la democracia burguesa. Lenin distinguía, en cuanto al grado de subordinación, a países coloniales, semi-coloniales y dependientes.

> **"Puestos a hablar de la política colonial de la época del imperialismo capitalista, es necesario hacer notar que el capital financiero y**

(1) "Sin la pretensión de agotar el tema, podemos señalar cuatro vertientes principales que mezclan sus aguas, que se conjugan y anudan en nuestro documento cardinal (la Declaración Programática y Plataforma Política). Ellas son: 1) El estudio de las tesis teóricas, definitorias, del marxismo-leninismo, enriquecidas por la experiencia del movimiento comunista internacional, especialmente del PCUS; en particular, las experiencias de las revoluciones democrático-burguesas rusas de 1905 y 1917 y de la Revolución Socialista de Octubre de 1917; de la Revolución China y de los países socialistas de Europa y Asia; y las comprobaciones y experiencias del movimiento comunista y democrático de América Latina, Asia y Africa. 2) El estudio del curso histórico nacional, de la conformación y evolución del capitalismo, de las relaciones sociales agrarias y de la dependencia del imperialismo, de las peculiaridades de nuestro devenir nacional, en el marco del desarrollo sudamericano. Nuestras particularidades comprenden, sin duda, muchos elementos generales, comunes a los países dependientes del imperialismo, especialmente a los países latinoamericanos. 3) Un estudio científico de la actual correlación de las fuerzas políticas y sociales en el país, de la significación de sus partidos y de sus distintos gobiernos y de las tradiciones de lucha del pueblo uruguayo. 4) La consideración del carácter de nuestra época —definida por el XX Congreso del PCUS y por la Declaración de Moscú— y de su influencia sobre todo el proceso mundial desde el punto de vista de la caracterización y calificación de la revolución uruguaya y de sus perspectivas." (R. ARISMENDI. "Problemas de una revolución continental". Pág. 295).

la política internacional correspondiente, la cual se traduce en la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, origina abundantes formas transitorias de dependencia estatal. Para esta época son típicos no sólo los dos grupos fundamentales de países —los que poseen colonias y las colonias— sino también las formas variadas de países dependientes que desde el punto de vista formal gozan de independencia política, pero que en realidad se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática". (V. I. LENIN, "El imperialismo, fase superior del capitalismo". Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, pág. 95).

En febrero de 1956, el Comité Ejecutivo del Partido definió al Uruguay como un país dependiente del imperialismo, corrigiendo la caracterización que existía anteriormente, de país semi-colonial. Subrayando la importancia de dicha diferencia, el camarada Arismendi expresaba ante el Comité Nacional Ampliado de mayo de 1956 que "la simplificación conduce a una apreciación incorrecta de la correlación de las fuerzas, a estrechar las posibilidades de los pueblos y a exagerar aquéllas del imperialismo. Lleva a su vez, a borrar los matices y diferencias entre los diversos países, (Uruguay no es Nicaragua...) y a perder de vista la posibilidad de victorias muy grandes frente al imperialismo". ("Estudios" Nº 3-4. Pág. 38).

La ingerencia imperialista

Por cierto que no se subestimaba ni un ápice la penetración del imperialismo yanqui (aunque es menor que en otros países de A.L.) que acrecentó su dominio después de la segunda guerra mundial. Si en 1940 las inversiones totales de Estados Unidos sumaban poco más de 48 millones de dólares, en 1951/52 nuestro Partido las calculaba en 200 millones de dólares, 60 en empresas. En los últimos años algunas estimaciones cifraban esa inversión en empresas imperialistas o mixtas en algo menos de 100 millones de dólares. La banca declaradamente extranjera —total o parcialmente— tenía el año pasado el 46 % de los patrimonios de la banca privada, el 42,4 % de los depósitos y el 44 % de las colocaciones. En los últimos meses, varios bancos uruguayos han pasado a manos del Chase Manhattan y del Bank of America y otros vienen siendo dominados a través de sus líneas de crédito.

Después de la segunda guerra mundial, se ha venido acumulando una enorme deuda externa a corto plazo con los bancos extranjeros, particularmente de Estados Unidos y sus agencias que se encubren con el marbete de organismos internacionales, como el FMI, el BID o el BIRF, en los que la participación yanqui es decisiva (la ayuda externa total del Uruguay, incluyendo bonos y letras de tesorería asciende según las cifras oficiales a unos 400 millones de dólares sin contar los intereses) que originó un egreso de divisas el año pasado de 159 millones de dólares, incluyendo amortizaciones e intereses.

Otro punto clave de la dominación imperialista es el comercio exterior (los créditos yanquis y directa o indirectamente los del BID o el BIRF imponen, entre otras cosas, la obligación de comprar los artículos en EE. UU. y en traerlos por lo menos en un 50 % en barcos de bandera norteamericana), ya que significa una bomba de succión a través del comercio no equivalente, aprovechándose de la desigualdad entre la productividad de los países imperialistas y la de países como el nuestro, agravada por el deterioro de los términos del intercambio cuyo origen es el dominio de los monopolios, originando la tendencia a una desfavorable diferencia creciente entre los precios de las maquinarias, materias primas y otros artículos que adquieren los países "subdesarrollados" y los precios de los artículos que exportan. Ello trae por consecuencia un suplementario egreso de divisas, que se suma al pago de amortizaciones e intereses de la deuda externa y a las remesas de los beneficios de las empresas imperialistas instaladas en el país.

Es claro que los índices y las cifras económicas no bastan para medir el grado de dominación de los EE. UU. en el Uruguay: "El imperialismo yanqui ha

impuesto un conjunto de tratados y pactos político-militares que pesan seriamente sobre la política exterior del país. La presunta ayuda norteamericana (punto IV, convenios de productividad, etc.) se engrampa con las "nuevas formas de colonialismo" de la supuesta "asistencia militar" (R. ARISMENDI. Informe ante el Comité Nacional Ampliado, mayo de 1956. "Estudios" No. 3/4. Pág. 39). En los últimos años se ha intensificado esta ingerencia, que llega, por un lado, a la instalación de una misión yanqui en la policía de Montevideo y, por otro, a la instalación permanente de un inspector del Fondo Monetario en el Banco Central, así como la presencia de misiones militares norteamericanas, la creación de aparatos represivos y de servicios de inteligencia y la labor de provocación de la embajada yanqui a través del IUES y otros agentes y espías. Al mismo tiempo, junto con la gran burguesía monopolista, controla la mayor parte de la prensa, la radio y TV.

Es particularmente decisiva la gravitación del FMI, ya que a través de los créditos stand-by, que sólo se otorgan si el gobierno firma una Carta de Intención, y estableciendo determinados compromisos (cambio único, devaluaciones, pago puntual de la deuda externa, reducción del sector estatal, restricción crediticia, congelación de salarios, todo lo cual conlleva por lo general una política represiva) se determina la orientación económico-financiera del país, con todas sus consecuencias políticas. Hay que tener en cuenta que el FMI es el que da el aval para los créditos a corto plazo de la banca norteamerica y los préstamos del BID y el BIRF.

El latifundio ganadero

El imperialismo, desde el momento en que comienzan las inversiones de capitales ingleses, particularmente en los ferrocarriles y en varios otros servicios públicos, soldó sus intereses con el latifundio.

> **"Es sobre el latifundio colonial que se asienta la deformación monocultural de la economía y la dependencia del mercado exterior; primero, del mercado mundial formado en el amanecer del capitalismo y luego de ese mismo mercado en la época del imperialismo. Es según las necesidades e imposiciones de ese mercado que varió —siempre sobre la base del latifundio ganadero— la estructura de la exportación uruguaya: primero, cueros, sebo y astas; después, cuero y tasajo; luego, tasajo, cueros y lana, y en nuestro siglo: carne frigorificada y lana y luego, lana, carne y cueros, hasta nuestros días. Correspondióle a la lana jalonar el momento en que el latifundio va tomando el camino de un capitalismo entroncado a las necesidades del capital británico que avanza ya en su etapa histórica. Un segundo elemento, que desde el fin de la colonia define la deformación estructural de la economía uruguaya, deriva del importante e hipertrofiado papel del capital comercial intermediario con base en Montevideo y en el puerto. Montevideo, puerto de ultramar de la colonia, centro del contrabando, entrada del comercio de esclavos en ciertos períodos, base de exportación del tasajo uruguayo y del litoral argentino, intermediario de un amplio tráfico de los países capitalistas, especialmente de Inglaterra, Alemania y Francia a la América del Sur, fue formando un fuerte capital comercial que desde la segunda mitad del siglo XIX prolonga las metrópolis imperialistas a través de la importación o hace de intermediario o socio mayor del latifundio en la exportación de productos ganaderos. ES SOBRE ESAS BASES, EROSIONADAS Y CON EL TIEMPO SUBORDINADAS AL CAPITALISMO PERO NO DESTRUIDAS, QUE SE PONE EN MARCHA EL DESARROLLO CAPITALISTA DEL URUGUAY (el subrayado es nuestro). Los ferrocarriles ingleses y otras inversiones de capital extranjero, pero particularmente los ferrocarriles, que señalaron el inicio de la dominación imperialista en el país, entroncaron con los rasgos anteriormente señalados y conformaron definitivamente el carácter agrario y dependiente de la economía uruguaya"** (R. ARISMENDI. "Problemas de una revolución continental". Pág. 307).

El surgimiento de las relaciones capitalistas

El imperialismo, que se aprovecha de las formas atrasadas de producción y transforma la economía del país dependiente en un apéndice de los monopolios, al mismo tiempo, y más allá de la intención de los imperialistas, condiciona un cierto desarrollo capitalista, ya que con los ferrocarriles culmina la formación de un mercado interior, y al soldar al latifundio con el mercado exterior, estimula ciertas mejoras en la producción y la inversión de capitales —con el alambrado de los campos se consolida la gran propiedad terrateniente—, dando lugar a un comienzo de la lenta transformación de la estancia cimarrona y primitiva sobre la base de la prestación personal, del trabajo gratuito y de la utilización de esclavos negros en una estancia más evolucionada de tipo capitalista, con la inserción del trabajo asalariado, como rasgo dominante y no esporádico, como en el caso anterior.

Al mismo tiempo comienzan a desenvolverse la manufactura y la industria; se conforman las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista, la burguesía y el proletariado (que además ya había surgido en las empresas imperialistas, particularmente los ferrocarriles).

> **"Desde el punto de vista político-social, la Declaración Programática no cae en el error en que a veces se incurre, de mostrar el papel progresista de la burguesía ascendente, separado del nacimiento simultáneo, a su lado, del proletariado, y de la contradicción del proletariado con la burguesía. La criticada manera de abordar el tema (metafísica en la acepción que Hegel y Marx dieron a esta palabra como oposición a la dialéctica) conduce a la exégesis encomiástica del papel de la burguesía y a mostrar al proletariado como un tardío participante en la escena histórica nacional. Este método no solamente es anti-dialéctico, sino que, en nuestro caso, olvida que el proletariado se forma en el país simultáneamente por el proceso del desarrollo interior del capitalismo, pero que además en algunos casos, antes que la propia burguesía industrial nacional, ya que se forma en los ferrocarriles y su construcción y en otras empresas imperialistas. Ese proletariado, que es incipiente y pequeño desde el punto de vista numérico, se integra con la presencia de inmigrantes que traen en su cabeza las ideas socialistas propias de países en que la clase obrera ha madurado y pasado por una aguda experiencia revolucionaria. Empero, esa discordancia entre la base material en formación y la temprana presencia de la ideología avanzada, explica quizás, entre otras razones, la demora en constituirse un gran Partido de masas de la clase obrera uruguaya. La Declaración Programática presenta, pues, de un modo adecuado, y no desde el punto de vista de la burguesía nacional, la formación de las clases de la sociedad burguesa moderna en el país."** (R. ARISMENDI. "Problemas de una revolución continental". Pág. 309).

Un capitalismo deformado

Después de la crisis de 1955, el Partido estima la importancia relativa que había adquirido el desarrollo capitalista en el país —a partir de 1930, y particularmente después de la terminación de la segunda guerra mundial—, esencial para comprender el grado de las contradicciones de clase y el papel del proletariado. En el informe del camarada Arismendi al Comité Nacional Ampliado de mayo de 1956, se plantea que:

> **"en el Uruguay se ha producido un desarrollo capitalista bastante importante, pero ese desarrollo está deformado y contenido por la dependencia del país del imperialismo y por el alto grado de monopolio de la tierra, que facilita el mantenimiento de diversos restos feudales, limita el mercado interno y traba el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Las relaciones capitalistas de producción —extendidas a toda la República— se entrelazan con los resabios feudales en la ganadería y**

en la agricultura y en el monopolio del suelo. Así, desde el punto de vista económico-social, la peculiaridad más evidente del Uruguay consiste en que siendo un país cuyas exportaciones son fundamentalmente materias primas y alimentos semielaborados, originarios del latifundio ganadero, las 2/3 partes de su población es urbana, y de ella cerca del 10 % es proletariado". (R. ARISMENDI. "Estudios". Nº 3/4. Pág. 41).

Es decir, un país que mirado desde el exterior es monocultural por el carácter de su exportación —limitada y sometida a las fluctuaciones de los mercados capitalistas— había desarrollado una industria, particularmente liviana y para el consumo interno, que requería un importante volumen de importaciones: materias primas, maquinarias, combustible. Por eso las contradicciones de la economía confluyen en el mercado exterior.

En este mismo informe se señalaba también el peso del sector estatal en la economía nacional, como asimismo el desenvolvimiento de las relaciones capitalistas en el campo, tanto en la ganadería como en la agricultura (aquí el 27 % de la población dedicada a la agricultura era asalariada). Hay actualmente 120.000 asalariados en el campo. En el informe sobre estos temas al XIX Congreso del P. Comunista, decíamos que "mientras entre 1936 y 1945 la tasa acumulativa del crecimiento de la producción industrial había crecido —según las cifras de la CIDE— en un 0.5 %, entre 1945 y 1954 lo hizo en un 8,5 %. En 1952 la producción industrial era casi el doble de la producción agraria. Casi un 4 % de los capitalistas tienen un 70 % de los capitales". (Estudios", Nº 42. Pág. 100).

Pero así como se salía al encuentro de incorrectas caracterizaciones anteriores y de concepciones falsas de otras corrientes que subestimaban el desarrollo capitalista, obscureciendo el papel del proletariado, se combatía toda idea apologética del desarrollo capitalista, colocando el acento en la deformación de dicho desarrollo y la necesidad de las transformaciones revolucionarias para destruir la dominación imperialista y la propiedad de los grandes terratenientes, todo lo cual fue recogido en el programa del Partido.

De particular importancia, para apreciar de qué tipo es el desenvolvimiento capitalista, resulta la definición de Lenin sobre las dos formas de desarrollo burgués en el campo, en el que planteaba que los restos del feudalismo pueden desaparecer tanto mediante la evolución lenta de las haciendas de los terratenientes o por medio de la destrucción de los latifundios, es decir, el camino junker (prusiano) o el camino norteamericano (2).

El Uruguay había seguido el camino prusiano, en que la forma fundamental era, como se ha dicho, la transformación de la estancia patriarcal y primitiva en haciendas de tipo capitalista, aunque después aparecieron otras formas: "territorialización" de la burguesía (industriales y comerciantes que se hacen latifundistas); gran agricultura extensiva en particular en el litoral oeste, princi-

---

(2) "La clave de la lucha son los latifundios feudales, como la encarnación más fehaciente y el más sólido apoyo de los restos del feudalismo en Rusia. El desarrollo de la economía mercantil y del capitalismo pone fin de un modo absolutamente inevitable a estas supervivencias. En este sentido ante Rusia hay sólo una vía de desarrollo burgués.

Pero las formas de este desarrollo pueden ser dos. Los restos del feudalismo pueden desaparecer tanto mediante la transformación de las haciendas de los terratenientes como mediante la destrucción de los latifundios de los terratenientes, es decir, por medio de la reforma y por medio de la revolución. El desarrollo burgués puede verificarse teniendo al frente las grandes haciendas de los terratenientes, que paulatinamente se tornen cada vez más burgueses, que paulatinamente sustituyan los métodos feudales de explotación por los métodos burgueses, y puede verificarse también teniendo al frente las pequeñas haciendas campesinas, que por vía revolucionaria extirpen del organismo social la "excrecencia" de los latifundios feudales y se desarrollen después libremente sin ellos por el camino de la agricultura capitalista de los farmers.

Estos dos caminos del desarrollo burgués objetivamente posible, nosotros los denominaríamos camino de tipo prusiano y camino de tipo norteamericano. En el primer caso, la hacienda feudal del terrateniente se transforma lentamente en una hacienda burguesa, junker, condenando a los campesinos a decenios enteros de la más dolorosa expropiación y del más doloroso yugo, destacando a una pequeña minoría de "Grossbauern" ("labradores fuertes"). En el segundo caso, no existen haciendas de terratenientes o son aventadas por la revolución, que confisca y fragmenta las posesiones feudales. En este caso predomina el campesino, que pasa a ser el agente exclusivo de la agricultura y va evolucionando hasta convertirse en farmer (granjero) capitalista. En el primer caso, el contenido fundamental de la evolución es la transformación del feudalismo en sistema usurario y la explotación capitalista sobre las tierras de los feudales-terratenientes-junkers. En el segundo caso, el fondo básico es la transformación del campesino patriarcal en el farmer burgués". (V. I. LENIN. "El programa agrario de la social-democracia...", Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú. Págs. 28 y 29).

palmente sobre la base del agricultor arrendatario o medianero; explotación capitalista en predios de superficie relativamente pequeña en ramas de agricultura intensiva en los departamentos cercanos a Montevideo —coexistiendo con una masa de campesinos minifundistas que trabajan en condiciones de gran atraso—; grandes empresas para cultivos especializados de arroz, remolacha, caña de azúcar (algunas de estas empresas son extranjeras); estancias modernas o cabañas; cooperativas agrarias, etc. Son índices de relaciones capitalistas el alto porcentaje de tierras dadas en arrendamiento, el incremento de las sociedades anónimas, el incremento de las formas mercantiles de comercialización y crédito coexistiendo con la usura. Pero siempre el rasgo dominante es el monopolio de la tierra y la forma principal de producción es la gran estancia de ganadería extensiva.

> **"El latifundio** —dice Rodney Arismendi en el "Esbozo de desarrollo capitalista en el campo uruguayo"— **es una forma propia de las relaciones pre-capitalistas que el capitalismo subordina e incorpora a su régimen de producción. Por lo mismo, el latifundio traba por diversos caminos el desarrollo capitalista. Lo hace sustrayendo de la producción el elevado tributo de la renta absoluta; lo hace... estrechando el mercado interior y lo hace conservando diversas reminiscencias feudales. A la vez se estanca en lo esencial la producción agraria, aunque en tal o cual aspecto de la ganadería o de la agricultura se produzcan adelantos..." "...Hemos dicho que se conservan diversos resabios semifeudales. Estos son, por ejemplo, formas de la renta pre-capitalista: la medianería (aparcería), es decir, la renta en productos y también la renta monetaria pre-capitalista que aparece mezclada muy a menudo con la renta capitalista de la tierra".** (R. ARISMENDI. "Problemas de una revolución continental". Pág. 458).

En este mismo trabajo se analizan diversos casos de utilización de las formas pre-capitalistas por las empresas capitalistas en su relación con los trabajadores y campesinos, de empleo de métodos usurarios por parte de las empresas capitalistas y los monopolios imperialistas, y el enlace y complejidad de las relaciones sociales en el campo. Y a ello hay que agregar la vinculación del imperialismo con el capital intermediario en el comercio exterior y la presencia de las empresas extranjeras en la industria frigorífica.

Es decir, que sin dejar de considerar al capitalismo, como un fenómeno progresivo frente al pasado semifeudal del país (3) el Partido mostró sus contradicciones sombrías, ya que ese capitalismo sumaba a sus propias contradicciones como tal, las originadas por su deformación. El capitalismo se ha desenvuelto por la vía más dolorosa, entrelazándose el carácter despiadado de la explotación capitalista con las formas brutales de las supervivencias semifeudales y la dependencia imperialista.

La crisis de estructura

Este capitalismo deformado es la base de la crisis de estructura que sufre el país:

> **"La estrechez del mercado interno y la falta casi total de industria pesada determinan la fragilidad general de la industria. La economía nacional vive pendiente de las alternativas del comercio exterior; un descenso de precios de las materias primas ganaderas impuesto por los monopolios, el cierre de un mercado de exportación o la elevación de determinadas tarifas proteccionistas en otros países, dislocan toda la**

(3) "El reconocimiento del carácter progresivo de este papel (el papel histórico del capitalismo en el desarrollo económico de Rusia) es del todo compatible con el reconocimiento pleno de los aspectos negativos y sombríos del capitalismo, con el reconocimiento pleno de las contradicciones sociales profundas y múltiples inevitablemente propias del capitalismo, contradicciones que ponen de manifiesto el carácter históricamente transitorio de este régimen económico". (V. I. LENIN. "El desarrollo del capitalismo en Rusia". Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú. Pág. 587).

economía, llevan a la restricción de las importaciones imprescindibles que golpea a su vez a la industria. De esto deriva la crisis de estructura que atenaza el progreso de la República y que es la causa permanente principal de los sufrimientos que padece la inmensa mayoría de nuestro pueblo". (J. L. MASSERA. Informe al XVIII Congreso del Partido Comunista. Pág. 16).

Es decir, que no es una crisis coyuntural, como la de los años 30, sino que es la crisis de la propia estructura del país —que dificulta el proceso de la reproducción ampliada— como la de casi todos los países de América Latina, en los que el desenvolvimiento de la industria, como ya se ha dicho, requiere un crecimiento de las importaciones para el consumo productivo (maquinarias, materias primas y combustible en los países no productores de petróleo), haciéndolo, paradojalmente más dependiente. Pero como las relativamente escasas divisas de la exportación se van del país en el torrente de los servicios de deuda externa, royalties, comercio desigual, remesas de utilidades del capital extranjero y de los dólares que la oligarquía guarda en el exterior, el endeudamiento asume proporciones muy grandes, aunque la importación esté limitada.

"Pero, ¿cómo atender el consumo productivo de la industria o la reposición de su utilaje —que el relativo desenvolvimiento de la industria pesada vuelve subordinados a la producción extranjera— si el comercio exterior es deficitario, si las reservas de oro y divisas descienden y se evaporan, si decaen de modo sistemático los precios internacionales de las materias primas y artículos primarios". (R. ARISMENDI. "Problemas de una revolución continental". Pág. 41).

"En los países latinoamericanos (también en aquéllos que poseen una cierta siderurgia pesada y producción de máquinas) la industria y, con ella el importante sector estatal, dependen de la importación en cuanto al abastecimiento de su consumo productivo. (En buena parte la reproducción capitalista se procesa anormalmente en un sector II interno y un sector I, externo (4). El desarrollo industrial que fortaleció correlativamente a las burguesías nativas y al proletariado, que echó en cierto sentido bases socio-económicas para una mayor independencia y para una zona más amplia de fricciones con el imperialismo, anudó a la vez, con un cordel más apretado, las contradicciones de cada economía, y volvió más monstruosa la dependencia a un mercado foráneo controlado por los monopolios imperialistas. Así son más agudas las consecuencias del comercio no equivalente, más sensibles las formas de evasión de los frutos del trabajo nacional absorbidos por los monopolios internacionales, más cruda la traba a la acumulación capitalista interna ya contenida por la estrechez del mercado interno. De este modo, la balanza comercial y de pagos resulta un peculiar espejo de todas las contradicciones de la economía de la mayoría de los países latinoamericanos". (R. ARISMENDI. "Estudios" Nº 31. Pág. 30).

Esta crisis que ha tenido su punto de maduración alrededor de la mitad de la década del 50, y que se ha ido procesando junto con la crisis de la política de las clases dominantes que han atado aun más a nuestros países al imperialismo norteamericano —como en los últimos tiempos se ejemplifica con el acatamiento a los cánones impuestos por el Fondo Monetario Internacional— fue pasando a una nueva fase en los primeros años de la década del 60, haciendo más patente el estancamiento productivo, más sensible la inestabilidad económica y más amplia y profunda la lucha de clases. Y esto no quiere decir que en determinados países y en determinadas ramas de la economía en nuestro continente, no pueda existir un crecimiento, ni menos significa que no existan tendencias al desarrollo de las fuerzas productivas, pero esto no hace más que exacerbar las contradicciones económicas y sociales, porque las relaciones de producción tienden a frenar a aquéllas. La verdad es que en los últimos años,

---

(4) El producto social en cuanto a su forma material, se divide en dos secciones, según la teoría marxista de la reproducción capitalista: la Sección I (medios de producción)y la Sección II (artículos de consumo).

las propias estadísticas oficiales están indicando un estancamiento del producto bruto como tendencia, aunque existan años de un leve crecimiento (5).

Pero en estos años se ha agudizado el endeudamiento y los nuevos préstamos no alcanzan para abonar las amortizaciones e intereses de las deudas anteriores y compensar otras evasiones de divisas. La producción pecuaria que es la base de la exportación se halla estancada y las ventas al exterior están afectadas por los términos desfavorables del intercambio.

> **"Los antagonismos que oponen a nuestros pueblos al imperialismo, particularmente yanqui, y a los latifundistas y grandes burgueses antinacionales, pueden adquirir una gran tensión. El desarrollo de las fuerzas productivas agrava su contradicción con las relaciones de producción caducas. Estas contradicciones, que son la base objetiva de la revolución latinoamericana, impulsarán seguramente nuevas crisis políticas, ya anticipadas tanto por la frecuencia de los golpes de Estado, como por la intensidad de las luchas que en variadas formas recorren América Latina".** (R. ARISMENDI. "Estudios" Nº 31. Pág. 32).

La contradicción principal de la sociedad uruguaya

En la Declaración Programática se define la contradicción principal de la estructura económico-social del Uruguay como "la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la propiedad privada de la tierra, que frenan ese desarrollo. Ella se expresa también en la contradicción entre el imperialismo, los latifundistas y los grandes capitalistas antinacionales, y todo el pueblo uruguayo, los obreros, agricultores y ganaderos pequeños y medios, los intelectuales y estudiantes, los empleados del Estado y privados, los jubilados y pensionistas, los artesanos y pequeños comerciantes, y la burguesía nacional".

Esa definición, que surge del estudio de la realidad económica y social, establece el carácter de la etapa actual de nuestra revolución como agraria y antimperialista; al mismo tiempo el carácter industrial-agrario del país subraya el papel del proletariado y define el porvenir de aquella revolución que abrirá el camino hacia el socialismo —son dos fases de un mismo proceso revolucionario—, puesto que el desarrollo burgués —aunque deformado— se ha procesado y se procesa; la burguesía ya no puede realizar otro. El Partido que había polemizado con quienes subestimaban la pentración del imperialismo o equiparaban el papel del capital imperialista con el capital nativo, polemizaba también con los que abstraían el factor nacional, transformándolo aisladamente en la contradicción principal —que es un nudo de contradicciones en la que también se inserta la contradicción entre el proletariado y la burguesía— cuando el imperialismo no es sólo un factor externo, sino que integra las relaciones de producción y está vinculado a las clases dominantes nativas (6).

---

(5) **Evolución del producto bruto interno (a base de precios de mercado de 1963).**

Periodo	P.B.I.	P.B.I./por habitante
1942-54	5.2	3.8
1954-57	1.9	0.5
1957-63	— 0.9	— 2.3
1957-64	4.1	2.8
1957-65	0.9	— 0.4
1957-66	2.7	1.4
1957-67	— 2.0	— 3.3

En 1968 el producto bruto interno aumentó en relación al año anterior en un 0.3 %, y bajó el producto bruto interno por habitante, siendo el menor de todos los años desde 1958.

(6) "Los camaradas recordarán que nosotros por entonces (al elaborar el Programa —nota del autor—) rechazamos una tesis que circulaba por nuestra América y que en última instancia expresaba la concepción de una sociedad estilo asiático o africano para nosotros. No de aguda lucha de clases. Aquel planteamiento decía: en nuestros países hay que lanzar la consigna de toda la nación contra el imperialismo: la contradicción principal de nuestros países es toda la nación contra el imperialismo. Aquí no rige y es secundario, se decía en algunas partes, el enfrentamiento principal de la lucha entre clase obrera y burguesía (socialismo versus capitalismo), o en el plano económico y social, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. No; según ellos la consigna era: toda la nación contra el imperialismo. Y eso lo repetían unos con

La concepción del Partido, que subraya el papel de la clase obrera (hay actualmente más de 300.000 obreros en la industria y en el transporte, una buena parte en empresas de más de 500 trabajadores, y más del 70 % de la población urbana del país es asalariada) se ha visto confirmada por la práctica de la lucha de clases en más de 10 años, en la que las acciones del proletariado han desempeñado un papel protagónico, naturalmente no como un proceso meramente espontáneo, sino como una acumulación de experiencias promovidas en lo fundamental por la labor del Partido.

En esta concepción figuran como un eje fundamental la alianza obrero-campesina y una justa valoración de las capas medias urbanas, particularmente de las decenas de miles de estudiantes, maestros, profesores, profesionales universitarios, técnicos, etc. Al mismo tiempo, refutando a quienes negaban la posibilidad de neutralizar a la burguesía nacional —constituída fundamentalmente por la burguesía media— o aun arrastrar algún sector de ella al campo de la revolución bajo el influjo de la lucha independiente del proletariado, los campesinos y las capas medias urbanas, combate asimismo toda idea de exagerar el papel de la burguesía nacional, dado su carácter vacilante, y sus lazos con sectores de la gran burguesía, que estratégicamente, en su conjunto, se colocan como enemigos de la revolución.

La gran burguesía

Tiene gran importancia el estudio hecho por el Partido sobre la evolución de los sectores fundamentales de la burguesía, en las últimas décadas:

> **"Durante la primera guerra mundial** —dice la Declaración Programática— **y particularmente en el transcurso de la segunda y después de ella, se produce en el seno de la burguesía un proceso de diferenciación. Por una parte, se perfila una capa de grandes capitalistas vinculados a la banca, a algunas poderosas industrias, al gran comercio importador y a las barracas de exportación, y que han invertido parte de sus ganancias en la adquisición de tierras. A su vez, grandes terratenientes, invierten capitales en la banca, el comercio y la industria. El resto de la burguesía lo constituye la burguesía media, cuyos capitales están colocados principalmente en la industria y que busca ampliar el mercado interno y defenderse de los monopolios extranjeros, a fin de obtener una porción mayor de la explotación de las riquezas naturales y de la mano de obra".**

Se planteaba asimismo que la agudización de la crisis económica y la brutalidad de la política norteamericana provocan también una diferenciación de la gran burguesía, que permitía distinguiar una capa totalmente entreguista, vendida de cuerpo y alma al imperialismo, ligada a él en las empresas mixtas y en el comercio exterior y una capa conciliadora, que tiene sus capitales invertidos principalmente en la industria, que si bien está dispuesta a hacer concesiones al

---

voces izquierdistas, otros con voces reformistas. Y era una tesis profundamente derechista, de seguidismo y de ilusión sobre las clases dominantes de estos países.

¿Cuál era el origen de esta concepción? Su origen era el pensamiento de Mao Tse Tung; era bebida y recogida de sus libros. Por ese pensamiento ¿dónde se llegaba? ¿A creer que los terratenientes iban a participar en la revolución? ¿A pensar que el conjunto de la burguesía iba a actuar en la primera fase de la revolución? ¿O a hacer la apología de la burguesía nacional, creyéndola combativa, revolucionaria, en vez de advertir que la burguesía media, llamada nacional, sólo podía ser vacilante frente al imperialismo, deseosa de acogerse bajo su ala, aunque determinados sectores de ella mediante la acción del proletariado, del campesinado, de las capas medias ,pudieran ser neutralizados o inclusive arrastrados al campo de la revolución?

Estos planteamientos, compañeros, conducían a direcciones distintas en la estrategia, en la táctica, en los planteamienetos, en las definiciones del proceso revolucionario de nuestro continente. Con música extremista china se iba profundamente a la derecha, porque el pensamiento en sí mismo era de derecha. Se llegaba a considerar la lucha de la clase obrera como una contradicción secundaria respecto a la llamada contradicción fundamental de toda la nación contra el imperialismo, y a rebajar el papel independiente del proletariado y su partido, el papel que desempeña la unidad obrera y campesina como base del frente de liberación nacional, y el papel de las capas medias urbanas radicalizadas, del estudiantado y de la intelectualidad avanzada, de las masas de la pequeña burguesía radical en este proceso revolucionario. Y ello no conducía a defender el papel, la teoría del Partido, sino a rebajarlo en la práctica". (R. ARISMENDI. "Conversación con los jóvenes").

imperialismo, entra también en contradicción con él, ya que "aunque su corazón se halla en Wáshington, su bolsillo está en Montevideo". Pero esta gran burguesía conciliadora que llegó a gobernar en la mitad de la década del 50, fue sustituída en el poder por los gobiernos del latifundio en alianza con las capas más entreguistas de la burguesía.

Hoy, como se analiza en el último informe del camarada Arismendi al Comité Central y al reciente activo partidario, ha pasado a gravitar como nunca en el gobierno, una gran burguesía financiera y monopolista que, teniendo como centro los grandes bancos —donde se produce un agudo proceso de concentración de capitales y extranjerización— domina en forma monopolista algunos sectores de la industria —ya en 1960, 204 empresas tenían el 45 % de la producción industrial— está ligada al imperialismo y en alianza con el latifundio, dirige la política económica del país y aplica las directivas del Fondo Monetario Internacional. Esta burguesía monopolista se aprovecha brutalmente del aparato del Estado y disfruta de grandes prebendas.

Esta caracterización, que estratégicamente apunta a seguir luchando por el camino de un gran Frente de Liberación Nacional dirigido contra el imperialismo, el latifundio y la gran burguesía monopolista, subraya también tanto el carácter avanzado de la revolución uruguaya por el papel del proletariado y porque los objetivos agrarios y antimperialistas se entremezclan con tareas anticapitalistas contra la burguesía monopolista, como las posibilidades que se amplían para la lucha de todo el pueblo uruguayo contra un reducido pero poderoso grupo de privilegiados, en la búsqueda de un cambio en la correlación de las fuerzas políticas, una vía de aproximación a la revolución, basada principalmente en la lucha de las grandes masas, en una amplia alianza con todos los sectores enemigos del imperialismo y la oligarquía, en la acción del Frente Izquierda —como núcleo político del gran frente de liberación nacional— y en el papel creciente del Partido Comunista en la vida nacional.

El profundo trabajo teórico del Partido en estos últimos 13 años, el examen de la realidad nacional a la luz del marxismo-leninismo junto al desarrollo de las luchas, ha abierto las perspectivas de la revolución uruguaya.



ACERCA DE LA PROXIMA CONFERENCIA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

CESAR REYES DAGLIO

Cercar al imperialismo, derrotarlo y hacer avanzar la unidad del movimiento comunista internacional

En junio próximo, a un año del centenario del nacimiento de Lenin (22 de abril de 1870) y a medio siglo del Congreso constituyente de la Internacional Comunista (marzo de 1919), se reunirá en Moscú la Conferencia Internacional que habrá de considerar "Las tareas de la lucha contra el imperialismo en la etapa actual y la unidad de acción de los PP. CC. y Obreros, de todas las fuerzas antimperialistas".

Sería ocioso que nos ocupáramos en demostrar la íntima vinculación existente entre Lenin, la unidad político-ideológica lograda por el movimiento revolucionario mundial en el seno de la Internacional Comunista y la próxima Conferencia de los PP. y CC. y Obreros.

El genial discípulo y continuador de Marx y Engels, ocupándose de las gigantescas tareas que debía abordar y resolver la I. C., decía en el II Congreso, iniciado el 19 de julio de 1920:

> **"La tarea fundamental consiste en elaborar o trazar los principios de carácter práctico, a fin de que el trabajo realizado hasta ahora en forma no organizada entre centenares de millones de hombres, transcurra en forma organizada, cohesionada y sistemática" (1).**

Se trataba de extender al mundo entero la teoría científica del proletariado, liberándola de las deformaciones oportunistas de la II Internacional y sus partidos; llevar a todas partes la experiencia histórica de la primera revolución socialista triunfante; contribuir a crear los destacamentos de vanguardia en el mayor número posible de países; hacer indestructibles los la-

---

(1) "Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista". Recopilación "Sobre el internacionalismo proletario", Lenin, p. 363.

zos que vinculaban naturalmente al nuevo Estado soviético con el movimiento revolucionario de las naciones capitalistas desarrolladas y con el entonces incipiente movimiento de liberación nacional que surgía en los países coloniales, semi-coloniales y dependientes.

Como el mismo Lenin lo previera, en el curso del cumplimiento de tareas de semejante envergadura, los errores serían inevitables y muchos habrían de ser los obstáculos con que se tropezaría en ese camino. Pero los resultados están a la vista.

Al I Congreso de la I. C. sólo asistieron delegados de 30 países, en la inmensa mayoría de los cuales sólo había el propósito de constituir verdaderos PP. CC. Veintitrés años después, en 1943, la disolución de la III Internacional constituía en sí misma la demostración de los gigantescos logros alcanzados. El número de PP. creados y la madurez que habían logrado hacía innecesaria la existencia de la I. C. Por otra parte, ya no era posible pasar a un estadio superior del desarrollo manteniendo un centro mundial del movimiento, cuando la variada gama de situaciones cambiantes exigía un conocimiento más directo y profundo de la realidad concreta de cada país, tarea que únicamente debía resolver cada P. C. y se habían creado las condiciones para que la resolviera.

A medio siglo de la fundación de la I. C. existen partidos comunistas en todos los países de la tierra, en cuyas filas militan 50 millones de afiliados. Bajo la dirección de los comunistas, una tercera parte de la humanidad ha pasado a integrar el sistema socialista mundial. El mundo colonial se ha derrumbado en lo fundamental. De la protesta aislada, espontánea pero impotente de los pueblos que han venido sufriendo por siglos la expoliación y los crímenes del colonialismo y del imperialismo, se ha pasado a una nueva etapa: nacional e internacionalmente se va gestando un amplio y poderoso frente antimperialista, que tiene como objetivo inmediato frenar y desbaratar los planes belicistas y de gendarme mundial del imperio del Norte, alentando y facilitando el desarrollo del proceso de liberación nacional y social y preparando las condiciones para la derrota total y definitiva del monstruo.

A la vesánica agresividad de un imperialismo que recurre a las más variadas y bestiales formas del genocidio; que organiza y financia golpes de estado reaccionarios; que apuntala regímenes fascistas y neofascistas; que sigue saqueando la economía de los países dependientes, particularmente en América Latina; que no ha renunciado a emprender nuevas provocaciones contra Cuba y que, pese a su inevitable derrota en Vietnam, continúa recurriendo a los medios más feroces de su guerra sucia, para cobrar el más alto precio a la maravillosa combatividad de un pueblo unido dispuesto a ser libre y soberano; a todos estos crímenes del imperialismo se les cierra cada vez más el inexorable cerco de acero y de odio de todos los pueblos de la tierra.

Pero el enemigo número uno de la humanidad no ha renunciado ni renunciará voluntariamente a sus planes demenciales. Sabe que esto para él significaría el principio del fin. Por eso —comprendiendo cuál es la fuerza principal que se le opone—, sin abandonar sus clásicos métodos (perfeccionados en su condición de heredero del nazismo), les incorpora la llamada política de "tender puentes", de tomar contacto y penetrar, con su caballo de Troya, en los eslabones más débiles del sistema socialista, con vistas a dinamitarlo por dentro.

Alentado particularmente por las posiciones nacionalistas, chovinistas, de gran potencia, que se han desarrollado en China bajo la dirección de Mao, el gobierno de EE.UU. apela a la CIA, a todos los agentes de la provocación, tiende todas sus líneas para explotar a fondo cualquier fisura, toda discrepancia, todo desencuentro que pueda haber en filas comunistas, procurando ahondarlos, en una tentativa desesperada —históricamente condenada al fracaso— de hacerlos irreversibles.

A PROPOSITO DE ALGUNAS FUENTES QUE GENERAN DIVERGENCIAS

No es un secreto para nadie que la realización de la Conferencia de Moscú —como lo establece su orden del día— está limitada en sus objetivos, aunque ellos son de una enorme importancia y significación en sí mismos, así como en sus proyecciones de futuro. Tampoco es un secreto que esas limitaciones están determinadas por la existencia de divergencias y hasta enfrentamientos entre Partidos hermanos, algunos de los cuales se hallan

en el poder. Una parte de esas discrepancias eran previsibles y en cierto modo inevitables, puesto que derivan de factores objetivos como consecuencia de la amplitud del movimiento: la realidad nacional no es igual en todos los países; el proceso formativo y el desarrollo de los diversos PP. no es el mismo; el nivel político e ideológico de muchos de ellos es diferente. Nos hallamos, pues, en buena medida, ante un fenómeno derivado del impetuoso crecimiento de los partidos marxistas-leninistas, de la gravitación cada vez más poderosa de las ideas del comunismo y no, como pretenden nuestros enemigos, de la quiebra de nuestra ideología.

Ocupándose de las particularidades del proceso revolucionario mundial, Lenin ya había subrayado hace casi cuarenta años:

> "Mientras subsistan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países —y estas diferencias subsistirán incluso mucho después de la instauración universal de la dictadura del proletariado—, la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países no exigirá la supresión de la variedad, ni la supresión de las particularidades nacionales (lo cual es, en la actualidad, un sueño absurdo), sino una aplicación tal de los principios **FUNDAMENTALES** del comunismo (Poder soviético y dictadura del proletariado) que **MODIFIQUE ACERTADAMENTE** estos principios **EN SUS DETALLES**, que los adapte, que los aplique acertadamente a las particularidades nacionales y nacional-estatales. Investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y de específico, desde el punto de vista nacional, en la manera en que cada país aborda **CONCRETAMENTE** la solución del problema internacional **COMUN**, del problema del triunfo sobre el oportunismo y el doctrinarismo de izquierda en el seno del movimiento obrero, el derrocamiento de la burguesía, la instauración de la república soviética y la dictadura del proletariado, es la principal tarea del período histórico que atraviesan actualmente todos los países adelantados (y no sólo los adelantados)" (2).

(2) **LENIN**, "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo", en la recopilación "Acerca de la unidad del movimiento comunista internacional", Capítulo X, pp. 173-174.

La no comprensión correcta de las particularidades nacionales, lleva al dogmatismo, así como la sobrevaloración de las mismas y, sobre todo, la búsqueda de tácticas desligadas de los principios y de los objetivos estratégicos, conducen a desviaciones oportunistas de derecha.

En su artículo "Las divergencias en el movimiento obrero europeo", publicado en diciembre de 1910, Lenin señalaba las principales causas capaces de generar discrepancias en el seno del mismo (3).

Años después, el 6 de marzo de 1920, sintetizando su opinión respecto al traslado, al cambio que se había operado —luego de la Revolución Rusa— en cuanto al contenido concreto y respecto a las fuentes de discrepancias y divisiones, decía Lenin:

> "En lugar de la vieja división del movimiento obrero han surgido otras divisiones y lo principal que las determina es la actitud que se adopte ante el Poder soviético y la dictadura del proletariado" (4).

El 26 de julio de 1920, en el "Informe de la Comisión para las cuestiones nacional y colonial en el II Congreso de la I. C.", Lenin desarrolla

(3) "Una de las causas más profundas que engendran periódicamente divergencias en cuanto a la táctica, es el propio hecho del incremento del movimiento obrero. Si no lo medimos con el rasero de algún ideal fantástico, sino que lo consideramos como un movimiento práctico de hombres corrientes, será evidente que el enrolamiento de nuevos "reclutas" y la incorporación de nuevas capas de las masas trabajadoras deben verse acompañados inevitablemente por las vacilaciones en el terreno de la teoría y de la táctica, por la repetición de viejos errores, la vuelta provisional a conceptos y métodos anticuados, etc."

"Además, el carácter dialéctico del desarrollo social, que se produce en medio de contradicciones y a través de contradicciones, constituye una fuente permanente de discrepancias".

"Finalmente, una causa muy importante de discrepancias entre los militantes del movimiento obrero reside en los cambios de táctica de las clases dominantes, en general, y de la burguesía, en particular" (**LENIN**, Recopilación "Acerca del movimiento obrero y comunista internacional", pp. 143 y siguientes).

(4) **LENIN**, "Discurso en la sesión solemne del Soviet de Moscú", Recopilación "Acerca de la unidad del movimiento comunista internacional", p. 156.

aquella tesis(5). En torno a la defensa del Poder Soviético y de la dictadura del proletariado, ubicaba el meollo del problema acerca de la orientación fundamental de los PP. Es fácil deducir, y hechos muy actuales lo confirman, que una posición u otra respecto a aquellos temas fundamentales definen, en primera instancia, una línea revolucionaria o una línea oportunista, una posición internacionalista o tendencias nacionalistas.

EL IMPERIALISMO SABE CUAL ES SU ENEMIGO PRINCIPAL. TAMBIEN LOS PUEBLOS CONOCEN A SUS AMIGOS

A ningún antimperialista consecuente puede sorprenderle el odio zoológico que el imperialismo y sus sirvientes dispensan al movimiento comunista internacional, al sistema socialista mundial y muy particularmente a la Unión Soviética.

Es un hecho objetivo, innegable, que la Unión Soviética y el Partido de Lenin, su dirigente, desde noviembre de 1917 y mucho más ahora, se halla en el centro del vertiginoso proceso de cambios revolucionarios que se operan en el mundo.

En su discurso de conmemoración del 10º aniversario de la Revolución Cubana, Fidel Castro recordaba a su pueblo y a todos los pueblos, la significación de la solidaridad militante del campo socialista y en primera línea de la Unión Soviética. Son conocidas sus palabras pronunciadas anteriormente: "La Revolución Cubana fue posible porque mucho antes hubo una revolución rusa en 1917".

Le Duan, Secretario del Partido de los Trabajadores de Vietnam, agradeciendo la ayuda sin límites de la URSS frente a la agresión yanqui, manifestaba: "...para nosotros, vietnamitas, la Unión Soviética es la segunda patria. En cada conquista vietnamita hay una gota de sangre soviética, de solidaridad y de internacionalismo".

Podríamos agregar hechos y testimonios incontables de esta firme, consecuente, sacrificada, heroica conducta internacionalista de los soviéticos. Sólo queremos señalar un ejemplo más, por estar referido a una región del mundo poco conocida por nosotros: Africa del Sur. En el curso de las reuniones preparatorias de la Conferencia internacional, decía uno de los representantes africanos:

> "Nuestro Partido apoya calurosamente las propuestas de los camaradas que han dicho aquí que nuestros documentos deben llamar la atención sobre la excepcional importancia de la Unión Soviética, que es el corazón, la fortaleza y la inspiración de la revolución; llamar la atención sobre el campo socialista, sobre la lucha por la liberación nacional y la independencia y, sobre el combativo movimiento obrero.
>
> "Puede haber muchos dirigentes en el mundo actual a quienes por varias razones agrada tirar pedradas contra la Unión Soviética, pero que olvidan, o quieren desconocer que todos los grandes progresos de nuestro tiempo, la misma independencia de muchos países, tienen contraída una deuda incalculable con la Unión Soviética socialista, por su existencia, su poderío, su constante vigilancia y su devoción al internacionalismo proletario.
>
> "Quisiera decir aquí que los dirigentes de nuestra lucha y nuestros guerrilleros son muy conscientes y están profundamente agradecidos a la ayuda calurosa y fraternal, política y material, que reciben de los gobiernos y pueblos de la Unión Soviética y de otros países socialistas. Esta es una realidad y desconocerla sería condenarse a cometer errores..."
>
> "...Se ha subrayado más de una vez

---

(5) Luego de señalar que sus tesis respecto a la cuestión nacional y colonial parten del hecho de que el 70 % de la población de la tierra se hallaba entonces en situación de dependencia respecto al imperialismo, y por consiguiente, la idea que las preside "es la distinción entre pueblos oprimidos y pueblos opresores", Lenin agregaba: "La segunda idea que orienta nuestras tesis es que, en la actual situación del mundo, después de la guerra imperialista, las relaciones entre los pueblos, así como todo el sistema mundial de los Estados, vienen determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y contra los Estados soviéticos, a cuya cabeza figura la Rusia Soviética. Si no tenemos en cuenta este hecho, no podremos plantear correctamente ningún problema nacional o colonial, aunque se trate del rincón más apartado del mundo. Sólo partiendo de este punto de vista es como los PP.CC. de los países civilizados, lo mismo que los países atrasados, podrán plantear y resolver acertadamente los problemas políticos" (LENIN, Recopilación "Sobre el internacionalismo proletario", pp. 367 y siguientes).

> **que nuestros partidos son independientes. No lo pongo en duda. Nuestro partido es independiente, nadie amenaza ni puede amenazar nuestra independencia. Pero me parece también que nuestros partidos son interdependientes, que en un sentido real y objetivo dependemos los unos de los otros. Esto significa que somos responsables no sólo ante nuestros miembros y nuestros Comités Centrales, sino también ante la clase obrera internacional, el movimiento comunista y los partidos hermanos''.**

Para todos los PP.CC. y Obreros que se mantienen fieles al internacionalismo proletario, la posición del PCUS y de la URSS responde a una cuestión de principios, válida no sólo para los partidos que están en el poder. Ocupándose de este problema, decía Lenin:

> **''En realidad, el movimiento revolucionario de los países adelantados sería prácticamente un engaño, sin la unión más completa y estrecha de los obreros que luchan contra el capital en Europa y América con los cientos y cientos de millones de esclavos ''coloniales'' oprimidos por el capital'' (6).**

Pero esta actitud internacionalista de la Unión Soviética exige reciprocidad. Lo contrario implicaría caer en el peor de los nacionalismos, estrecho y traicionero para el caso, no sólo incompatible con los principios del marxismo-leninismo, no sólo indigno de la condición de comunistas sino también de todos aquellos que sean antimperialistas consecuentes, lúcidos y honrados.

Si bien no renunciamos en un ápice a la realización de una amplia política de alianzas, incluso con la burguesía media, nacionalista, en la medida en que ésta, o parte de ella, se sitúe en posiciones antimperialistas —por precarias e inconsecuentes que ellas sean—, esto no significa que pongamos luz verde a la penetración del nacionalismo en nuestras propias filas.

El nacionalismo, expresión de la ideología burguesa, puede coincidir circunstancialmente con el auténtico patriotismo proletario. Pero aun en los casos en que coincide, tiene un sentido restrictivo, estrecho, opuesto en su esencia al patriotismo internacionalista.

---

(6) Artículo publicado en agosto-setiembre de 1920 con el título ''El II Congreso de la Internacional Comunista'' (LENIN, ''Sobre el internacionalismo proletario'', p. 377).

Por otra parte —como fuera justamente subrayado en las reuniones preparatorias de la Conferencia— no sólo el imperialismo y la reacción, sino incluso las burguesías nacionalistas de nuestros países hacen esfuerzos en pro del antisovietismo, con vistas al debilitamiento y división del movimiento comunista internacional.

Dicho en pocas palabras: las fuerzas nacionalistas pueden ser un factor positivo, colaborante en el proceso liberador, en la medida en que el internacionalismo proletario sea la ideología predominante en los sectores de vanguardia.

AVANZAMOS Y CONTINUAREMOS AVANZANDO

No hace muchos años que en nuestra América Latina, tanto el imperialismo yanqui como las oligarquías nativas dominantes consideraban al movimiento liberador y en particular a los PP. CC. con despectivo menosprecio, sin perjuicio de hacerlos víctimas de la sañuda represión que alcanzaba al conjunto del pueblo en cada nación donde se entronizaba una dictadura reaccionaria.

Pero desde hace diez años, América Latina no es la misma. Con el triunfo de la Revolución Cubana y su transformación en revolución socialista, se abrió una nueva etapa en el proceso revolucionario continental. Ya el imperialismo yanqui no tiene aquí una segura retaguardia, sino un nuevo e importante frente de lucha que forma parte inseparable de la revolución mundial.

En nuestro propio país, en plena vigencia de las Medidas Prontas de Seguridad que se aplicaron durante 9 meses —levantadas recientemente gracias a la ejemplar combatividad de un pueblo encabezado por la clase obrera—, altos personajes e integrantes de la oligarquía (utilizando naturalmente, su lenguaje) confiesan paladinamente el pavor que los acosa diciendo, por ejemplo:

> **''...todos los hombres de la actividad privada se encuentran actualmente frente a la última oportunidad de la supervivencia primero y consolidación luego del régimen democrático capitalista de que disfrutamos'' (7).**

---

(7) Discurso del Presidente de la Cámara de Industrias, pronunciado el 30 de diciem-

Pero es precisamente en estas circunstancias cuando más debemos tener presente la concepción leninista sobre la función rectora del Partido (8).

No es entonces casual que todas las baterías del enemigo apunten contra el corazón del movimiento comunista internacional, el PCUS, y procuren especular al máximo frente a discrepancias existentes y, sobre todo, con motivo de las provocativas actitudes antisoviéticas y anticomunistas asumidas por Mao y sus seguidores.

Así vemos a órganos de propaganda estrechamente vinculados a los intereses imperialos pretendiendo haber demostrado el fracaso del marxismo-leninismo. Es la aplicación de la línea política directa desde la Casa Blanca. Pero no tendrán mejor suerte que la que han tenido con otros métodos.

Las ideas del marxismo-leninismo triunfarán porque son verdaderas, justas, y se van transformando en patrimonio de las grandes masas en todas las latitudes. Nadie podrá impedir la unidad de nuestro movimiento. Y en ese proceso, la Conferencia de Moscú jugará un importante papel.

La cuestión de superar las divergencias está estrechamente vinculada a dos tareas ineludibles: la lucha ideológica, constructiva, creadora, fraternal, en defensa de los principios del comunismo científico, del internacionalismo proletario, y dar pasos conducentes a que, en el curso de la unidad de acción de los PP. CC. y Obreros —partiendo de tesis marxistas fundamentales acerca del papel de la práctica en el descubrimiento y comprobación de las verdades teóricas—, las acciones comunes contribuyan a confrontar y comprender mejor los diferentes puntos de vista y la esencia de las diversas posiciones, permitiéndonos la superación de enfoques unilaterales sobre determinados problemas y llegar así a conclusiones más justas y a criterios unificados acerca de muchas de las cuestiones en debate.

De ahí la importancia de la Conferencia de Moscú. Ella estará vinculada al cumplimiento de los dos grandes objetivos: 1º) ensanchar el frente mundial antimperialista, creando las mejores condiciones para la más próxima derrota del imperialismo en Vietnam y en todas las zonas del mundo donde opera criminalmente; y 2º) contribuir a facilitar la cohesión política e ideológica del movimiento comunista internacional.

Sin cerrar los ojos ante una realidad que se presenta compleja y difícil, confiamos plenamente en los resultados finales del largo, paciente y consecuentemente democrático trabajo de preparación de la Conferencia de junio. En la elaboración de los materiales que habrá de considerar la Conferencia, han intervenido en un pie de igualdad, los representantes de todos los PP. que participarán en ella y aun algunos de aquéllos que, por diversas circunstancias, han manifestado que no están en condiciones de integrarla.

Nuestros enemigos, los enemigos de la pública felicidad, no tienen pues motivo real, duradero, para la euforia y la esperanza. Los detractores del movimiento comunista internacional se verán defraudados. Por encima de las diferencias existentes en el seno de nuestro movimiento, los hechos demuestran, en un análisis concreto, global y particularizado —y los pueblos lo comprenden cada vez mejor— que al margen de los PP. CC. no existen fuerzas que ofrezcan mejores garantías para la conducción de la clase obrera y de las masas populares a la realización de los objetivos revolucionarios, liberadores, socialistas.

---

bre de 1968, apoyando la política gubernamental.

(8) "El marxismo nos enseña —y esta doctrina no sólo ha sido confirmada formalmente por toda la I. C. en la decisión de su II Congreso (1920) sobre el papel del partido político del proletariado, sino que lo ha sido también prácticamente por toda la experiencia de nuestra revolución—, que sólo el partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, está en condiciones de agrupar, educar y organizar a la vanguardia del proletariado y de todas las masas trabajadoras, la única capaz de contrarrestar las inevitables vacilaciones pequeño-burguesas de estas masas, las inevitables tradiciones y recaídas en la estrechez de miras gremial o en los prejuicios sindicales entre el proletariado y dirigir todo el conjunto de las actividades de todo el proletariado, esto es, dirigirlo políticamente y a través de él dirigir a todas las masas trabajadoras. Sin esto, la dictadura del proletariado es irrealizable" (LENIN, Recopilación "Contra el revisionismo", p. 645).



EL AHONDAMIENTO DE LA CRISIS ECONOMICA

Ing. Samuel Behak

El gobierno rinde cuentas ante el FMI

En el correr de este mes de marzo de 1969, el gobierno uruguayo rendirá cuenta ante el Comité Interamericano de la Alianza pára el Progreso (CIAP) de sus actividades pasadas y de sus propósitos futuros.

A esta reunión, especialmente organizada para escuchar la rendición de cuentas del gobierno uruguayo, asistirán representantes de los grandes organismos internacionales: BIRF (Banco Mundial), BID, AID, MNI, Asistencia Técnica de Naciones Unidas y FAO, entre otras. (**La Mañana**, 3 de marzo).

Nuestros gobernantes presentarán en realidad el informe de sus actividades y propósitos ante los todopoderosos señores de la banca internacional, ante los representantes de los monopolios financieros capitalistas, predominantemente yanquis.

A tal fin, el Ministro de Hacienda Dr. Charlone y el Director de la Oficina de Planeamiento Dr. Rodríguez López han preparado "dos importantes y extensos documentos" que el Poder Ejecutivo ha aprobado en sesión del Consejo de Ministros del 11 de marzo.

Los días 17 y 18 de marzo, el diario **La Mañana** publicó resúmenes de los dos documentos. El primero, el día 17, contiene "algunos de los párrafos del informe", aparentemente textuales en lo que tiene que ver con el análisis de los resultados de la política económica en 1968. El segundo es un resumen del Programa para el año 1969.

El día 18 de marzo también el diario **El Día** publicó aparentemente el texto oficial de ambos documentos. Sin embargo, comparadas las versiones de **La Mañana** y de **El Día** surgen claras diferencias de texto. La versión de **La Mañana** tiene más el espíritu de una real rendición de cuentas de lo realizado por el gobierno. La versión de **El Día**, de la cual faltan los párrafos más críticos, da la impresión de un material propagandístico, para el pueblo uruguayo.

¿Cuál es la versión que se presentará al examen de los señores banqueros internacionales?

Nosotros nos ocuparemos de la versión de **La Mañana**. De los "párrafos" que allí se publican se puede deducir que, en lo referente a la primera parte, la que expone "las cifras (que) dan una idea acabada del esfuerzo realizado por el país al amparo de normas sobre política económica financiera definida por el gobierno", los "logros" alcanzados son los siguientes:

POLITICA FISCAL

1º) Abatimiento del déficit fiscal de Caja (21 % en 1967; 1.5 % en 1968 frente a un compromiso de no más del 7 % en el anterior Programa Económico y Financiero para 1968) (en realidad en la Carta Intención).

2º) Ingresos tributarios del orden de los 36.399 millones de pesos, 21 % más de lo comprometido en el Programa para 1968 (excluidas detracciones y recargos).

3º) Con excepción del subsidio a la leche vendida en expendios municipales y el subsidio indirecto a ANCAP por 1.600 millones, no se otorgó subsidio alguno al consumo.

POLITICA CREDITICIA

4º) Se limitó el crédito interno neto para que no excediera los 4 mil millones de pesos con respecto al nivel al 31/12/1967.

5º) Vigilar el crecimiento desproporcionado del circulante (no se dan cifras).

POLITICA DE COMERCIO EXTERIOR Y DE BALANZA DE PAGOS

6º) Se elevó el tipo de cambio oficial (devaluación) para provocar un "mejoramiento de las reservas del país" (el Informe menciona la devaluación tipo "shock" del 6 de noviembre de 1967) y se mantuvo, luego, una tasa de cambio única durante los últimos 8 meses de 1968.

7º) Se mejoraron las reservas netas del país, según la "metodología" vigente en los cálculos del FMI.

8º) Promete "mantener por un tiempo prudencial y por razones fiscales el régimen de detracciones y reemplazarlo posteriormente como lo preveía la Ley de Presupuesto, por impuestos u otros tipos de gravámenes..."; por lo demás señala que lo depositado por detracciones alcanzó la cifra de 9.359.9 millones de pesos, destacándose que la cifra del 2º semestre (después de la 2a. devaluación) fue aproximadamente igual a la del 1er. semestre, y que las detracciones a la lana, fijadas para el último trimestre en $ 712.—, eran prácticamente iguales a las de los primeros 4 meses ($ 710.—).

EN EL SECTOR PUBLICO

9º) El informe "explica" (poco menos que en tono de disculpa) que la inflación record del 1er. semestre de 1968 (63.7 %) "determinó la lógica inquietud del sector (de funcionarios) público que dio motivo a tempranas gestiones de sus gremiales" por lo que se tuvo que acordar un "préstamo no reintegrable", "echando así por tierra la meta que se había fijado el gobierno de no conceder aumentos nuevos en el correr del año 1968".

EN EL SECTOR PRIVADO

10º) Nuevamente "explica" que el gobierno se proponía un "ordenamiento salarial similar al sector público" (congelación durante 1968), que recién

pudo aplicar a partir del 28 de junio y que tuvo que proceder a 2 descongelaciones parciales (en setiembre y en noviembre).

PRECIOS

11º) Señala el "singular éxito" alcanzado en el 2º semestre de 1968, en que se redujo el aumento inflacionario al 1.6 %.

12º) Explica que, a causa de la inflación, no se logró en 1968 que los precios de los servicios públicos reflejaran los "costos de explotación" y la "formación del necesario ahorro para su expansión".

A modo de conclusión señala que:

> "...La ausencia de una política de ingresos determinó que los beneficios emergentes de la revaluación del 6 de noviembre de 1967 desaparecieran en el breve plazo de seis meses. Frente a estos hechos el gobierno adoptó una medida de carácter extraordinario congelando salarios y precios, lo que trajo como consecuencia inmediata la ruptura del clima de inflación desenfrenada en que vivía el país. Sin embargo, debe tenerse presente que con esa sola medida no se eliminaron las causas de la inflación uruguaya, sino que se ganó tiempo vital para la consecución de un real programa de estibilización para 1969".



Resumen del Informe del "esfuerzo realizado" en 1968

Se puede resumir la larga exposición del Informe en estas pocas conclusiones:

a) El objetivo fundamental del gobierno es imponer una "política de ingresos", es decir, una política que permita capitalizar los beneficios de las devaluaciones y de la inflación en favor de la oligarquía dominante, que no nombra directamente sino que está implícita por omisión.

Este objetivo no se pudo lograr en el 1er. semestre. Los compromisos contraídos en la Carta Intención firmada por Charlone (1) en 1968, no tienen por objetivo la tan promocionada "estabilización" sino la redistribución regresiva de los ingresos y la formación de suficientes reservas en divisas que se puedan remitir a la metrópolis. En la medida en que no pudieron aprovechar el 1er. semestre de 1968, con su violenta devaluación y galopante inflación, para al mismo tiempo congelar los salarios en su punto más bajo tanto en el "Sector Público" como en el "Sector Privado", todo el esquema fondomonetarista fracasó y por eso las "explicaciones" del informe (puntos 8º, 9º, 10º y 12º antes señalados).

b) Al no poder imponer por medios normales la "política de ingresos", el gobierno optó por un procedimiento más radical en el 2º semestre: medidas de carácter extraordinario, congelando salarios y precios. Pero esto, a su vez, le creó los siguientes problemas: no pudo aplicar nuevas devaluaciones, una de las medidas necesarias para seguir procesando la redistribución de los ingresos; no pudo eliminar totalmente las detracciones (punto 8º), aunque las redujo en valores reales; no pudo volcar todos los "costos de explotación" de los Entes estatales (inflados por los empréstitos, pago de intereses y cargas de rentas generales) sobre la población, por lo menos en la medida deseada. Es decir, no pudo reducir en la medida que se proponía el nivel de ingresos de la población.

c) Donde el Ministro Charlone se jacta de haber obtenido sus mayores éxitos es en las medidas de carácter fiscal: abatimiento del déficit fiscal (a costa de negar los recursos presupuestales que la Ley había otorgado para gastos e inversiones a la enseñanza, a los Municipios, a obras públicas); eliminación de subsidios a los artículos de consumo y a los Entes estatales (que no pudieron hacer frente a las más imprescindibles necesidades de mantenimiento, reposición e inversión), redistribución de la tributación (volcándola sobre el grueso de la población y reduciendo, en términos reales, las detracciones, única tributación que realmente paga la oligarquía terrateniente).

Esto es en cuanto a la 1a. parte del Informe. La 2a. parte lleva el simple título de "Programa para 1969" y pretende enunciar

> "...las líneas de la gestión que el gobierno realizará en el año en curso, poniendo especial énfasis en el combate contra el saldo de inflación existente, con vistas a obtener el objetivo final de una estabilidad monetaria permanente que facilite la empresa del desarrollo económico y el progreso social".

El trato de "nación intervenida"

A tal punto no pasa de ser un conjunto de frases huecas que el propio Dr. Rodríguez Larreta, en su "Mirador Económico" (**El País**) de fecha 9 de marzo estampa estas frases:

> "...En el año 1968 el Uruguay presentó un programa muy preciso con topes y metas definidas que tuvo buena resonancia y se ha cumplido en sus aspectos más importantes. En la actual oportunidad se desconocen todavía los lineamientos que habrán de manejarse... Sin embargo, algunas informaciones indican que se trata de textos más... literarios y menos específicos que en la anterior ocasión. Como esa ambigüedad podría no resultar ajustada a las prácticas observadas en aquellos exámenes, es factible que la partida anticipada de nuestros representantes tenga como motivo realizar en Washington algunas conversaciones previas. Entre estos interlocutores figuraría el FMI que no envió este año la acostumbrada misión a nuestro país aun cuando se habla de un contacto confidencial realizado el 2 de febrero en Punta del Este con jerarcas oficiales y personas allegadas al grupo gubernativo".

Es decir, en cuanto al futuro (no tan lejano, se refiere a la política económica para 1969), nuestro "equipo gubernativo" va a pasar un examen y a rea-

---

(1) Ver **ESTUDIOS Nº 47 - La actual política económica del gobierno.**

lizar "en Washington algunas conversaciones previas" para darle forma "precisa" y fijar topes y metas tales como: política de ingresos, política crediticia, política respecto a los Entes estatales, política de inversiones, tasa de cambio del signo monetario. En términos simples: irán a recibir instrucciones y a tomar conocimiento de la nueva Carta Intención sobre la cual hubo "contacto confidencial en Punta del Este".

A este extremo ha llegado la dependenecia económica del Uruguay. En marzo de 1969 vamos a pedir instrucciones de la política a aplicar en el año.

Y nuestro gobierno va a ese "examen" con "textos más literarios y menos específicos", con un Programa que anuncia:

a) un índice de inflación de 20 % para el año 1969;
b) un déficit de tesorería de 4.400 millones de pesos;
c) seguir con la política de reducción de créditos;
d) mantener la estabilidad del cambio, en base a los "derechos especiales de giro" del FMI;
e) aumentar las exportaciones, el Producto Bruto Interno, dicho así en genérico, en abstracto.

Un Programa fiscal y monetario, sin ningún indicio de qué es lo que ha de pasar en materia de producción, de inversiones, de solución a la grave crisis (suavemente llamada recesión) que estamos atravesando.

Crisis de nuestra producción: estancamiento y retroceso

Es que este gobierno, gobierno de la oligarquía financiera, de banqueros, parece no entender otros términos que los fiscales y monetarios, que las tasas de interés y de cambio, que de comercio y de especulación.

Vive ajeno al drama de una crisis que quema toda esperanza del pueblo uruguayo.

En ninguna de las versiones publicadas parece que hubiera merecido ni siquiera una mención el hecho de que durante 1968 siguió el declive de nuestros niveles de producción. Y sin embargo, según el diario **El País** (16 de marzo), el "Programa Económico Financiero", que comentamos, lleva adjunto un estimado del Producto Bruto Interno de 1968, comparándolo con los de años anteriores, estimado que muestra claramente el ahondamiento de la crisis que vivimos y que debe llamar seriamente la atención.

El Producto Bruto Interno, suma de todos los valores creados por el trabajo social durante el año (bienes y servicios) tuvo en los tres últimos años la siguiente evolución (tomando como base de comparación los precios y el Producto Bruto Interno de 1961).

PRODUCTO BRUTO INTERNO
A PRECIOS CONSTANTES DE 1968 EN % RESPECTO A 1961

Sectores	1966	1967	1968
Agropecuario	107.7	87.0	88.4
Industria manufacturera	107.6	76.8	78.8
Construcciones	82.8	101.7	102.9
Comercio	94.6	90.8	90.8
Transporte, almacenaje y comunicaciones	106.0	100.1	99.9
Electricidad, agua y servicios sanitarios	120.5	125.3	126.7
Propiedad de vivienda	103.1	107.4	108.4
Otros servicios (incluye bancos, seguros, etc.)	104.3	102.1	100.0
PBI a costo de factores	103.3	96.8	97.1
PBI a precios de mercado per cápita	96.7	89.5	88.7

En 8 años (1961-1968) el volumen de nuestra producción de bienes y servicios ha descendido en términos absolutos en un 3 % y en la cantidad de bienes y servicios por habitante en un 11.3 %.

Particularmente graves han sido los 2 años del actual gobierno. En ellos salvo en los ingresos de la propiedad de viviendas, que aumentó un 5 % en términos reales, toda la producción de bienes y servicios ha disminuido en forma alarmante.

La actividad agropecuaria, que tuvo en el invierno y en la primavera de 1968 excelentes condiciones climáticas, apenas sí pudo repuntar algo del año climáticamente malo de 1967. Y todavía está en un 18 % por debajo de la producción de 1966. Aun teniendo en cuenta que parte de la producción agrícola de 1968 (el trigo y el lino) se comercializarán en 1969, el año 1968 fue bueno en producción de carnes, de lanas y hubo un repunte, a finales de 1968, en la producción de leche. Según el informe que comentamos, en 1968 se alcanzó una alta cifra de exportaciones de lana (80 millones de kg.) y de carne (110.000 t.).

Tanto la producción industrial como las construcciones muestran índices francamente inferiores a los de 1966. La industria sintió en 1967 el impacto de la falta de materia prima agropecuaria, unido al descenso del poder adquisitivo real de la población. En 1968 ese proceso se mantuvo porque, a pesar de la afluencia notoria de materia prima agropecuaria, en algunas ramas, la recesión impuesta en el 2º semestre del año hizo retroceder la actividad en otras ramas industriales.

La crisis de la construcción ya es un fenómeno crónico, atenuado muy parcialmente por las lujosas construcciones de Punta del Este y la red de balnearios. Está íntimamente vinculado a la caída vertical de las inversiones, que como vemos, sigue en baja.

Desocupación creciente

Lo grave, lo que pinta más descarnadamente el ahondamiento de la crisis, es que el volumen de bienes y servicios por habitante ha descendido en sólo 2 años (1967 - 1968) en un 8.3 %.

Esto, además de lo que significa como índice de nuestra crisis, tiene un impacto particularmente grave sobre la desocupación y la falta de oportunidades de trabajo, particularmente para la juventud que alcanza la edad productiva.

El Uruguay tiene una de las tasas de crecimiento demográfico de las más bajas de América. Aun así llegan anualmente a la edad de trabajo alrededor de unos 50.000 jóvenes de ambos sexos. En 8 años de estancamiento y retroceso, de disminución de la producción, eso significa que alrededor de 400.000 jóvenes han venido a engrosar las filas de los que buscan trabajo que se encuentran con el drama de la desocupación, total o parcial. ¿Qué nuevas oportunidades de trabajo se crean? Ninguna. Sólo pueden aspirar a ocupar el lugar que deje vacío algún trabajador jubilado o separado.

¿Qué significa el descenso del 8.3 % en el Producto Bruto Interno? Estadísticamente, que cada uruguayo dispone de un 8.3 % menos bienes o servicios. En realidad, que crece el ejército de los que nada reciben, o que reciben menos de lo indispensable. La CNT estima que el número de los desocupados alcanza en el Uruguay a la fantástica (para nuestras dimensiones) cifra de 200.000. A eso hay que sumar los que trabajan tiempo incompleto, los desocupados, los zafrales.

El latifundio aporta su cuota a este drama. Según el Censo de 1966 hay casi 8.000 pequeños y medianos establecimientos menos que en 1961. Pero el descenso de la población rural es mucho mayor. Se estima que en los últimos 10 años han emigrado de la campaña a la ciudad más de 60.000 habitantes. Son docenas de miles de personas empujadas hacia la periferia de los pueblos y ciudades, tradicionalmente fuerza de trabajo para la construcción y los oficios menos calificados. Hoy, faltos de oportunidades, vegetan en los "cantegriles".

La crisis se ahonda y las medidas tomadas por el gobierno y las pocas vaguedades "no específicas" para el año 1969 sólo prometen mantener la recesión, la negación de créditos a los productores, la ausencia de obras públicas, el desestímulo a las inversiones, la espiral negativa del retroceso.

Una producción agraria trabada

El Informe del Ministro Charlone hace particular hincapié en la política agraria, "las fuerzas dinámicas de la economía del Uruguay" según su entender.

Señala como éxito que se ha llegado a sembrar 713.000 há. de cultivos de invierno "con un sistema crediticio que fue muy eficiente" y "la seguridad que se ha dado a los trabajadores de la tierra en que se les aseguraría una justa retribución a sus esfuerzos".

Parece olvidar el Ministro Charlone que el plan de 650.000 há. de siembra de trigo quedó reducido a 520.000 há. Que la promesa de pagar por el cereal un precio razonable ($ 1.600/100 kg.) quedó realmente reducido por ajustes posteriores, que todavía no se llegaron a materializar. El 3 de marzo, "La Mañana", informando sobre un congreso triguero en la ciudad de Dolores, reproducía, entre las conclusiones aprobadas, la siguiente:

> "4º Que a tres meses largos de la iniciación de las cosechas y como consecuencia de la paralización total del mercado, se ha generalizado un clima de desilusión, de angustia, de desesperación entre los agricultores, que se encuentran prácticamente en estado de insolvencia".

Se olvida el Ministro Charlone que las directivas del FMI que él aplica con tanto entusiasmo, significan la reducción de créditos, el "control" del circulante; significan dejar al productor en manos del monopolio.

El mismo lo estampa en el Informe: "La expansión del sector bancario privado fue ampliamente compensada con la contracción del sector público".

No cabe duda de que es un gran "logro".

No hay productor que pueda trabajar con los créditos a tasas usurarias de la banca privada, créditos que sólo pueden servir para actividades especulativas. El productor agrícola necesita el crédito para el cultivo y necesita organismos que lo amparen en el momento de la comercialización. Y en este aspecto, quizá como en ningún otro, la política del actual gobierno no va en favor de la actividad agraria, sino en la de los poderosos molinos y barraqueros intermediarios, socios de la misma banca privada que se ha apoderado de la economía del país.

Se da como logro 713.000 há. sembradas con cultivos de invierno, en un año excelente del punto de vista climático, cuando en 1955 se llegaron a sembrar casi 800.000 há. sólo de trigo.

En 10 años, entre los censos de 1956 y de 1966, desaparecieron casi 9.000 establecimientos de menos de 100 há., con casi 400.000 há. de superficie, y en cambio aparecieron 265 nuevos establecimientos de más de 1.000 há., con 400.000 há. de superficie, establecimientos dedicados a la ganadería.

La política de este gobierno lleva objetivamente a la destrucción del productor pequeño y mediano, falto de créditos, sometido al gran molino monopolista en la comercialización. Lleva a la concentración de la tierra en manos de las 3.000 familias que son dueñas del 60 % de nuestras tierras agrícolas.

Un real retroceso en las exportaciones

Quienes sí tuvieron estímulo real fueron los ganaderos, los dueños de la carne y la lana, la oligarquía terrateniente estrechamente vinculada a las finanzas, a la banca, representada directamente en los principales puestos del actual gobierno.

Gran parte de la actual política gira en torno a los estímulos a la exportación: la rebaja de las detracciones, la promesa de su eliminación, las devaluaciones periódicas, el financiamiento especulativo de las transacciones de carnes y lanas.

El gobierno se jacta de haber logrado un gran éxito en este sentido. Las cifras que da son de haber logrado la exportación de 80 millones de kg. de lana (69 millones en 1967) y de 110.000 t. de carne (66.000 t. en 1967).

Aquí nuevamente se deja de decir que estamos aún por debajo de las exportaciones de 1966, que fue un año relativamente normal. La verdad de la

situación en exportaciones surge clara si se analizan las cifras de los últimos 3 años.

Composición de las exportaciones

(miles de dólares)

Rubro	1966	1967	1968
Lanas sucias	46.008,1	46.297,3	46.964,1
Lanas lavadas	8.966,1	6.774,2	5.496,9
Cueros y cerdas	17.616,4	14.417,4	16.463,1
Productos agrícolas naturales	14.586,5	3.079,3	295.6
Productos agrícolas industrializados	9.861,0	10.303,1	6.907,6
Animales en pie	1.335,6	880,3	1.784,9
Ind. extractivas (incluye cemento)	2.669,5	2.858,2	5.493,7
Productos químicos y farmacéuticos	431,6	335,7	386,9
Industrias diversas	4.014,0	2.849,6	3.725,4
Hilandería, tejeduría y derivadas .	35.194,9	30.451,3	31.349,2
Carne y subproductos	45.150,7	40.426,5	60.290,9
	185.834,9	158.672,9	179.158,3

Fuente: Síntesis de "La Mañana", 17/III/69.

Se señala que se vendieron 11 millones de kg. de lana más que en 1967 (16 % más); pero entonces, ¿por qué los ingresos fueron prácticamente los mismos?

Se vendieron 110 mil t. de carne (66 % más que en 1967) y los ingresos fueron 60 millones de pesos (sólo un 50 % más que en 1967).

En ambos casos es evidente el deterioro del precio unitario por nuestros productos básicos.

Pero en realidad, el único "logro" del gobierno en 1968 fue el de la mayor exportación de carnes (cosa lógica cuando son tantos los gobernantes directamente vinculados a los grandes frigoríficos exportadores).

Si analizamos las exportaciones de productos agrícolas, naturales e industrializados, nos encontramos con la siguiente evolución:

1966 — 24,4 millones de dólares
1967 — 13,4 " " "
1968 — 7,2 " "

Bajaron en 17 millones de dólares las exportaciones agrícolas en estos 3 años de gobierno. Al mismo tiempo importamos 18,5 millones de dólares de maíz, trigo, papas y leche de los EE. UU., es decir, un desbalance neto negativo.

Si sumamos las exportaciones de lanas sucias, lavadas y los productos de lana industrializados, nos encontramos con la siguiente evolución:

1966 — 90,2 millones de dólares
1967 — 83,5 " " "
1968 — 83,8 " " "

evolución que no puede calificarse de éxito.

Y en cuanto a la carne, la evolución en los últimos 5 años, ha sido:

Carne y subproductos

1964 — 74,3 millones de dólares
1965 — 60,9 " " "
1966 — 45,2 " " "
1967 — 40,4 " " "
1968 — 60,3 " " "

Hemos vuelto a las exportaciones de 1964-65, pero a costa de una política de estímulos internos, para contrarrestar la caída de precios externos y la búsqueda de nuevos mercados de competencia, que sólo beneficia al puñado de grandes latifundistas, a la oligarquía financiera dueña de los frigoríficos y del comercio de carnes.

En cambio se puede sacar una clara conclusión: hemos retrocedido en las exportaciones de productos agrícolas desde los 24,4 millones de dólares (que incluían 7,4 millones de dólares de trigo y 5,7 millones de dólares de arroz) a un balance de importaciones de "favor" (por la Ley Pública 480 de los EE. UU.) de 18,5 millones de dólares; estamos totalmente estancados en el valor de las exportaciones de lanas (en todas sus formas).

¿Se está preparando una nueva devaluación?

Pero el Informe al CIAP, FMI, etc., tiene otro aspecto, el llamado "Programa para 1969". Aquí se habla de un aumento del Producto Bruto Interno, de llevar las exportaciones a 195 millones de dólares. Todo es lo suficientemente vago como para no ser discutible.

Nuevamente, todo se basaría en la ganadería: praderas permanentes (con el Plan Agropecuario en base a préstamos de la AID), buena producción de ganado. A eso se sumaría la mayor cosecha de trigo de 1969-69, cosecha que, como se sabe, ha fracasado en rendimiento y calidad y que apenas influirá en el PBI.

Pero en lo que realmente se pone énfasis es en la política contra la inflación (la gran esperanza en el COPRIN, la congelación de salarios), en la política fiscal, en la reducción del crédito, en la política del cambio; en suma, los viejos y renovados compromisos de las Cartas de Intención firmadas con el FMI.

Y al respecto hay un conjunto de hechos muy sugestivos que van marcando la política económica del gobierno en este primer trimestre de 1969:

a) Nuevamente los latifundistas y banqueros, dueños de la lana, empezaron a retener el producto de la zafra 1968-69, ¿en espera de qué?, ¿de una eliminación de las detracciones que aun quedan o de una nueva devaluación que les retribuya con mayor poder adquisitivo interno?

b) Los latifundistas y financistas dueños de los frigoríficos han desatado una campaña para destruir el Frigorífico Nacional, repartirse el abasto de Montevideo y resarcirse a dos puntas: exportación y/o abasto; pero el efecto inmediato es el aumento del precio del ganado en pie, de los $ 33/kg. vigentes, a $ 35, $ 38 y hasta $ 40; si los frigoríficos tienen que pagar entre un 10 y un 20 % más por el ganado en pie, ¿cuánto tiene que aumentar el precio de exportación? Pero si ese precio no aumenta, el proceso sólo puede significar que: o se eliminan detracciones a la carne, o se procede a una devaluación de nuestra moneda.

c) El presupuesto para 1969 de la Administración Central, con todas las rebajas impuestas por el Ministro Charlone, prevé egresos del orden de los 73,1 mil millones de pesos, casi un 50 % más que los Egresos de 1968; los ingresos en 1969 serían 42,5 % más que los de 1968; ¿cómo se cubrirán esos ingresos si se eliminan las detracciones? Y, aun si no se eliminan pero se mantienen en su actual nivel, ¿cómo obtener cerca de 20.000 millones de pesos más de Ingresos fiscales?

d) Entre noviembre de 1968 y febrero de 1969 aumentó en cerca de 10.000 millones de pesos la emisión de billetes, sobre la base del llamado puntal de divisas convertibles (compra de divisas, principalmente dólares); equivaldría a una compra de cerca de 40 millones de dólares de divisas por el Banco Central que, como dice D. Rodríguez Larreta, director del Banco Central, en "El País" del 16 de marzo:

> "Dentro de ciertos límites el aumento de las disponibilidades internacionales por parte de los Bancos Oficiales debe ser bienvenida (y se necesita para pagar endeudamiento), pero sería ilusorio creer que emitiendo pesos se pueden comprar indefinidamente dólares sin ninguna consecuencia".

Son dólares, riqueza que se nos va para las cajas de los bancos prestamistas y en cambio empapelamos el país con pesos que no tienen respaldo, ¿a qué conduce eso sino a una depreciación real de nuestra moneda?

c) En las últimas semanas de marzo se empezó a notar una tendencia alcista del dólar en el mercado "libre", evidente consecuencia de la política del gobierno (Banco Central mediante) para pagar nuestra copiosa deuda externa.

f) El gobierno se vio obligado en setiembre y noviembre a proceder a ajustes salariales en la industria; en enero comenzaron a regir ajustes salariales para los funcionarios estatales; en la última semana de marzo comenzarán a regir nuevos ajustes salariales para la actividad privada (COPRIN mediante); se están perdiendo así los beneficios (para la oligarquía) del aporte de la tasa de cambios del 29 de abril de 1968.

g) Sólo en lo que va del año (hasta el 24 de marzo) hemos tenido aumentos de alquileres, aumentos del transporte, aumento en las tarifas de UTE, aumento de combustibles, y se están preparando aumentos en las tarifas de agua.

A pesar de lo afirmado por el Ministro Charlone, es evidente que desde el punto de vista del interés de la oligarquía financiera gobernante, coincidente con el de los monopolios yanquis, **el tipo cambiario fijado en abril de 1968 ha perdido vigencia** y que traerá en su cartera nuevas devaluaciones, ya sea del tipo "shock" (como la de noviembre de 1967) o quizá las devaluaciones gradualistas del tipo chileno o brasileño.

¿Qué saldrá entonces del examen de nuestros gobernantes ante el FMI, BIRF, BID, AID, etc., etc.?

No somos adivinos, pero creemos que todos estarán de acuerdo con nosotros en que saldrá una nueva Carta de Intención que refuerce los compromisos fundamentales de todas las anteriores. Ya lo dice el Sr. Charlone en su Informe:

> "No obstante los resultados ya obtenidos, sigue siendo necesario conjugar el esfuerzo propio con la ayuda financiera de fuentes externas..."

Van a pedir más préstamos, más financiamiento o refinanciamiento, y eso significa aceptar ciegamente los dictados del FMI. A eso han ido y con eso vendrán.

el movimiento obrero capacitado para batallas más altas

Juan Angel Toledo

El movimiento obrero y popular del país afronta una de las batallas más difíciles y complejas de toda su historia. La acentuación del sometimiento a las directivas del Fondo Monetario Internacional comenzó a exteriorizarse en forma nítida luego de la recomposición del gabinete ministerial amañada en Wáshington a través de la comentada "Misión Luisi" a los Estados Unidos en 1967. Esto trajo consigo la agudización de la lucha de clases a extremos sin precedentes.

Durante la vigencia de las Medidas Prontas de Seguridad (13/6/68-15/3/69), el gobierno utilizó formas de represión hasta entonces desconocidas: militarización, balas, perdigones, etc., con el fin de quebrar el movimiento sindical y popular.

Estas formas de represión, sumadas a otras ya conocidas, como la clausura de locales sindicales, persecución y confinamiento de dirigentes, prohibición de asambleas y manifestaciones, uso y abuso de autobombas, gases, palos y sables, limitación extrema de la libertad de información, clausura de prensa, etc., han servido para demostrar el grado de vitalidad, disciplina y ductilidad de métodos del movimiento obrero, dispuesto a enfrentar y desbaratar la ofensiva reaccionaria.

Porque si algo resulta claro en el momento presente, es el fracaso estrepitoso de este gobierno oligárquico en su desesperado intento de aislar primero y destruir después, al movimiento obrero, como forma de eliminar el principal obstáculo interpuesto a su meta fundamental: la entrega de la economía del país al imperialismo norteamericano y a sus socios menores, los oligarcas criollos aduñados de la tierra, la banca, el comercio exterior, etc.

Lo antedicho no significa que las fuerzas reaccionarias estén totalmente derrotadas, ni que el gobierno haya dejado de cumplir, en gran medida, algunos de sus propósitos.

Pero sí, quiere decir, que hemos salido de este duro período con una Convención Nacional de Trabajadores vigorizada en lo interno y aliada con nuevas e importantes fuerzas progresistas; con un Partido Comunista al que ingresan miles de trabajadores y estudiantes y con un Frente Izquierda de Liberación activo y pujante, única alternativa política para cada vez más amplios sectores del pueblo.

De esto se deduce que los pasos dados en el camino de la represión y la entrega han costado al gobierno un precio político muy caro. Significa que el proceso de acumulación de fuerzas iniciado en 1955 no se ha frustrado, continúa y continuará desarrollándose en procura del rescate de la Nación de las garras de la oligarquía criolla y los monopolios imperialistas.

Por qué el gobierno no pudo cumplir su objetivo principal

En consecuencia, cabe preguntarse si ha sido casual que el gobierno no haya podido cumplir aquel objetivo principal de destruir el movimiento obrero y que la CNT esté en plena ofensiva, no sólo enfrentando la congelación de salarios y las destituciones, sino levantando su propio programa de soluciones a los graves problemas económicos y sociales que afectan al país y golpean a la mayoría del pueblo. Por supuesto que no. El movimiento obrero no ha sido destruido y puede estar hoy erguido, vigilante y a la ofensiva, más unido y poderoso que nunca, porque supo utilizar una táctica correcta, táctica definida como de lucha y unidad y que puede sintetizarse así:

1. Mantener una enconada resistencia a largo plazo, desgastando al gobierno y procurando poner en claro ante las masas las finalidades reaccionarias que aquél perseguía.

2. No dejarse arrastrar a la huelga por tiempo indeterminado, porque la prolongación de la misma hubiera facilitado la represión gubernamental. Cuando en una lucha necesariamente larga, se carece de posibilidades de propaganda masiva, cuando los dirigentes están perseguidos o presos y los locales sindicales clausurados o vigilados, la batalla debe impulsarse desde el mismo lugar de trabajo, punto de contacto obligado con toda la masa trabajadora. Por supuesto que esto no descarta la huelga general como método eficaz cuando una definición rápida sea no sólo necesaria sino posible.

3. Establecer estrechos contactos con todos los sectores golpeados por la política del FMI, procurando y logrando formar un amplio frente en torno a la defensa de las libertades y la soberanía nacional.

Estos lineamientos tácticos no eran, desde luego, fáciles de llevar a la práctica, sobre todo en lo relativo a las formas de lucha a adoptar. Se requería una gran comprensión (que en general existió), acerca de cómo estaba planteada la situación y de la necesidad de prepararse para una lucha larga y extremadamente difícil, que debía ser encarada con firmeza, pero sin precipitaciones que pudieran favorecer los planes del gobierno de aislar y luego destruir al movimiento.

Era necesario además, contar con una sólida organización de base capaz de asegurar el traslado de la orientación y aplicar las complejas y sucesivas medidas de lucha.

La otra cuestión radicaba en coordinar con eficacia —en medio de los inconvenientes derivados de las Medidas— las acciones a nivel de base, a través de las Mesas Zonales.

Si bien la experiencia de estos nueve meses puso de relieve evidentemente fallas organizativas, ya analizadas por la Asamblea Nacional de delegados de la CNT y que habrá que corregir rápidamente, cabe señalar que las dificultades mayores fueron en general superadas y que la táctica funcionó, en lo fundamental, en forma correcta.

Diversas formas de acción, múltiples iniciativas

Las medidas que pueden considerarse clásicas del movimiento sindical: paros de 24 horas, se complementaron con una serie de ocupaciones sucesivas de los lugares de trabajo, manifestaciones y mitines relámpago, paros de corta duración, con asambleas informativas, trabajo a reglamento, etc.

Capítulo aparte merece el caso de la Banca Oficial, UTE, ANCAP, OSE, Telecomunicaciones y AMDET; los trabajadores de estas empresas debieron enfrentar una forma de represión ante la cual se carecía de experiencia: la militarización. Pese a ello y a los confinamientos masivos, las destituciones, la instrucción militar forzosa, las torturas y amenazas, los trabajadores de estos sectores también resistieron, cumpliendo paros, manifestaciones, trabajo a reglamento y toda una variada gama de acciones, producto de la inventiva inagotable de las masas.

Tal vez lo fundamental haya sido la forma cómo el movimiento se expresó en la calle. Pese a la prohibición de actos y manifestaciones, éstos se realizaron en gran número tanto en Montevideo como en el interior del país.

Ejemplo de lo antedicho fue de qué manera admirable pudo responderse, masivamente, cuando los asesinatos de Líber Arce, Susana Pintos, Hugo de los Santos y Arturo Recalde. En pocas horas, no obstante el bloqueo de las informaciones, fue posible organizar paros formidables y concentraciones que —como la que acompañara a Líber Arce hasta su tumba— no tienen precedente en el país.

Estas experiencias deben destacarse, porque significaron la quiebra práctica, en gran medida, de la prohibición de manifestar. Los trabajadores junto a los estudiantes demostraron su decisión de ejercer las libertades sindicales y ciudadanas, aunque ello los condenara a sufrir detenciones, gases, palos o lisa y llanamente la muerte.

Todo ello ha costado vidas preciosas y ha dejado lesiones irreversibles en muchos compañeros. Pero también ha proporcionado una enseñanza que llena de terror a los oligarcas vendepatrias y de optimismo a quienes luchamos por un futuro feliz para el pueblo. Los trabajadores y estudiantes han demostrado en forma definitiva que no se amansan ni retroceden ante la represión, por más sañuda y criminal que ella sea.

Continuidad del proceso iniciado hace tres décadas

Hemos señalado ya que la Asamblea Nacional de Delegados de la CNT ha comenzado a analizar las experiencias vividas en los últimos meses, tratando de dotar al movimiento de mejores posibilidades para las luchas que inevitablemente sobrevendrán. Será sin duda en el próximo Primer Congreso Ordinario de la CNT donde se profundizará dicho análisis para extraer conclusiones definitivas con el propósito de afianzar la unidad y la capacidad de lucha del movimiento sindical.

Naturalmente que al valorizar todo lo positivo que encierra este último período de enfrentamiento a las Medidas, no puede perderse de vista el proceso de unidad y lucha desarrollado a lo largo de casi tres lustros que lo precedieron. Porque sin conocer y valorizar adecuadamente también ese proceso es difícil explicarse cómo ha sido posible —en medio del vendaval de represión desatado en 1968— no sólo mantener, sino acrecentar la unidad y el poderío del movimiento obrero.

En 1955, luego de un período donde la dura ofensiva del enemigo y los propios errores del movimiento obrero habían determinado una considerable dispersión de las fuerzas, se comenzó en forma lenta, pero firme, a reconstruir la unidad, a forjar lo que es hoy la Convención Nacional de Trabajadores, organización cuyo prestigio trasciende largamente las fronteras del país.

Esa unidad fue forjándose sí, en la discusión de las divergencias programáticas y estatutarias en el seno de la Comisión Coordinadora pro Central Unica, en las Consultivas, en las sucesivas sesiones del Congreso Constituyente de la CTU durante el proceso de unidad de acción que culminó con la constitución de la CNT; pero fundamentalmente, a través de la práctica invariable de la solidaridad con cada uno de los grandes o pequeños conflictos que tuvieron lugar durante toda esa época.

Además de educar a los trabajadores en la práctica consecuente de la solidaridad, el movimiento tuvo otras virtudes: saber unir la lucha por las reivindicaciones inmediatas al planteo de los grandes temas nacionales e internacionales. Defender el presente y el futuro de la clase trabajadora. Practicar la solidaridad también con los trabajadores y los pueblos de otros países como Cuba, Santo Domingo, Vietnam, etc.

En todo este transcurso, fueron desarrollándose las organizaciones de base de los distintos gremios, se acumularon múltiples experiencias de lucha, se conoció el enfrentamiento a medidas represivas de diverso grado.

Se estrecharon vínculos con el movimiento estudiantil, con los jubilados, profesionales, intelectuales, artistas, etc. Se redujo a polvo a la CSU, central amarilla, financiada y orientada por la Embajada yanqui.

Esta sumaria referencia a algunos de los aspectos más salientes de casi 15 años de combate, tiene el propósito de demostrar que la intransigencia unitaria, la fortaleza organizativa y de principios y la madurez que hoy evidencia el movimiento sindical se han forjado precisamente a través de ese combate. Obviamente, las fuerzas que desempeñaron un papel fundamental en estos tres lustros, no surgieron de la nada.

La situación actual deviene de un proceso anterior, donde la existencia del Partido Comunista desempeñó un papel principalísimo en la educación de los trabajadores, en la práctica constante de la solidaridad y en la fidelidad a los principios de clase.

Todas estas afirmaciones se cimentan en hechos incontrovertibles. Hechos que revelan que el combate sin tregua que hoy se libra en nuestro país en defensa del pan, las libertades, la soberanía nacional y por soluciones populares, es la continuación a un ni-

vel superior, del proceso iniciado hace ya casi medio siglo; proceso que comenzó a cobrar nuevo impulso a partir de 1955 y que apunta a la formación de un movimiento apto para destruir el actual régimen oligárquico-imperialista, en el tránsito hacia la instauración de un sistema social donde no exista la explotación de unos hombres por otros.

Lo que importa a esta altura de la lucha, es que ese proceso no ha podido ser frustrado, no obstante los desesperados intentos de la reacción interna y externa. Importa además tener claro, que esos intentos quemaron políticamente o aislaron a los peores enemigos del pueblo y, fundamentalmente, destruyeron las ilusiones nacionalreformistas, ese veneno ideológico utilizado con tanto éxito hasta ahora por la burguesía criolla para desviar a las masas populares de su verdadero camino.

Quien no se juega por lo menos debiera saber callar

Esto último parece no haber sido advertido por algunos que analizan el período de enfrentamiento a las Medidas de Seguridad o bien desde un ángulo muy limitado, o partiendo de premisas falsas y critican duramente a la mayoría de la dirección de la CNT por la táctica desplegada.

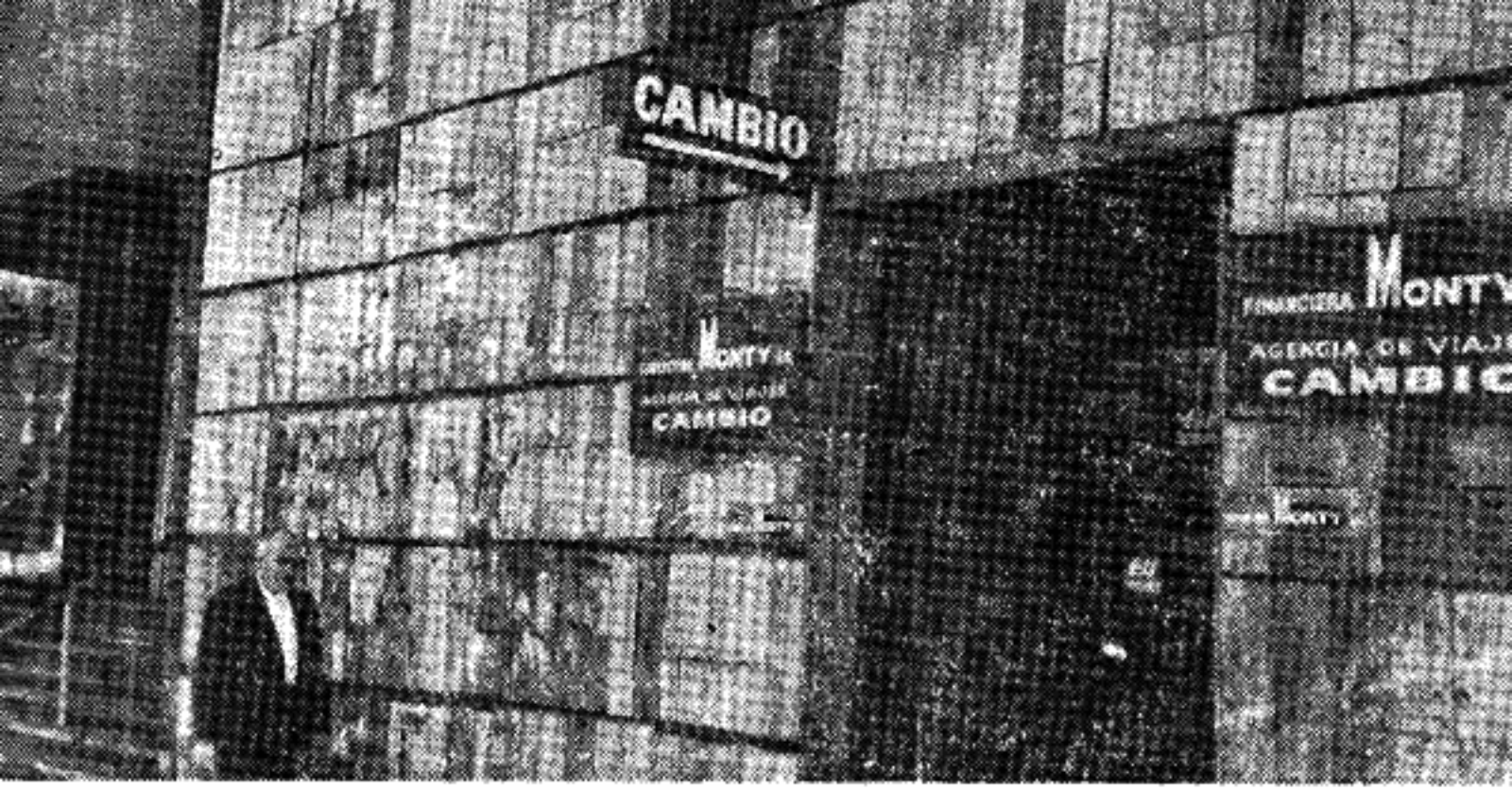
Estas personas que acusan a los comunistas de reformistas, "patrinqueros" y electoreros, no parecen advertir tampoco la importancia que, para el proceso revolucionario en curso, tiene el haber eludido el choque frontal prematuro a que deseaba llevarnos la reacción y haber sabido mantener y desarrollar la unidad y la fortaleza del movimiento obrero y popular, e incluso de su vanguardia política.

Esa fuerza continúa expresándose masivamente en las calles, en las pujantes acciones de los funcionarios públicos en enero, en las multitudinarias movilizaciones cumplidas los días 6 de febrero, 20 y 27 de marzo. También a través de las huelgas de AMDET y Salud Pública, los paros en el Correo, Municipales, AFE, textiles, lana, etc.

Además no cabe duda que el combate proseguirá su curso ascendente. Porque la experiencia del duro enfrentamiento vivido terminó con muchos mitos. Hoy grandes masas ven de manera descarnada la realidad política nacional donde —entre otras "lindezas"— "nacionalistas" como Echegoyen, Ubillos, Felipe Gil y Gallinal se alían en los hechos al gobierno para reprimir a los trabajadores y al pueblo e imponer la política que beneficia a los banqueros, terratenientes, especuladores de toda laya y fundamentalmente a los monopolios yanquis que manejan al Fondo Monetario Internacional. Esas masas, pertrechadas por la experiencia adquirida, están en mejores condiciones ahora que hace nueve meses atrás, para actuar a un nivel superior en defensa de sus intereses. **¡Y actuarán!** Respecto a ello nadie debe llamarse a engaño. Ni los enemigos del pueblo ni quienes, una vez sancionada la Ley que creó la COPRIN, hablaron de aplastamiento y desmoralización de los trabajadores, e incluso de que, en consecuencia, era poco menos que fatal la consolidación en los hechos, de un régimen dictatorial.

Quienes no quieren ver lo que salta a los ojos, ahora coinciden —curiosamente— con el gobierno en que las Medidas de Seguridad fueron levantadas poco menos que por una graciosa concesión de éste. No comprenden que con ello sí que siembran desmoralización, por cuanto no ayudan a los trabajadores y al pueblo a valorizar el resultado de su lucha ni a ver claramente las enormes perspectivas que se han abierto de avance en el camino que conduce al triunfo final.

No preocupan demasiado los juicios adversos al Partido y a la dirección de la CNT provenientes de los charlatanes de siempre. Preocupan sí los que son emitidos por gente honesta y valiosa, pero que no enfoca correctamente los acontecimientos. En todo caso confiamos en que la testarudez de los hechos hará que la gente que importa, termine al fin estimando adecuadamente el papel positivo que está desempeñando la vanguardia política de la clase obrera. Ello será una firme contribución al desarrollo de la unidad en todos los planos, condición indispensable para derrotar definitivamente a los enemigos de los trabajadores y el pueblo.



BANCOS Y FINANCIERAS: enemigos públicos N.° 1

por Carlos Arizaga

En la nota anterior tratamos de mostrar a través de algunos pantallazos, los principales elementos constitutivos de los bancos.

En ésta sacaremos algunas conclusiones más sobre el papel de las financieras, bancos y grupos financieros.

El desarrollo del artículo obliga a ello. Pero por si no bastara, la dinámica de la vida financiera y política del país en los dos últimos meses ha tenido incidencias que al develar algo más la maraña confirman nuestras afirmaciones, y a la vez obligan a referirse al tema.

El papel de los bancos en la economía imperialista

El banco —hablamos de los grandes grupos bancarios— es una muy complicada estructura económica.

El propio desarrollo capitalista, hace que toda empresa capitalista requiera para su funcionamiento entrar en relación con otras. En este desarrollo se constituyen primero los grandes grupos industriales y comerciales, que reúnen en

forma de corporaciones a empresas de varias ramas de la industria y el comercio, pero ya esas relaciones no pueden ser atendidas de otra manera que mediante la intermediación de dinero u otros valores financieros. Encontramos entonces, que en el desarrollo de la técnica (en permanente contradicción con la economía capitalista), la supervivencia de las empresas capitalistas —aun de los monopolios industriales— está íntimamente ligada a las nuevas inversiones que las adecúen a las variantes del mercado y que les permitan desarrollarse más allá de la contradicción fundamental de estar en oposición permanente al desarrollo de las fuerzas productivas (1).

En el proceso capitalista, aquellas empresas que se especializaron en rastrillar todo el trabajo convertido en capital y que no era de inmediato reinvertido por el industrial en el esquema clásico mercantilista, lógicamente habrían de estar en condiciones de situarse en la cúspide de la burguesía mundial.

En esta carrera de la acumulación y la concentración ganaron los banqueros (o mejor dicho, para estar entre los que iban a permanecer había que ser banquero) y el acontecer tiene varios siglos, tantos como el capitalismo.

En la etapa actual, estos hechos han creado una especialización del banquero que va desde el dominio de los negocios de especulación hasta la creación del aparato que permita efectuar la unión del capitalismo monopolista con su negocio y para tener campo libre con el propio Estado.

Eso ha dado que los bancos sean desde asesores industriales hasta estudios jurídicos en donde se amolda la ley a la conveniencia del grupo monopolista que integran, representan o controlan (2).

---

(1) "Pero en la realidad General Motors y la industria automovilística en su conjunto proporcionan un notable ejemplo de entrelazamiento del poder industrial y el financiero, del dominio de las grandes corporaciones por una oligarquía financiera y del peso decisivo del elemento bancario en los períodos cruciales".

"La batalla se desarrolla en el terreno de las inversiones de capital, en la distribución, en la obtención de fuentes seguras de materiales y piezas, y en la lucha por las fusiones y adquisiciones".

"Considérense las gigantescas inversiones de capital para reducir los costos y para ubicar las fábricas en una posición más favorable, de modo que se pueda introducir más potencia y accesorios en el "envoltorio" destinado a conquistar el favor de los clientes".

"Hasta 1953 las principales compañías mantuvieron la carrera por medio de ganancias y reservas acumuladas. Pero ahora esto no es suficiente; los banqueros tienen que representar un papel fundamental. La General Motors pidió prestados 300 millones de dólares. Este préstamo industrial, el más grande emitido públicamente hasta entonces, fue vendido a través de una corporación encabezada por Morgan, Stanley & Co.".

"La General Motors, por intermedio de la General Motors Acceptance Corp. y su Motors Holding Plan, han adelantado dos mil millones de dólares a los compradores y distribuidores de antes. Estos últimos respaldados financieramente por la corporación, pueden absorber la cantidad de coches que la G.M. les endosa, permitirse una rebaja en los márgenes de ganancias y dedicarse a todo tipo de prácticas dudosas".

"Veamos ahora la estructura interna de la General Motors y el papel de los financieros dentro de ella. Por empezar, en la actualidad la G.M. es en sí más una compañía financiera de HOLDING que una corporación industrial". — VICTOR PERLO, "EL IMPERIO DE LAS ALTAS FINANZAS", Editorial Platina, Buenos Aires, 1962, pp. 27-29 .

(2) "Los grandes bancos apoyados en títulos nacionales fueron desde su origen simples sociedades de especuladores particulares, que se ponían al lado de los gobiernos y estaban, gracias a los privilegios obtenidos, en condiciones de adelantarles dinero. La acumulación de la deuda pública no tiene por eso un índice más infalible que el alza sucesiva de las acciones de esos bancos, cuyo desarrollo completo data de la fundación del Banco de Inglaterra (1694). El Banco de Inglaterra principió prestando su dinero al gobierno al 8 por 100; al propio tiempo el Parlamento le facultaba para emitir moneda con el mismo capital, prestándolo otra vez al público en forma de billetes de banco. Con estos billetes podía descontar letras de cambio, adelantar dinero sobre mercancías y comprar metales preciosos. No pasó mucho tiempo sin que esa moneda de crédito, fabricada por él mismo, fuera el dinero con que el Banco de Inglaterra hacía sus préstamos al Estado y pagaba por cuenta de éste los intereses de la deuda pública. Pero no bastaba que diera con una mano para recibir más con la otra; al propio tiempo que recibía, continuaba siendo el eterno acreedor de la nación hasta por el último céntimo. Poco a poco se hizo el inevitable receptáculo de los tesoros metálicos del país y el centro de gravedad de

En el caso de una economía dependiente los bancos son quienes establecen el punto de unión del interés imperialista que deforma nuestras economías al monocultivo, a áreas de extracción y a mercados subalternos manejados a su antojo.

En una economía como la nuestra, con un desarrollo capitalista importante, con un desarrollo social también considerable, pero con todas las rémoras de la dependencia, la existencia de bancos enormes al país, no es necesaria a nuestra economía y sí pieza imprescindible para extraer la riqueza nacional.

Imprescindibles y convenientes a la oligarquía primero y al imperialismo después para funcionar en un país al que no quieren desarrollar y del que pretenden extraer cada vez más riquezas.

Veamos cómo. El desarrollo capitalista deformado, no autosuficiente, etc., pero que ha generalizado las relaciones capitalistas en la sociedad uruguaya ha dado lugar a que la economía se desenvuelva monetariamente en su totalidad. Desde otro lado tenemos que las luchas de más de un siglo de la clase obrera y otros sectores del pueblo han dado lugar a conquistas como la generalización de la seguridad social y un sector estatal industrial, de servicios, comercial y bancario.

Esto ha permitido desde el siglo pasado a la oligarquía ir ampliando sus negocios con capitales ajenos y con dinero proveniente de sectores populares, aún de la clase obrera. El expediente es archiconocido: la seguridad social es —desde el ángulo del banquero— un ahorro forzoso, la utilización de dineros del Estado es desde hace décadas la norma del banquero privado, etc.

Si le agregamos que hay una permanencia de la oligarquía en toda la historia nacional, vamos a tener con que ésta no podía actuar de otra forma de acuerdo a su conveniencia.

Así creó un gran sistema bancario, así se sirvió del sector estatal y así también fue condicionándose cada vez más al imperialismo al que siempre sirvió.

Hoy les pudo ofrecer a los banqueros yanquis una plaza controlada por ellos en lo industrial y comercial, una penetración que les permite operar con capitales propios ridículos (3) y un inmenso aparato para extraer ganancias (aparato que todavía practica intereses de usura, con lo cual extraen a través de los bancos más plusvalía que la que les corresponde (4) (5) en una economía que pre-

---

todo el crédito comercial. En la misma época en que se dejó de quemar brujas en Inglaterra, empezóse a colgar falsificadores de billetes de banco. Las obras de aquel tiempo, por ejemplo, las de Boligbroke, señalan el efecto que produjo sobre los contemporáneos la repentina aparición de esa nidada de bancócratas, banqueros, rentistas, corredores, agentes de cambio y lobos de bolsa'' (1042). — (1042) ''Si los tártaros inundaran hoy a Europa, serían necesarios muchos negocios para hacerles entender lo que es un banquero entre nosotros''. (MONTESQUIEU, ESPRIT DES LOIS, T. IV, pág. 33, ed. Londres, 1769)''. — CARLOS MARX, EL CAPITAL, Libro I, Sección VII, Capítulo XXVI, Ediciones Fuente Cultural, Vol. segundo, pp. 239-240).

(3) Ver ''ESTUDIOS'' Nº 49, cuadro Nº 2, pág. 45.

(4) ''El empleo de la plusvalía como capital o la transformación de la plusvalía en capital se llama acumulación del capital''..

''El valor-capital fue primitivamente adelantado en forma de moneda; la plusvalía, por el contrario, existe, desde luego, como valor de una parte determinada del producto bruto. Al ser éste vendido y transformado en moneda, el valor-capital vuelve a adquirir su forma primitiva, pero la plusvalía cambia su modo primitivo de existencia. Sin embargo, a partir de ese momento, el valor-capital y la plusvalía son ambos sumas de dinero, y su nueva transformación en capital se realiza de idéntica manera. Ambos los coloca el capitalista comprando las mercancías que lo ponen en situación de volver a principiar la elaboración de su artículo, y esta vez en mayor escala. Pero para comprar estas mercancías tiene que encontrarlas en el mercado''. — CARLOS MARX, ''EL CAPITAL'', Libro I, Sección VII, Capítulo XXII, Ed. cit., pp. 79-80.

(5) Si los intereses aplicados por un banquero superan la plusvalía de que puede apoderarse un industrial que usa de sus créditos, ese industrial comienza a ser succionado por el banquero en su propio capital. Esto es la culminación del proceso de dominio de los bancos, pero en tanto esos intereses de usura no dan lugar a la desaparición del capitalista industrial, se genera un proceso de exacción cada vez más riguroso al obrero y a las masas populares en general.

tenda desarrollarse). A lo que se agrega su afán por venderse a un precio muy conveniente de venta, porque las fórmulas que los encierran en las fronteras los agobia. ¡Miel sobre hojuelas para el inversor extranjero!

Cómo razonan los banqueros

Si Ud. vive de vender su fuerza de trabajo y tiene $ 100.00, Ud. razona así: Tengo 100 pesos que puedo cambiar por artículos de consumo.

Si es comerciante razonará así: Tengo $ 100.00, los que puedo cambiar por mercaderías, que a su vez puedo cambiar por $ 110.00.

Si es industrial: Con estos $ 100.00 puedo pagar salarios, mercaderías y equipo que me permitirán producir mercaderías que puedo vender en $ 120.00.

Pero el financista no razona así y no mide así los valores. Veamos.

El banquero con $ 100.00 tiene el "respaldo" para lograr $ 2.000.00 que no son de él, por cuya utilización paga por ejemplo $ 200.00. Y con esos $ 2.000.00 logra un interés de $ 1.000.00. Pero sus $ 100.00 siguen sin tocar. A su vez, esos $ 800.00 ($ 1.000.00 — $ 200.00) son también prestados y darán lugar a $ 400.00. Pero esto no es todo: la persona que recibió el préstamo de $ 2.000.00 a su vez va a dar lugar a que parte de esos $ 2.000.00 vuelvan al banco, los cuales harán la misma circulación. Esto es el "giro" bancario.

Necesario si opera como distribuidor en la economía, pero bomba de succión cuando el banquero actúa por su interés.

Este hecho es el que permite al banquero situarse como regidor en la economía de un país y de todo un sistema si se trata de los banqueros imperialistas (6).

La dinámica de los grandes grupos

En las últimas semanas dos hechos relacionados con los bancos han llevado buena parte de la atención pública: la denuncia de las actividades de las "financieras" y la fusión del Banco Mercantil con el Banco Popular.

Tomemos estos dos hechos en el orden en que se dieron realmente.

Los primeros meses de 1968 fueron tiempos agitados, la política charloniana que con la devaluación y otras disposiciones (favorecer el "blanqueo" de capitales por ejemplo) hacía aun más fácil la venta del país al inversor norteamericano. En la órbita bancaria fue quizás donde se dieron las mayores operaciones de este tipo.

Tomemos a los bancos Mercantil y Popular por separado.

De febrero a mayo, el Banco Mercantil aumentó su capital de 33 millones a 120, y ese aumento no fue una capitalización de reservas, lo cual no hubiera llamado la atención, dado las enormes ganancias que un banco tiene. Se practicó en esta forma: de esos 87 millones de pesos, fue repartido proporcionalmente entre los que ya eran accionistas (léase familia Peirano), la bonita suma de 67 millones, sin cargo alguno, gratuitamente. Los 20 millones restantes dan lugar a que aparezca un nuevo accionista, Balboa S. A., la que ahora desaparece de la lista de accionisa del Banco Mercantil. Los 87 millones en cuestión provienen de un "aporte" de dólares de la "Mercantile River Plate Trust

---

(6) Dos ejemplos cualesquiera: 1) Un banco presta dinero a través de una financiera —o de sí mismo— a un comerciante importador para que éste efectúe un negocio de importación que tramita y gestiona el propio banco y, por lo cual a su vez cobra intereses y comisiones; 2) Un banco presta dinero para que se realice una operación comercial en la que ambas partes de la operación son clientes del banco, con lo cual la "salida" del dinero es puramente ficticia, lo único real es el pago de intereses al banco.

Esto, como demostración de que la circulación bancaria no puede medirse simplemente con las coordenadas de interés y tiempo, sino que lo que define el poderío son las POSICIONES que permiten con una masa de dinero dada efectuar el mayor número de vueltas en el juego bancario.

Ltd." que son girados al Dr. Jorge Peirano y convertidos luego en moneda nacional e integrados al capital accionario. Caben las preguntas: ¿Se trata de un blanqueo de capitales de la familia Peirano o es una venta del Banco Mercantil muy bien desfigurada? ¿Las nuevas acciones son realmente propiedad del grupo Peirano o ha aparecido "otro" en el viejo banco familiar? Inversora Balboa ¿es una colateral más o fue el holding de que se sirviera para cambiar el control del banco y ampliar el grupo financiero?

Es probable que se trate de un poco de cada cosa: que interesara blanquear capitales, pero también que en el desarrollo del "negocio" estos banqueros uruguayos se hayan visto obligados a asociarse a la banca neoyorquina para no ser arrasados por ella.

Por esos mismos meses, en el Banco Popular también ocurrían cosas novedosas: el paquete accionario que daba el control fue vendido por la familia Strauch. Se dijo en un comienzo que era una venta fingida para blanquear capitales. Que ésa era la forma utilizada por el grupo propietario para hacer entrar dólares que tenía radicados en el extranjero. Pero la radicación de las acciones cambia y también cambian todas las corresponsalías extranjeras y toda la línea exterior de créditos, que se vuelve Chase Manhattan.

Podría agregarse que de abril del año pasado a la fecha, ambos bancos mejoraron sus posiciones en plaza (7)

A comienzos de este año, la financiera principal del Banco Popular retira del país su reserva en dólares.

En marzo se hace pública la compra del paquete accionario que da el control del Banco Popular a un grupo de accionistas del Banco Mercantil. Se dice que la perspectiva es la fusión de ambas empresas.

La operación está a su vez ligada con la venta de edificios al Banco Central, que en definitiva pagaría la compra que el Mercantil hace del Banco Popular.

Esto es lo público, sin embargo no es todo: en la nota anterior mostrábamos las vinculaciones entre Comercial y Mercantil, cosa que ocurre a través de la familia Peirano.

El Comercial está en la órbita Chase Manhattan, el Banco Popular también lo está. Si se fusionan Mercantil (mantenemos las salvedades de que siga siendo un banco exclusivamente familiar) y Popular (Chase) y a su vez el Mercantil y el Comercial (Chase) ya estarían vinculados de antes, nos hallaríamos en presencia de un super-grupo bancario en manos de la Chase Manhattan. La existencia de un banco privado de ese tamaño (no importa que funcione con varios nombres, lo que interesa es el grado de concentración de los capitales) es una amenaza al país, a la estructura económica nacional, de la que difícilmente nos podremos dar cuenta en un primer momento.

Esta concentración bancaria tiene ya más importancia que el Banco de la República en prácticamente cualquier aspecto del giro financiero (8).

---

(7) Un hecho que puede ayudar a explicar es que el Banco Popular realiza en el último año un estudio sobre el mercado del dinero y organiza un aparato para una acción de tipo monopolista, cosa que no podía corresponderse con el Banco Popular considerado aisladamente y que sí se corresponde con su integración a un grupo mayor. Ello habría recibido los plácemes de la Chase Manhattan.

(8) Algo que viene al caso es el hecho siguiente: Teníamos que la Chase Manhattan (vértice del grupo Rockefeller) efectúa un copamiento de la banca privada (antes nacional) y que lo hace con muy poca o ninguna erogación de sus capitales. Pero la cosa no termina, por supuesto, en eso. En estos últimos días, la Standard Oil (mayor empresa industrial del grupo Rockefeller) propagandea su "interés en el desarrollo nacional", "demostrado" en la compra de un buque-tanque que ha puesto bajo bandera uruguaya y que sería propiedad de la filial de la ESSO que opera en el país.

Lo que ha ocurrido es que la ESSO de Uruguay le compró a la ESSO de Panamá un buque que ya estaba en el mismo uso que actualmente. El Uruguay gastó divisas en la operación, son dólares que se fueron. ¿Acaso los mismos con que se compraron bancos?

La intrincada maraña indica además que en la gestión participa un abogado que en forma ambivalente es funcionario de la ESSO y que tiene un cargo público en que debe asesorar en materia de importaciones.

Como vemos, los bancos actúan en forma perfectamente coordinada.

Una base de operaciones contra el país

Hemos visto cómo los bancos —directamente o a través de financieras— controlan prácticamente todas las ramas de la producción. Se trata de una economía en que el potencial industrial principal está en manos de consorcios extranjeros y en donde las únicas empresas no extranjeras de gran volumen son estatales (salvo alguna muy rara excepción). Una política cada vez más sujeta a los dictados del F.M.I. hace estos términos aun más duros.

El sector agropecuario, base fundamental de las mercaderías exportables, se ha ido ligando paulatinamente —en un proceso de cerca de un siglo y medio— al capital financiero hasta llegar a confundirse con él.

Desde los propios orígenes del país, el sector de terratenientes ha sido el que se ha llevado el mayor porcentaje de la renta nacional y tiende en sus inversiones hacia la especulación (comercial primero y luego financiera).

La nómina de accionistas del Banco Comercial, por ejemplo, es una guía de los mayores terratenientes (y lo es también la del Banco de Crédito, y en general los más fuertes accionistas nativos de todos los bancos).

Los bancos fueron una forma de inversión para los latifundistas y también una manera de realizar superganancias en todas las situaciones. Aun en aquellos años en que la producción agropecuaria mermara o que los precios internacionales bajarán. (9)

Pero también la inversión financiera de los grandes terratenientes fue la forma en que éstos enfrentaron el surgimiento de una incipiente burguesía industrial que venía con otra dinámica en cuanto al desarrollo capitalista. Recordemos el papel del Banco Comercial en cada una de las crisis bancarias en que se "purga" a los sectores de financistas más afines con el nuevo capital industrial.

En efecto, en una economía dependiente, coinciden el interés imperialista y el de la oligarquía terrateniente: aquéllos quieren mantenerla como una economía de monocultivo y éstos —que detentan la monoproducción— son sus aliados naturales. No contradice este proceso el que algunas familias de banqueros hayan sido en su origen industriales o comerciantes (caso Peirano), pues desde sus albores funcionaron ligadas a la especulación y al agro.

Este proceso está en el Uruguay muy avanzado, de modo que la parte de la oligarquía terrateniente que se ha transformado en financista va cercando y pasando a un segundo plano a aquellos terratenientes que se han mantenido atados sólo a la tierra.

Está claro que este proceso se da solamente en un país dependientee, en que es posible sustraerse al proceso industrial, el que se cumple en las metrópolis con exclusivismo e impide se cumpla en el sistema colonial.

Cuando observamos los intereses de usura en el país que están matando una industria tras otra, que quitan el incentivo a los capitalistas de invertir en este sector de la producción (excepción hecha de las empresas monopolistas a las cuales están ligadas los bancos), cuando ya la comercialización de los productos agropecuarios está copada por media docena de grandes bancos que se enfrentan al resto de la nación en un proceso de desnacionalización violenta de la industria frigorífica con el objetivo de pasarla en su conjunto a empresas dependientes del trust mundial de la carne (la comercialización de lanas está desde hace años prácticamente toda en manos de sociedades extranjeras ligadas a grandes bancos), no pueden caber dudas de que una de las trabas mayores al desarrollo es la existencia de este sistema bancario que el país padece.

---

(9) "A medida que van aumentando las operaciones bancarias y que se concentran en un número reducido de establecimientos, de modestos intermediarios que eran antes se convierten los bancos en monopolistas omnipotentes, que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o de muchos países. Esta transformación de los numerosos y modestos intermediarios en un puñado de monopolistas constituye uno de los procesos fundamentales de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista, y por esto debemos detenernos en primer término, en la concentración bancaria". (LENIN, Obras Escogidas, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", T. I, p. 711).

El hecho no es de ninguna manera nuevo. Fue lúcidamente observado en las primeras décadas de este siglo y dio lugar a un acontecimiento de enorme importancia en la vida nacional: la creación de un sector bancario estatal.

Principalmente con el Banco de la República se logró contener este proceso que llamaba a la involución de la economía.

Durante las tres primeras décadas del siglo, el Banco República se constituye en instrumento de control económico, en principal agente de crédito, en defensa de la economía. Con conocimiento de que los seguros y las hipotecas constituyen una de las fuentes financieras del Estado, encara estas dos actividades, cosa que se presentaba como promisoria.

La creación de una banca estatal fue la medida económica adecuada a los intereses de una naciente burguesía industrial y durante años logró oponerse a los financistas privados nativos y extranjeros, por lo menos en cuanto a atemperar sus embates.

Esa decisión planteaba al país nuevas alternativas. El sector bancario privado no había de permanecer quieto y no había perdido por cierto sus influencias dentro del aparato de gobierno: hasta la fecha logra oponerse a que el Banco de Seguros se constituya en monopolio como indicaba la ley de creación; poco a poco se va infisionando en el propio Banco de la República, primero haciéndole absorber los negocios menos rentables, luego subordinándolo a sus intereses, para ahora aprestarse a darle el golpe definitivo: quitarle el contralor del comercio exterior, principal fuente de recursos del BROU; orientar sus créditos al propio sector latifundista ligado a ellos y hasta quitarle la administración y depósitos de dineros del Estado y entes públicos, convirtiéndose la banca privada en el usufructuario de la mayor parte del ahorro público.

Esto se logra mediante el control a través de sus hombres del gobierno nacional y de los entes bancarios estatales; y también a través de un tratamiento más "beneficioso" a sus clientes. Veamos esto.

En efecto, los bancos privados abonan intereses muy superiores a los de la Banca Oficial, regida por disposiciones legales que aquéllos no respetan. Este interés más alto a los depósitos, lógicamente va a dar mayores tasas en las colocaciones, con las consecuencias negativas para el país: factor de usura, de inflación y todas las ya mencionadas.

Este enfrentamiento del país con el capital financiero está en sus etapas más altas. Los financistas extranjeros han pensado una "remodelación" del continente. Remodelación que consiste ni más ni menos que en acentuar la explotación. Para el Uruguay es convertirlo exclusivamente en fuente de materias primas y favoreciéndose de la ubicación económicamente estratégica de nuestro puerto de Montevideo en una inmensa plaza comercial del Cono Sur. Por esa causa los gobernantes hablan de hacer de nuestra capital un puerto franco, e inherente a ello se favorezca un desarrollo de la banca extranjera.

A estas intenciones, a la hipertrofia especulativa que padece la nación, a la falta de crédito para el desarrollo, al manejo inmoral, aun para la moral burguesa, que se hace del dinero, cabe una sola solución.

La nacionalización de la banca

Si en 1965 nuestro Partido y el Frente Izquierda de Liberación habían advertido que solamente mediante una solución de fondo, de nacionalización se podían evitar nuevos males surgidos de la concentración financiera, ahora la urgencia de la misma se ha multiplicado.

La medida, concebida integralmente, forma parte del programa de liberación nacional y es impensable en su aplicación si no se realiza conjuntamente con otras: reforma agraria, nacionalización del comercio exterior y del conjunto de las empresas monopolistas. Sin embargo podemos concebirla como una de las decisiones fundamentales que se deben tomar para un viraje político patriótico, democrático, que el país requiere con urgencia, que reclama la inmensa mayoría de la nación.

• Las posiciones claves en la economía que da la propiedad de un banco no pueden ser anónimas y menos extranjeras.

• El control sobre la actividad financiera no puede estar librado a un simple contralor de inspección del Banco Central, sino reglamentado y regido fundamentalmente por trabajadores y usuarios.

• El ahorro público no puede quedar librado a la decisión de un pequeñísimo grupo que maneja la economía a su antojo.

• La producción nacional debe estar en función de los intereses del desarrollo y no de las ganancia de los banqueros.

Si a estos hechos agregamos que la legislación bancaria vigente ha permitido que con capitales muy exíguos se haya podido acceder al control de las empresas bancarias y de éstas sobre las demás ramas económicas, tendremos que las medidas de nacionalización pueden tomarse sin ninguna fractura de la producción. No hacerlo será perder un siglo de conquistas democráticas en la organización financiera del país.



excepcional selección de
próximos estrenos soviéticos

ANNA KARENINA
(filmada en colores y 70 mm)

EL LAGO DE LOS CISNES
(nueva versión en 70 mm)

LENIN EN POLONIA

EL TORRENTE DE HIERRO

GRANADA, GRANADA, GRANADA MIA
(documental de R. Karmen)

OPERACION "DNIEPER"
(documental)

PRIMAVERA EN EL ODER

UNA VEZ MAS EL AMOR

EN LA CIUDAD "S"

LOS TRES ALAMOS DE LA CALLE PLIUSCHIJA

ARTKINO PICTURES Colonia 1273 — Teléfono 8 73 73
Montevideo



UNA POLITICA ECONOMICA ANTINACIONAL

por Jaime Fuchs

En la prensa y en distintos círculos imperialistas se han prodigado generosos elogios sobre el estado actual de la economía argentina. En los órganos especializados del Departamento del Comercio de los Estados Unidos se hace referencia a la habilidad del actual equipo gobernante y de su Ministro de Economía, Dr. A. Krieger Vasena, en poner coto a la espiral inflacionista; y agrega el vocero de los trusts norteamericanos, la revista "Progreso" (Diciembre de 1968) ..."ejecutando el milagro sin menoscabo de los sectores productivos de la economía".

A su vez, el Sr. John M. Porges, vicepresidente de la Morgan Guaranty Trust Co., de Nueva York, acota: "La Argentina se encuentra en la etapa de

su "despegue" económico, e indudablemente es el país latinoamericano mejor ubicado a ese respecto".

Tales juicios apuntan la intención de colocar la política económica del régimen militar que preside el Gral. Onganía como un modelo para los demás países latinoamericanos.

¿Qué hay de cierto sobre la tan proclamada política de "estabilización monetaria" de la economía argentina, sobre el auge de sus actividades económicas y la disminución de las luchas sociales? ¿A dónde se orienta la política económica de la dictadura militar?

La presente nota tiene como propósito responder suscintamente a esos interrogantes, tomando como mira los intereses de la clase obrera y de la amplia mayoría de nuestro pueblo.

El programa económico-social de la dictadura

En el informe sobre definiciones "Definiciones de Política Económica" presentado por el Ministro de Economía y Trabajo, Dr. A. K. Vasena, ante el Comité de la Alianza para el Progreso, (el 27/1/67), al sintetizar los objetivos de la dictadura militar, dice lo siguiente: "la opción que se presenta al país es clara: queremos hacer un país abierto, competitivo, moderno..."

En ese mismo informe y en los documentos titulados "Estatuto y Fines de la Revolución", se hace mención a los obstáculos, que a juicio del equipo que usurpa el poder impiden la modernización del país.

Se hace referencia a los siguientes factores: a) los "anacronismos del régimen laboral", propiciándose la supresión de las conquistas logradas por la clase obrera tras grandes y prolongadas jornadas de luchas; b) la excesiva protección a las industrias nacionales, pronunciándose por la reducción de los derechos aduaneros; c) el peso excesivo del sector estatal en la economía auspiciándose la transferencia de las empresas estatales al capital privado; d) las "anomalías en la legislación agraria", debiendo adoptarse medidas que permitan en definitiva una mayor explotación de los campesinos y concentración de la tierra en mayor escala en manos de los terratenientes y grandes capitalistas; e) los obstáculos que impidan el pleno funcionamiento del "sistema de la libre empresa", dándose amplias facilidades para el ingreso y expansión en el país del capital extranjero; f) la falta de un sistema de planeamiento de la economía, dándose como objetivo en este aspecto la subordinación del potencial económico a fines militares, tal como lo establecen las "Leyes de Desarrollo" y de "Defensa Nacional", siguiendo al pie de la letra los lineamientos trazados por el Pentágono.

Este conjunto de medidas tendientes a "modernizar" la Argentina, a "eliminar las causas profundas que han conducido al país a su estancamiento económico" como reza uno de los párrafos del "anexo 3 del Estatuto de la Revolución", no implica otra cosa que seguir en el campo económico-financiero los dictados del Fondo Monetario Internacional, cuya ingerencia en la conducción económica del país aparece con todas las letras en el último acuerdo firmado en abril de 1968. Dice el artículo 17, que:

"Si a juicio del gobierno argentino o del Director Gerente del Fondo, la política trazada no traduce los resultados deseados, se efectuarán consultas entre ambos para encontrar las soluciones que correspondan". (1)

Y como no podía esperarse otra cosa, a un programa económico retrógrado y pro-imperialista, correspondía una política reaccionaria en toda la línea. Nuestro Partido, a las pocas horas del estallido del golpe de estado del 28 de junio de 1966, ante la expectativa que intentaban sembrar algunos y la traición de no pocos dirigentes sindicales, denunció inmediatamente su contenido de clase, remarcado por el compañero V. Codovilla más tarde en la VII Conferencia del Partido, realizada en junio de 1967: "No se trata de un gobierno dictatorial corriente, de los varios que han venido a cercenar

(1) La posible no renovación del acuerdo para 1969 no impide que continúe en vigencia el control del F.M.I., que tiene una sede permanente en el Banco Central y en otros organismos gubernamentales.

tal o cual libertad. Se trata de un nuevo tipo de gobierno, basado en un Estado corporativo fascista que arrasa con todas las libertades y conquistas obreras, populares y democráticas, logradas luego de muchos años de lucha". (V. Codovilla: Luchemos unidos para abatir la dictadura y por un gobierno verdaderamente democrático popular", pág. 10. Edit. Anteo).

El aparato del Estado fue copado por personeros directos de consorcios internacionales, en su mayor parte de origen yanqui, del gran capital y oligarquía terrateniente: un directivo de la National Lead Co., de los Rockefeller, es Ministro de Economía y Trabajo; un director general del consorcio yanqui, Cristalerías Rigoleau y de muchas otras empresas de capitales internacionales, es Ministro de Defensa; un directivo del consorcio alemán Bromberg, es Ministro de Relaciones Exteriores y Culto; ex-funcionarios del Banco Mundial y de la Sofina, ocupan la secretaría y sub-secretaría de Energía y Combustibles; dos directivos de Ducilo (de la Yanqui Dupont de Nemours), ocupan la secretaría de Industria y la sub-secretaría de Comercio; además, otro ex-alto empleado de esa firma es presidente del Banco Industrial; integrantes de Bunge y Born, La Forestal, Tornquist, Fiat, ocupan altos puestos gubernamentales.

¿Cuáles han sido los resultados de la aplicación de esa política económica modernizante?

La "estabilización monetaria"

"La Revolución —dijo Onganía— fijó su intención en poner final a la inflación" (discurso 7/XI/1966). Las intenciones se iniciaron con las clásicas soluciones que propicia el Fondo Monetario Internacional: las desvalorizaciones monetarias. Esta vez con una variante. Se depreció la moneda argentina en un porcentaje elevado (en un 70 % en un lapso de 10 meses) señalándose que constituía una desvalorización anticipada.

Tal medida repercutió en el aumento de los precios de los productos alimenticios que consume la clase obrera y en una suba de los precios de los productos agropecuarios utilizados por la industria nacional, que pagaría también más caro las importaciones. No faltaron los grandes negociados con las divisas, denunciándose en su momento beneficios extras de 50 mil millones de pesos para un grupo de exportadores, principalmente los trusts frigoríficos.

Para completar el cuadro se decretaron en el primer momento de la gestión oficial aumentos sustanciales en las tarifas eléctricas (40 %); nafta y otros (25 %); gas (37 %); en transporte, entre el 40 y 60 %, etc.

El costo de la vida —según cifras oficiales—, aumentó 30 % en 1967, y en 1968, un 10 %. Este menor ritmo de crecimiento en el último año —(aunque cifras extraoficiales indican un aumento del 15 % y de otro aumento del 3 % para un solo mes, enero 1969)— ha sido utilizado por los círculos oficiales, como un signo de triunfo de su política estabilizadora monetaria. Al respecto cabe señalar que no es la primera vez en el país, que con la aplicación de los programas de estabilización del F.M.I. tiene lugar una disminución en el ritmo de aumento de los precios. Como es sabido, en la producción capitalista, en las fases de crisis y estancamiento del ciclo económico, se produce por lo general una disminución de los precios. El régimen dictatorial con diversas medidas económicas y extra-económicas ha impulsado que ese proceso se realice en condiciones tales que llevan a la ruina a importantes sectores de la pequeña y mediana burguesía nacional, que no pueden absorber todos los aumentos de precios debido a la fuerte contracción del poder adquisitivo del pueblo consumidor.

Un índice de tal situación lo revela, entre otros, el descenso en más del 15 % en el volumen físico de ventas minoristas de comestibles y artículos de vestir.

Entre tanto, los monopolios extranjeros y otros intereses dominantes, tienen la mano libre para aumentar los precios y acrecentar sus beneficios, como lo dan cuenta sus últimos balances.

Una pieza importante de ese programa de estabilización monetaria lo constituye lo que se titula la "Política de Ingresos", o sea una política que

tiende a disminuir drásticamente el salario real de la clase obrera y trabajadores en general. Sus aspectos teóricos se basan en la teoría burguesa de "inflación de costos", que atribuye a los aumentos de salarios la causa del proceso inflacionista. C. Marx demostró científicamente hace más de 100 años que un aumento general de los salarios, ocasionaría una baja de la cuota general de ganancias y no afectaría por lo general, a los precios de las mercancías.

La técnica de la "Política de Ingresos" consistió en congelar durante un año y medio hasta fines de 1968 los sueldos y salarios de un total de 7 millones de trabajadores de todo el país. Esta trampa de salarios congelados y precios libres ha significado para la población trabajadora un menor ingreso de 250 mil millones de pesos que fueron a engrosar los bolsillos de los consorcios extranjeros, terratenientes y grandes capitalistas y a alimentar los gastos improductivos del presupuesto estatal general.

Para el año 1969, se implanta la misma técnica, luego de un mísero aumento general del 8 %. La Comisión de Estudios Económicos del Partido Comunista, ha calculado que el presupuesto mínimo y vital para una familia obrera, con dos hijos, asciende a 69.873 pesos mensuales. Entretanto, un obrero industrial, casado, trabajando 24 días durante el mes, lo que no es corriente, su ingreso no supera los 34.000 pesos mensuales. Ha aumentado, pues, la tasa de la explotación de la clase obrera, empeorando en todo sentido sus condiciones de vida. Este es el contenido de la política de estabilización monetaria de la dictadura del Gral. Onganía.

La participación de los sueldos y salarios en la renta nacional ha descendido en la siguiente proporción: en 1966, alcanzaba al 40 %, y en 1968, a 35,6 %. (Fuente: "Conadé" y "Estudios" Nº 3, pág. 50 de C. G. E.).

Otro capítulo que integra la llamada "Política de Ingresos", que debería titularse mejor política de super beneficios para los intereses dominantes, es el aumento constante de los impuestos, particularmente de los que gravan el consumo popular. El 74 % de las recaudaciones impositivas son de esa naturaleza, mientras que se autoriza desgravaciones de todo orden a las grandes ganancias de la oligarquía y consorcios extranjeros, y se permite su libre transferencia al exterior.

Un presupuesto estatal y déficit en constante aumento

En un mensaje, del 29/12/1967, el Gral. Onganía dijo: "Por primera vez, en muchas décadas, la República ha logrado contener y disminuir su presupuesto, cegando así la fuente fundamental de inestabilidad monetaria". Recurramos nuevamente a la elocuencia de las cifras.

Durante el año 1967, de acuerdo a cifras oficiales, se gastaron 140 mil millones de pesos más que en 1966. En 1968 nuevamente los gastos del presupuesto estatal aumentaron en alrededor de 50 mil millones de pesos.

Los déficit del presupuesto alcanzan cifras siderales, existiendo al respecto cifras muy dispares, por el ingreso indiscrecional de los fondos públicos que realiza el régimen. Por su parte, los gastos militares y de seguridad, van en constante ascenso. De 84.500 millones de pesos que alcanzaba para 1966, llega a 195.300 millones de pesos en el presupuesto establecido para el año 1969. Entretanto se cierran hospitales y disminuyen correlativamente las partidas para Educación por "razones de economía".

La tan mentada política de "estabilización monetaria", del Fondo Monetario Internacional, está orientada hacia un propósito: descargar todo el peso de las dificultades económicas sobre la clase obrera y amplias capas de la pequeña y mediana burguesía nacional.

La inflación y el dominio imperialista

En los últimos años, el problema de la inflación de los países latinoamericanos constituye un tema de intenso debate, particularmente después de los continuos fracasos de los programas de estabilización monetaria que auspicia

el Fondo Monetario Internacional. Los ideólogos del imperialismo y de la oligarquía empiezan a inquietarse frente al proceso inflacionista. ¿Por qué se preguntarán algunos, si, en definitiva, sus frutos los cosechan esos sectores?

Las causas de esa inquietud nos las aclara, en parte, un informe de CICYP (Consejo Interamericano de Comercio y Producción), entidad presidida por los principales trusts norteamericanos, entre ellos, la Standard Oil, que en un trabajo titulado "Desarrollo de América Latina", publicado en los EE. UU. en setiembre de 1966 al referirse a la inflación, dice que trae los siguientes inconvenientes: "mayor intranquilidad social y política", "mayor intervención del Estado en el vano intento de aminorar o disimular la inflación; y el auge de doctrinas económicas exculpatorias tales como atribuir la inflación a la especulación, a la avidez de los empresarios, a la mala distribución del ingreso nacional, a la necesidad de las reformas de las estructuras económicas y sociales, al deterioro de los términos del intercambio o comercio internacional" (pág. 25/26).

Por otra parte, a la par que tratan de evitar esas desviaciones peligrosas, les preocupa el hecho que de continuar el proceso inflacionista y resultar inútiles las distintas recetas, se pone en evidencia las fallas fundamentales del actual sistema económico-social. No pocos economistas burgueses han manifestado esa preocupación. En contraste con el sistema mundial socialista, que se desarrolla constantemente sin la lacra del proceso inflacionista.

No están equivocados aquellos economistas y sociólogos burgueses cuando tratan de ubicar las causas de la inflación en la estructura económica, pero por sus limitaciones de clase, se quedan solamente en la superficie de los problemas, soslayando las relaciones sociales de producción dominantes.

En nuestro país la inestabilidad monetaria es el reflejo de la crisis estructural que padecemos, desde hace años, acentuada en los últimos tiempos por la acción que llevan a cabo las potencias imperialistas, particularmente los EE. UU., que buscan aliviar sus problemas monetarios y financieros, a costa de los países que están bajo su esfera de influencia. (Organismos como el Fondo Monetario, constituyen un valioso instrumento para cumplir esos fines).

El régimen de Onganía, ha venido precisamente a reforzar esa dependencia y a acentuar más los caracteres anacrónicos de nuestra estructura económico-social, lo que señala la precariedad de su estabilización monetaria.

¿Qué es lo que se moderniza?

Entre las distintas medidas adoptadas por la dictadura para "modernizar" el país, podemos citar las siguientes: 1º) con el fin de modernizar la industria nacional y colocarla en situación competitiva con las manufacturas del exterior, se redujeron entre el 100 a 200 % los derechos aduaneros que gravan los bienes manufacturados provenientes del exterior. Esto ha promovido protestas de diversas organizaciones que agrupan a los industriales nacionales por la situación desventajosa en que se coloca a la industria nacional en relación a la extranjera. Pero un trato distinto reciben las empresas industriales en manos del capital extranjero o asociadas al mismo, que están protegidas contra toda competencia y gozan de especiales privilegios. Hasta órganos de tendencia conservadora se ven obligados a reconocer "la excesiva protección de que gozan las firmas extranjeras autorizadas a traer del exterior equipos obsoletos y muchas veces totalmente amortizados en sus países de origen, obteniendo con ello enormes ganancias en nuestro país" ("Pulso", 6/5/1968).

En forma acelerada tiene lugar el avance del capital extranjero, principalmente yanqui, en actividades industriales y en otras ramas de la economía. La nota característica, es la absorción de empresas ya constituidas que son adquiridas por diversos procedimientos por el capital monopolista extranjero. Se estima que un total de 50 empresas (tabacaleras, metalúrgidas, químicas y otras) han pasado en los dos últimos años bajo el control del capital extranjero. Un órgano especializado, en una encuesta realizada entre empresas yanquis acerca de los motivos de esas compras, ha recibido las siguientes respuestas: a) Generalmente es fácil obtener estos patrimonios porque quienes los venden se ven en apremios financieros; b) "Es intere-

sante, pues no sólo se logra el dominio de la empresa a bajo precio, sino también su organización, en particular la de ventas, que de "otro modo costaría bastante montar." (Cronista comercial, 27/5/1968).

Un hecho más alarmante aún es lo que está pasando en el sector bancario, como lo revela el siguiente cuadro de transferencias que han tenido lugar desde que asumió el poder el régimen de Onganía:

* Banco Argentino del Atlántico (Casa Matriz en Mar del Plata y sucursales varias en esa ciudad y en el interior de la Prov. de Bs. As.) adquirido por el City Bank of New York.
* Banco de Bahía Blanca, adquirido por el City Bank of New York.
* Banco Comercial e industrial de Córdoba, adquirido por el Banco Santander.
* Banco Popular Argentino (Casa Central y 24 sucursales) adquirido por el Banco Central de España (privado).
* Banco el Hogar Argentino vendido al Banco Santander (España).
* Banco Continental S. A. adquirido por el Banco de Urquijo (España) del mismo grupo que el Banco Santander.
* Banco Francés del Río de la Plata, adquirido por Morgan Guaranty Trust Company of New York.
* Banco Internacional de Montevideo adquirido por el Bank of America.
* Banco Supervielle de Buenos Aires (con varias sucursales) funcionando con el Societé Génerale S. A.
* Banco Argentino del Centro S. A. (Villa Mercedes-San Luis) adquirido por Banque Armenienne pour L'Amerique et L'Orient.
* Banco Mercantil de Rosario, adquirido por el Banco Santander.
* Banco Argentino de Comercio, adquirido por el Chase Manhattan Bank conjuntamente con un banco de la República Federal Alemana.

FUENTE: Revistas "Resultado" Nº 74 del 13/6/68 y "Economic Survey".

El presidente de la Cámara de Comercio Norteamericana en la Argentina, que agrupa a las principales firmas yanquis, no pudo menos que exclamar: "El record de la Argentina para las inversiones extranjeras es el mejor del mundo" (Comments-Enero 1967).

Pero el programa de "Ordenamiento y Transformación" de la economía argentina, como se titula el plan económico del gobierno abarca también otros aspectos.

Fue dictada una nueva ley de hidrocarburos, mediante la cual ya se han entregado 120.000 Km.^{2} de territorio argentino, incluyendo zonas previamente exploradas y explotadas por Yacimientos Petrolíferos Fiscales, a trusts petrolíferos, en su mayoría yanquis. Por otra parte, entró en vigencia una nueva ley de sociedades anónimas para las empresas estatales que facilita su privatización, en favor de consorcios extranjeros .Es lo que está sucediendo con las obras iniciadas del complejo Chocón-Cerros Colorados, cuya ejecución ha sido sustraída de la empresa estatal Agua y Energía Eléctrica, entregándola a una nueva empresa: Hidronor S. A., bajo el control del Banco Mundial. La línea de las desnacionalizaciones se está extendiendo también a otras actividades estatales, cumpliéndose así las exigencias de los intereses más reaccionarios y antinacionales.

"Tucumanizar" el agro argentino

En el país, la palabra "tucumanizar" se ha transformado en sinónimo de miseria, expropiación de la tierra de los campesinos, desocupación para obreros y liquidación de fuentes de trabajo. En los documentos de la "Revolución", la industria azucarera de la provincia de Tucumán ocupaba un lugar especial y se proclamaba la intención de "producir soluciones de fondo". ¿Cuáles fueron éstas? Se obligó el cierre de 15 ingenios azucareros; liquidación de 10 mil pequeños cañeros, expropiando sus tierras y quedando sin trabajo 50.000 obreros del surco, además de miles de familias que dependían

de la producción azucarera. Tales medidas oficiales favorecieron la concentración del cultivo y producción en favor de un núcleo reducido de grandes intereses de la vieja oligarquía azucarera, incluyendo a personajes del gobierno como el ex-ministro de Economía, Dr. Salimei.

Acción semejante se intenta llevar a cabo con los pequeños y medianos viñateros de las provincias de Mendoza y San Juan; con los cultivadorese del algodón del Chaco y de yerba mate en Misiones, con el propósito de forzar la concentración de la tierra y la producción a manos de la oligarquía terrateniente y grandes capitalistas. La nueva ley de arrendamientos y aparcerías rurales apunta en la misma dirección, arrasando con viejas conquistas de los campesinos, facilitando el desalojo de los arrendatarios que han trabajado 50 y más años en la tierra, como está sucediendo en la práctica, en algunos casos.

En síntesis. La "modernización" de la Argentina, que propicia el actual equipo gobernante, es la recolonización del país por el capital monopolista extranjero, particularmente yanqui y una mayor expansión de los intereses de la oligarquía terrateniente y grandes capitalistas. En una palabra, se refuerza aun más la estructura social atrasada, acentuándose sus contradicciones y la inestabilidad económica y política.

Una "ayuda" que "asfixia"

El programa económico de la dictadura militar fijaba como fuentes de recursos para reactivar la economía el ingreso de préstamos del exterior e inversiones de capitales privados extranjeros en volumen considerable; y un aumento de las exportaciones argentinas. Nuevamente apelaremos a las cifras. Durante los dos años y medio de existencia del actual gobierno, fueron aprobadas solicitudes de radicación de capitales extranjeros a largo plazo (80 % de origen yanqui), por un total de 46 millones de dólares. Entretanto, en el mismo período fueron girados al exterior por las compañías extranjeras que operan en el país la suma de 450 millones de dólares en concepto de beneficios, regalías y otros rubros afines. Son cifras oficiales. La expansión de las actividades y la compra de empresas nacionales por parte de los consorcios extranjeros se ha llevado a cabo utilizando fundamentalmente recursos de origen local, constituidos con la reinversión de parte de los grandes beneficios que obtienen en el país y echando mano a los créditos bancarios y otros recursos locales.

En lo que respecta a volumen de préstamos del exterior, el balance tampoco es muy alentador. Por el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional firmado en 1967, se recibió un total de 194 millones de dólares.

Con el Banco Mundial, BID, Eximbank, AID, se concertaron créditos por un total de 273 millones de dólares, destinados en su mayor parte a realizar compras en los EE. UU. Y por último, se colocaron títulos en el exterior por una suma de 100 millones de dólares, a un interés que no baja del 11 % anual. Hasta ahora nos hemos referido a los préstamos obtenidos, pero su ingreso efectivo como los del Banco Mundial, BID y otros, se realiza a cuentagotas y están condicionados a una serie de requisitos que atentan contra el interés nacional (preferencia de la manufactura extranjera a la de origen nacional; discriminaciones en contra de técnicos y profesionales del país; ingerencia de los organismos financieros en el manejo de los fondos, etc.). Pero el cuadro es incompleto. Veamos ahora, lo que la Argentina prestó al exterior. Para ayudar a mejorar la balanza de pagos de los EE. UU. y a su crisis financiera en desarrollo —que se debe en buena parte a los grandes gastos que insume la agresión contra el pueblo de Vietnam— el régimen de Onganía resolvió, en el segundo semestre de 1967, girar 400 millones de dólares a la plaza norteamericana, adquiriendo títulos oficiales yanquis y depositando el resto en bancos de ese país, a un bajo interés, además, por un acuerdo firmado con la Tesorería de los EE. UU. a principios de 1968 fueron girados más dólares a ese país. Las sumas giradas a los EE. UU., forman parte de las reservas del país. A dicha salida, habría que sumar el saldo desfavorable que ha arrojado, para nuestro país, el intercambio comercial con los EE. UU., que fue del orden de los 340 millones de dólares solamente entre

los años 1966-1968. En resumen: Han salido del país tres veces más dólares de los que han ingresado.

La otra fuente de recursos para la dictadura lo constituía el comercio exterior. El 7/XI/1966, el Gral. Onganía afirmaba con todo énfasis: "La técnica consiste ahora en exportar todo lo que se pueda, y consumir el remanente". Para tales fines se estructuró un plan de austeridad y de hambre para el pueblo. Pero los resultados no fueron muy alentadores. Durante 1967, la Argentina vio disminuir sus exportaciones en un 7 % en valores y en 1968, otro 10 %. La caída de nuestro comercio exterior es el resultado del empeoramiento de las condiciones y restricciones existentes en los principales países capitalistas, hacia donde se orienta nuestro comercio exterior. Tanto en los EE. UU. como en los principales países capitalistas, los llamados "Milagros Económicos" se han transformado en programas de austeridad, en "políticas de ingresos", disminuyendo el poder de compra de sus pueblos, lo que afecta nuestras exportaciones de productos alimenticios.

Pero si en el mundo capitalista son cada vez mayores las restricciones para nuestros productos, sucede lo contrario en los países socialistas, existiendo la posibilidad concreta de colocar no sólo productos tradicionales, sino también productos manufacturados en un intercambio de mutua conveniencia.

Las consecuencias de la política económica de la dictadura han repercutido en el descenso de la industria durante el año 1967, y de algunas ramas en el curso de 1968, afectando principalmente a las pequeñas y medianas empresas; baja también de la producción agropecuaria. La intensificación de obras públicas y la expansión de créditos bancarios han permitido detener el curso de la caída de la producción y de la ocupación. También una mayor actividad en el gremio de la construcción de viviendas (en su mayor parte para altos ingresos) y de ramas vinculadas al mismo, ha dado motivos a expresiones de optimismo en los informes oficiales, señalándose que se inicia un nuevo ciclo de expansión económica en el país. Pero ese optimismo no es compartido por muchas organizaciones patronales, particularmente las que agrupan industriales y comerciantes nacionales.

En antiguas ramas de la industria, como la de tejidos de lanas, existe una situación de crisis, con cierre de importantes empresas, observándose una menor actividad de las industrias vinculadas al consumo popular.

Cifras oficiales sobre desocupación arrojan la cantidad de 600.000 para todo el país.

La tasa de inversión en maquinarias y equipos de capital en 1968 no indica aumentos significativos con respecto al año anterior, acumulándose nuevamente stock en algunas ramas industriales y unidades sin vender en la construcción. A su vez, en el agro, subsiste el estancamiento en la producción agrícola, con un retroceso en el último año en el stock ganadero vacuno, y un deterioro creciente en la región de cultivos industriales.

El hecho característico del actual panorama económico de nuestro país es el proceso de concentración que se va operando en favor de empresas del capital extranjero y grandes intereses locales, en un mercado interno que se reduce por la drástica baja del salario real de la clase obrera y de amplias capas de trabajadores y empleados.

Importantes sectores de la pequeña y mediana burguesía nacional, son afectados por este proceso forzado de concentración y que acelera además la entrega del patrimonio nacional. Al preguntarse al Dr. A. Krieger Vasena, sobre el hecho saliente de la economía argentina en 1968, respondió, dice la información periodística, "sin vacilar": que consiste en la frecuente llegada de misiones extranjeras deseosas de participar en las acciones de nuestro restablecimiento, entre otras formas, mediante la asociación de capitales y empresas ("La Nación", 29/12/1968). Así se cumplen los objetivos de la llamada "Revolución Argentina".

Se profundiza la resistencia popular

La resistencia en contra la dictadura militar va tomando las formas más diversas, abarcando de más en más, a la mayoría del pueblo argentino.

El programa de lucha de la clase obrera, no obstante la traición de dirigentes catalogados como "participacionistas" o "colaboracionistas", incluye en sus reivindicaciones no sólo el repudio a la "política de ingresos" del régimen y por un aumento del 40 % de los sueldos y salarios, sino también reivindicaciones políticas por cambios profundos en la estructura económica y el poder político en el país. El importante movimiento por las libertades democráticas y en defensa de la cultura, avasallada por la política reaccionaria oficial constituye otra manifestación de la oposición del pueblo, como lo son también las luchas estudiantiles en contra de la estructuración fascista y pro-imperialista de la Universidad.

Se va extendiendo a lo largo del país la organización en contra del desmantelamiento de la economía argentina y en defensa de su patrimonio, que preside un alto jefe militar, en retiro. Se constituyen comités en defensa de las economías regionales y aumenta el número de comisiones unitarias, que engloban a organizaciones sindicales y a partidos políticos populares sin exclusiones. Se abre paso en el país la conciencia de que es necesario un gobierno de nuevo tipo, que acabe con la dictadura y con los sucesivos golpes y contragolpes de Estado y liquide la base material que posibilita la permanencia del capital imperialista y de la oligarquía terrateniente, en el país. La valoración del crecimiento de la oposición no quita subestimar las maniobras del imperialismo y de sus agentes internos, que tratan de impedir por cualquier medio, la ruptura de su poderío económico y político.

Para ello, cuentan con dirigentes sindicales corruptos y desclasados y han lanzado nuevas variantes para permanecer en el poder, ya sea desde posiciones supuestamente "nacionalistas" o "liberales".

Uno de los factores principales que permite mantener en pie a la dictadura, pese a todo su desprestigio y orfandad de apoyo popular, es la dispersión de las fuerzas antimperialistas y antioligárquicas. De allí que nuestro Partido ha planteado la necesidad de formar un centro coordinador de todas las fuerzas populares encabezado por la clase obrera, alrededor de un programa mínimo de coincideucias para abatir a la dictadura y formar un gobierno popular y democrático provisional.

El gobierno provisional tendrá como objetivo la convocatoria de una Asamblea Constituyente, la que determinará el régimen político y las reformas económicas para cambios de fondo en nuestra estructura económica-social. Nuestro Partido, luchará para que se lleve a cabo en este proceso la revolución agraria y antimperialista, con vistas al socialismo, incorporando de esta manera a nuestra patria a las grandes transformaciones en que vive la humanidad.

LA POSIBILIDAD DE LA "VIA PACIFICA" EN LA REVOLUCION SOCIALISTA*

RODNEY ARISMENDI



"Las consignas y las ideas bolcheviques han sido, EN GENERAL, plenamente confirmadas por la historia, pero concretamente las cosas han sucedido de MODO DISTINTO a lo que (quienquiera que fuese) podía esperarse; han sucedido de modo más original, más peculiar, más variado". — (CARTAS SOBRE TACTICA, T. 24, p. 35, Ed. Cartago). (Lenin, O. C.).

(*) El fragmento que se transcribe corresponde al punto 10 del Capítulo II del ensayo de R. Arismendi, titulado "Las vías de la revolución en América Latina y las enseñanzas de Lenin". En los Nos. 47 y 48 de ESTUDIOS hemos publicado la introducción y otro fragmento de dicho trabajo. (N. de la Red.).

El año 1917 está enmarcado por dos insurrecciones armadas; pero es también el año en que aparece la posibilidad "rara" y "valiosa" de la "vía pacífica" de la revolución socialista.

Este solo hecho, justifica la advertencia de Lenin: las revoluciones no transcurren rectilíneas como la Perspectiva Nevski.

El camino del "Gran Octubre" —hoy arquetipo clásico— fue —en cuanto a su acaecer— agudo desafío al doctrinarismo como tal. Antes que nada fue prueba escandalosa del escándalo teórico que significaron las tesis de Lenin para los dogmas de recibo en la II Internacional. Pero llegó a más: superó la audacia de pensamiento de algunos viejos bolcheviques empeñados en que la revolución fluyese, trecho a trecho, y sin sinuosidades, por el cauce preestablecido. Y en muchos aspectos —entre ellos el bendito asunto de las "vías"— las cosas se sucedieron de otra manera. Incluso la originalidad del proceso desbordó el esquema **esencialmente** correcto de Lenin.

La evocación nos alerta contra el "academismo revolucionario", contra el riesgo de apartarnos —por petrificación— de la dialéctica marxista. Por cierto, nada más triste que la imagen de un revolucionario que concluye peregrinando por paisajes sociales y políticos inéditos, formas singulares de la revolución, sin comprender nada, mientras luce sobre la nariz altanera los anteojos de las analogías históricas y se apoya en el báculo de las citas más célebres.

Sin embargo, el remedio contra estos males no consiste en volvernos empiristas. La historia no es un montón de casualidades —aunque la casualidad, como el diablo, también meta allí la cola— sino que ocurre según leyes, es decir, según regulaciones esenciales que pueden ser comprendidas. El paso acompasado o tumultuoso de la historia puede ser previsto en lo fundamental, aunque "las cosas" sucedan "concretamente" de un "modo distinto". Y la revolución es —ni más ni menos— la "locomotora de la historia". Renunciar al pronóstico científico de sus probables formas de desarrollo, equivale a abdicar en zonas muy amplias, a una de las virtudes principales del método marxista.

Desde este punto de vista —primario para el materialista histórico— se aparta de la revolución concebida como praxis transformadora, tanto el doctrinarista orondo, el autosatisfecho compilador de referencias clásicas, comparado a veces por Lenin con "el hombre enfundado" de Chéjov, cuanto el presunto antidogmático que sustituye la previsión teórica del proceso y el plan estratégico y táctico, por algunas fórmulas condicionales, algo así como si el investigador renunciase en el experimento a toda hipótesis central de trabajo. Para emplear una terminología remozada por la polémica internacional, se puede decir que revisionista fue Bernstein, quien proclamó que el movimiento era todo y los objetivos ("la lucha final") nada; como lo fueron, en su madurez, Kautsky o Plejánov, que podían repetir casi de memoria los textos menos frecuentes de Marx o de Engels.

La lección de Lenin en todo el señero 1917, se opone a ambas situaciones.

Lo esencial para el Partido es su aptitud para ejercer la dirección política

Es absurdo endilgarle a Lenin —como lo hacen publicistas de ciertas "izquierdas"— el mote de "oportunista genial" porque supo captar la oportunidad de la revolución hasta en la fecha exacta del "asalto al poder". Sin embargo, y sin decirlo —¡faltaba más!— no resbalan hasta la vecindad de este falso juicio, los compañeros que interpretan los virajes de Lenin —en cuanto a las vías— antes y después de julio de 1917, como una simple flexibilidad genial **para la maniobra táctica, cuando mucho si instrumentada por la preparación anticipada para todas las "formas de la lucha"?** ¿Y qué quiere decir propiamente hablando la **"preparación para todas las formas de la lucha"?** Porque si es claro que la preparación para las formas de lucha armada exige una aptitud política y técnica (tiempo, cuadros, dedicación), la preparación para las formas de la lucha "pacífica" exige capacidad política y medios de relación con las masas.

Y esto siempre que nos adaptemos a tal terminología que en la práctica resulta ambigua y a veces confusionista. Como lo sabemos todos, en la lucha de clases y en la acción política, infinidad de acciones y métodos no se pueden calificar como "pacíficos", pues ponen en tela de juicio el orden burgués-terra-

teniente, y otros, ostensiblemente violentos, apenas si logran cierta "sensación" política. Y generalmente, cuando la lucha de clases y nacional-liberadora se acentúa, en la vida se mezclan y combinan diversas formas de lucha, pasando ya unas, ya otras, a primer plano en función de las circunstancias y las necesidades políticas. Parece preferible en cuanto a la precisión de la nomenclatura, la conocida división que hace Lenin de las formas de lucha, como "inferiores" o "superiores".

Además, la indicación reiterada de Lenin de tomar en cuenta y dominar todas las formas de lucha, vale también como una constancia del carácter condicional de toda previsión acerca de la probabilidad de la "vía pacífica" por bien fundamentada que ella esté, pues la preparación para la lucha armada resulta siempre, según lo indicado, ingrediente obligatorio de la toma del poder.

En todos los casos, el gran problema para el partido marxista-leninista es su aptitud para el ejercicio de la **dirección política**, aspecto esencial de la concepción de Lenin acerca de la función de vanguardia y de la practicabilidad de la hegemonía del proletariado. Por lo mismo, la reclamación del **dominio de todas las formas de lucha** —que es una constante táctica del leninismo— debe entenderse **primordialmente** como una advertencia contra la **impreparación** para las circunstancias de la **lucha armada**. Esta es más exigente por situarse en los planos críticos de la lucha de clases, pero además porque agrega sus leyes propias, específicas —políticas y técnicas— a las leyes generales teórico-políticas (correlación de fuerzas, relación de la vanguardia con las masas, importancia de la organización, etc.) que deben normar siempre la labor del partido revolucionario de la clase obrera.

A contrario sensu, ¿cómo puede entenderse eso de **prepararse para todas las formas de lucha**, cuando el cálculo de probabilidades histórico-concretas hace prever la lucha armada como vía, es decir, cómo entender el adiestramiento en caso de presentarse la alternativa pacífica?

Lógicamente, ya no basta con cambiar la terminología; el simple planteamiento evidencia la necesidad de precisar los conceptos. La respuesta a los anteriores interrogantes sólo puede ser una: los conceptos acerca de **métodos** y **formas de lucha** no se identifican totalmente con el de **vías de la revolución**, más vasto y general. La justa advertencia a todo partido marxista-leninista, acerca del indispensable "dominio de todas las formas de lucha", **no absorbe la necesidad de prever la vía probable de la revolución en vez de transferir esta previsión hasta el momento de una situación revolucionaria concreta.**

Dominar todos los métodos y formas de lucha —"pacíficos" y "no pacíficos"— en la circunstancia de un movimiento que prevé la vía armada de la revolución, significa servirse de todos los instrumentos tácticos que pueden ayudar el proceso de contacto y dirección política de las masas, en función del **momento político** que se vive. Lenin —lo dijimos antes— prevé la vía insurreccional para la Rusia zarista y, empero, considera tarea central en cierto momento, la salida de "Iskra", y utiliza en **todos** los casos, todas las posibilidades de la siempre mezquina legalidad zarista. Y en su historia, es un modelo de manejo audaz de los métodos y formas de lucha más dispares. Por otra parte, un partido que considere la más alta probabilidad de la vía armada y se prepare seriamente para tal circunstancia, puede, por múltiples razones políticas, pensar en el uso de métodos principalmente no armados durante importantes períodos de su actuación.

La diferencia que media entre la posición de Lenin y la "interpretación" mencionada, parece ser la misma que existe entre la dialéctica marxista y el relativismo, eminentemente escéptico. Si se quiere, entre el marxismo-leninismo como teoría y método de análisis, como **guía para la acción**, y las tantas variedades del positivismo. Dicho de otro modo, conduce a negar los lazos interiores entre la **dirección teórica** y la **dirección política y organizativa.**

Relación interna entre política y teoría

Probablemente sea este período —febrero-octubre de 1917— el que nos ofrece el más depurado ejemplo de síntesis de las virtudes de Lenin como teórico y como jefe de partido. Allí se concentra esa sabiduría acumulada desde tantas vertientes y que llega de **"Quienes son los amigos del pueblo..."**, de **"Qué Ha-**



cer", de **"Dos tácticas..."** y que forman 24 ó 25 nutridos tomos de sus Obras Completas hasta febrero de 1917, toda esa historia del bolchevismo que Lenin expone periodizada en **La enfermedad infantil...**(1). En la forja de esa experiencia se registraron las más altas temperaturas —las de 1905 o la primera guerra imperialista— que volvieron pavesas a tantas concepciones, grupos y partidos, desde los pontífices de la II Internacional hasta los ululantes anarquistas transformados —según frase de uno de ellos— en "anarquistas de trinchera". Es natural que en la hora de la tempestad se pongan a prueba teorías, hombres y partidos. Esta purificación por el fuego, esta ordalía ideológica y política, asegura la continuidad —si no siempre el triunfo— de las ideas de vanguardia, propias de las clases sociales de vanguardia, encarnadas en los partidos de vanguardia.

Lenin, a partir de su análisis de la fase imperialista del capitalismo —como fenómeno económico, pero como época histórica— maduró plenamente su teoría de la revolución socialista internacional. Y como porción de ésta, bruñó el metal de la teoría de la revolución rusa, de su significación internacional y de su peculiaridad. Del análisis internacional surge la comprobación de la posibilidad del triunfo de la revolución socialista en el imperio de los zares, el eslabón más débil del sistema capitalista mundial; pero a la vez, Lenin ha previsto el curso peculiar de esta revolución, lo ha estudiado y definido desde 1905 por lo menos. Esa definición —como ya lo reiteráramos— abarca, por un lado, **el carácter, las fuerzas motrices y el papel del proletariado en la conducción de la revolución democrática** y su conversión en socialista; y, por otro, la **vía insurreccional** y la instauración de un **gobierno provisional** (la dictadura democrática de los obreros y campesinos) como consecuencia natural, estratégica, del levantamiento armado. Por eso hemos dicho en otra parte de este trabajo, que sin estudiar **"Dos tácticas..."** es difícil sino imposible, asir en su profundidad teó-

---

(1) . LENIN, O. C. **"LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL IZQUIERDISMO EN EL COMUNISMO"**, T. 31, p. 7 en adelante.

rica la estrategia y la táctica leninista de febrero a julio y luego, de julio a octubre de 1917.

El otro texto cardinal para indagar el pensamiento leninista acerca de las vías —y que está presente en medio de los virajes del año 17— es **El Estado y la Revolución.** Aunque redactado en el filo de dos situaciones (de julio a agosto) no es necesario probar que las ideas esenciales, venían armadas en todas sus piezas, desde mucho antes, aunque la exposición sistemática recién tomase forma escrita al contraluz de la hoguera revolucionaria (2).

También entonces, la práctica revolucionaria, los procesos de la lucha de clases y la dinámica de las coyunturas políticas, modeladas por las acciones de millones de hombres, introducen diferencias, "correcciones", al esquema esencialmente justo de Lenin y los bolcheviques. Gravitan sobre el desarrollo social remodelándolo, retorciéndolo, desdibujando su cauce como ciertos obstáculos modifican el curso de un río. Lenin debe afrontar circunstancias imprevistas, variaciones que no niegan el análisis teórico esencial, ni los fundamentos de la estrategia y la táctica; más bien los confirman en cuanto exhiben su validez metodológica. Su pronóstico es "retocado" por la vida, como el pintor profundiza en trazo y colorido, el esbozo esencialmente certero. Y lo más probable es que siempre ocurra así. No olvidemos la anotación de Lenin al margen de la **Lógica** de Hegel: **el fenómeno es más rico que la ley** (3). El fenómeno histórico de la revolución rusa fue mucho más **rico** que la **rica,** genial y **esencialmente** justa hipótesis del desarrollo de los acontecimientos que manejaran Lenin y los bolcheviques desde 1905. Pero ello afectó, por cambios, la previsión de la vía de la revolución. A lo largo del año 1917 las cosas ocurrieron así: a principios de febrero la insurrección popular derriba al zarismo; desde marzo-abril hasta julio —quizá con una prolongación episódica a setiembre por la derrota de Kornílov— se abre la posibilidad de la **vía pacífica** hacia el socialismo; desde julio se marcha hacia la revolución proletaria armada, que en octubre triunfa, a partir de la clásica insurrección de Petrogrado.

Este dinamismo de situaciones, que puso a prueba la aptitud de Lenin como dirigente político, que volvió a mostrar sus virtudes de táctico, exhibió sin embargo que los ágiles movimientos no se separaban de su base de partida teórica y metodológica. Y esta relación interna entre política y teoría sí que vale la pena de estudiar. No ganaríamos nada con repetir la fórmula inoperante con que a veces se sale del paso: **"se demostró que la revolución podía ser pacífica o violenta según las circunstancias..."** Y como el bagaje teórico y los lineamientos estratégicos de un revolucionario marxista-leninista no consisten en frases que sirvan para pasar un examen de primer grado, sino en armarse del método adecuado para prever el curso de los acontecimientos y actuar adecuadamente —como vanguardia— sobre ellos, esta respuesta equivale a un fusil sin cerrojo. Detrás de su imponencia teórica nos deja con la conciencia tranquila pero como al principio, sin "guías para la acción".

Y lo que es peor: además de ser inoperante, nos cierra con suficiencia el camino para estudiar un proceso tan rico **¡como que es la única vez que Lenin considera en concreto —en toda su vastísima obra— la posibilidad real de la vía no capitalista** de desarrollo de ciertos países liberados, **presumiblemente pacífica,** a juzgar por los textos del II Congreso de la Internacional Comunista.

---

(2) Esta obra fundamental de Lenin fue escrita en Ravzlit, en una choza, sobre la base de los apuntes reunidos en el llamado "Cuaderno azul". Al respecto, cuenta Elisaveta Drabkina, participante de la Revolución de Octubre, entonces una jovencita bolchevique, hija de dos destacados cuadros del Partido: "La importancia que Lenin confería a este cuaderno es revelada por la carta que envió a Kámenev en julio de 1917, cuando un peligro de muerte le amenazaba: "ENTRE NOUS": si me matan le pido que edite mi cuaderno EL MARXISMO Y EL ESTADO... Es un cuaderno de tapas azules. Están reunidas en él todas las cartas de Marx y Engels, así como de Kautsky contra Pannekoek. Hay también una serie de observaciones, notas, formulaciones. Pienso que con una semana de trabajo podría ser publicado. Considero que es importante porque no sólo Plejánov, sino también Kautsky, lo han EMBROLLADO todo. Condición: todo esto absolutamente ENTRE NOUS".

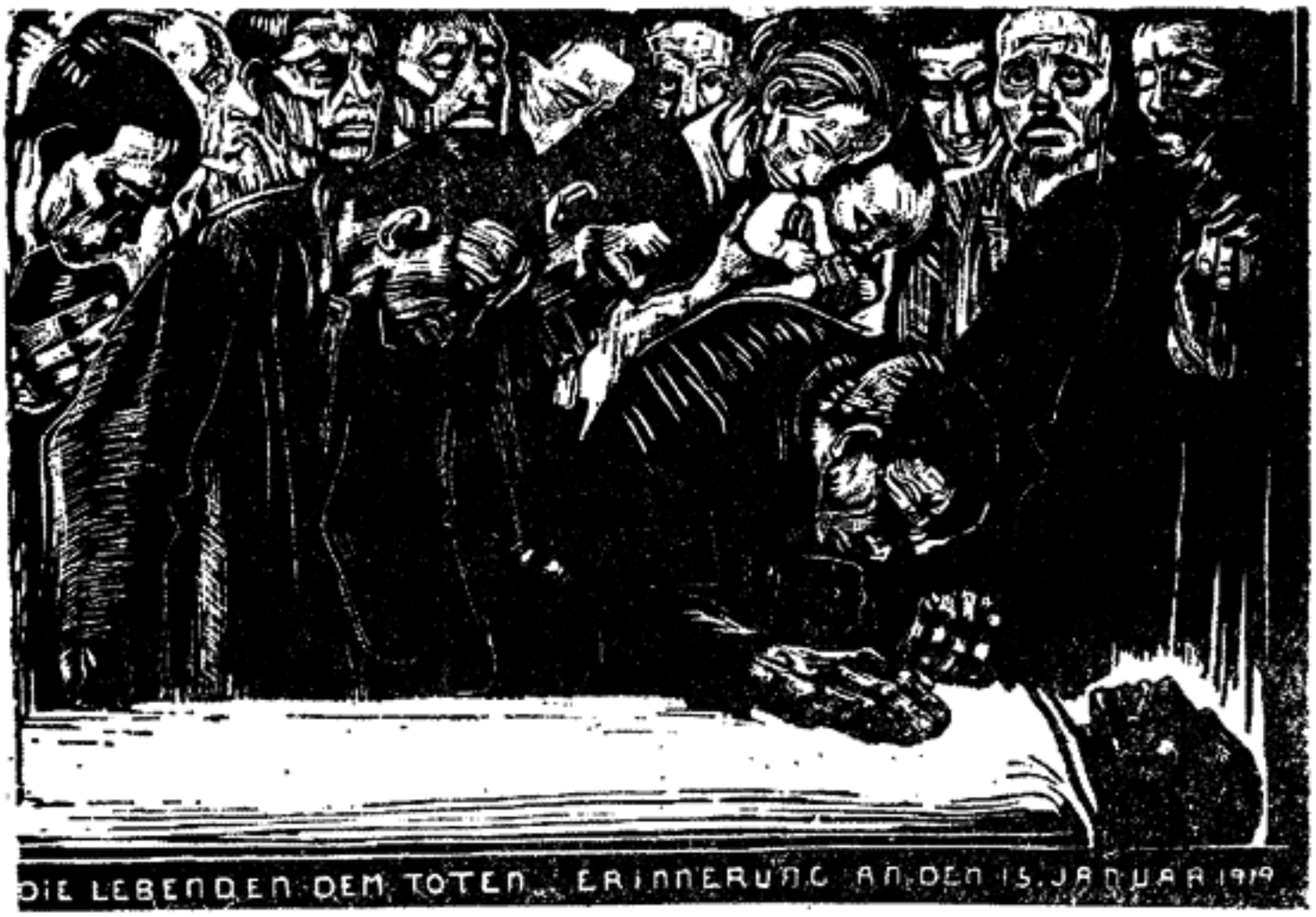
(3) LENIN, O. C., CUADERNOS FILOSOFICOS, T. 38, p. 146.

Un justo esquema táctico puede sufrir alteraciones en la práctica

Desde el punto de vista metodológico, interesa responder, por la fertilidad en direcciones de trabajo, a las siguientes preguntas:

—¿En qué se diferenció el pronóstico por Lenin del desarrollo revolucionario ruso del proceso concreto de la revolución?

—¿De qué datos objetivos partió Lenin para establecer en uno y otro caso, la vía de la revolución? ¿Esos datos sólo podían ser estimados en el marco de la "**situación revolucionaria**", o eran, a la vez, y desde antes condicionadores de las líneas principales de la estrategia bolchevique?



Aunque la primera pregunta —y en parte la segunda— fueron respondidas en lo fundamental, en anteriores numerales de este capítulo, cabe insistir brevemente. En el esquema de Lenin, la revolución rusa era una revolución democrática de la época del imperialismo, en la que el proletariado estaba llamado a desempeñar la función hegemónica; las fuerzas motrices de la revolución estaban constituidas básicamente por el proletariado y los campesinos, a los que se sumaban los trabajadores de la ciudad y el campo y la intelectualidad avanzada. Siendo el absolutismo ruso una cárcel de pueblos, la revolución refundía en la lucha democrática, la acción de la clase obrera, la "guerra" campesina y la "insurgencia" nacional de los pueblos oprimidos por el zarismo. La manera de hacer la revolución deberá ser la insurrección armada. Esta destruirá la estructura policíaco-militar y burocrática de la autocracia e instaurará la dictadura democrática de los obreros y campesinos y llevará "hasta el fin" las transformaciones democráticas, facilitando el paso acelerado hacia el socialismo (4). **No hemos ha-**

---

(4) "La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo" es "**LA DICTADURA REVOLUCIONARIA DEMOCRATICA DEL PROLETARIADO Y LOS CAMPESINOS**". "Y esta victoria será, precisamente, una dictadura: **ES DECIR, DEBERA APOYARSE INEVITABLEMENTE EN LAS FUERZAS DE LAS ARMAS, EN LAS MASAS ARMADAS, EN LA INSURRECCION**

llado en Lenin ninguna mención específica a si este tránsito a la segunda fase de la revolución, sería pacífico o armado. ¿No debemos pensar que Lenin admite la posibilidad de una sola insurrección popular, **que al dar la hegemonía** al proletariado —**abajo y arriba**, en la calle y en el gobierno— va a facilitar el famoso tránsito indoloro al socialismo? (5). Claro está, concibiendo una evolución de los acontecimientos presidida por las "masas armadas".

¿Y cómo se producen los acontecimientos y en qué aspectos éstos se distinguen del esquema leninista?

No por cierto en cuanto a la necesidad de derribar el zarismo por una revolución popular armada. La revolución democrático-burguesa de febrero, fue una auténtica revolución popular, una insurrección armada a cuyo frente actuaron los obreros y los campesinos "en uniforme de soldados". Desde el 23 al 28 de febrero (del 8 de marzo en adelante en nuestro calendario) el levantamiento popular —según relato de una historiadora soviética (6)— se extiende hasta la abdicación del zar. El 23 de febrero se llevan a cabo grandes manifestaciones contra el zarismo y la guerra imperialista y por el pan. En ellas intervienen nutridos contingentes obreros, en huelga o sin trabajo. El 9, alrededor de la mitad de la clase obrera de Petrogrado para el trabajo. Grandes columnas manifiestan desde los barrios obreros hacia el centro. El 10 se inicia la huelga general: participan unos 400.000 obreros. Ya la reivindicación inmediata referente a la falta de pan pasó a segundo plano, las masas plantean directamente el derrocamiento del gobierno zarista. El zar responde dando la orden de ametrallar a los obreros, pero las acciones de masas prosiguen. El 12, la guarnición de Petrogrado (180.000 hombres) se pasa al pueblo con las armas en la mano. A su vez, los obreros atacan los arsenales y se arman. **Ese mismo día surge el Soviet como expresión del pueblo insurrecto.** Este podría haber tomado **todo el poder** en sus manos y formar un **gobierno provisional revolucionario** como Lenin lo postulara en **"Dos Tácticas..."**. Pero el "movimiento espontáneo de las masas" elige mayoritariamente para esos Soviets a mencheviques y socialrrevolucionarios (eseristas), es decir, a los exponentes pequeñoburgueses del movimiento revolucionario. Y éstos —dice bien la historiadora Pushkariova— **no manejaban esa hipótesis** (la del gobierno provisional revolucionario como dictadura democrática de obreros y campesinos); partían de la incluctabilidad de un gobierno de la burguesía liberal. Esto le permitirá a la burguesía —que no rompe con la autocracia— crear **simultáneamente su propio poder**: el comité provisional de la Duma. El 15, el zar abdica, luego del fracaso de sus intentonas de aplastar militarmente al pueblo en armas. La revolución en hombros de los obreros y campesinos (incluyendo en esta última categoría la gran masa de soldados), triunfa en los centros más importantes.

En la práctica se constituye **un doble poder**, quizá la peculiaridad más notoria del proceso revolucionario ruso: uno, el gobierno burgués, y otro, el gobierno del pueblo en armas, expresado por los Soviets. Esta circunstancia encierra indudablemente la clave de las alteraciones que experimenta en la vida el esquema estratégico de los bolcheviques.

Se recordará que desde 1905, bolcheviques y mencheviques polemizan en torno a dos **planes estratégicos y tácticos** a aplicar en el desarrollo de la revolución democrática-burguesa rusa. Son las famosas **"Dos Tácticas..."**, expresión inmortalizada por la obra admirable de Lenin. Para los mencheviques esta revolución deberá engendrar un período relativamente prolongado de desarrollo burgués, por lo tanto deberá estar presidida por un gobierno de la burguesía; al proletariado sólo le resta ser una "oposición extrema" al estilo de lo que ocurriera en los regímenes institucionales democrático-burgueses de occidente (7).

---

y no en éstas o en las otras instituciones creadas por la "VIA LEGAL", por la vía pacífica". (LENIN, O. C., DOS TACTICAS..... T. 9, p. 50).

(5) Esta frase (el "tránsito indoloro" o el "menos doloroso") que Lenin toma de Engels y usa en varias oportunidades, se ha incorporado ahora, en nuestra época, al léxico de muchos partidos. Luego de la Revolución de Octubre, Kautsky pretende transformarla en motivo de mofa en la polémica con Lenin.

(6) "La revolución democrático-burguesa de febrero de 1917 en Rusia" (Esbozo historiográfico) por Irina Pushkariova (Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS).

(7) Del hecho de que el contenido de la revolución es burgués, llegan a la conclusión trivial de que la burguesía es la FUERZA MOTRIZ de la revolución, de que las tareas del pro-

Para los bolcheviques, la revolución democrático-burguesa —por la intervención del proletariado en pos de su hegemonía— deberá ser coronada por un gobierno popular (la dictadura democrática del proletariado y los campesinos) y ser el prólogo de la revolución socialista.

A pesar de que este plan estratégico de Lenin —de raíces teóricas— era esencialmente justo, **como lo probara la revolución en lo que hizo y en lo que no hizo**, ninguna de las "dos tácticas" que Lenin contrapone en la mencionada disputa, logra expresarse plenamente, es decir, triunfar acabadamente en el curso de la insurrección de febrero. Las concepciones de la pequeñoburguesía revolucionaria (mencheviques y eseristas) que teórica y estratégicamente niegan la dialéctica de las revoluciones democráticas y socialistas de la época del imperialismo y que tácticamente reducen al proletariado a apéndice de la burguesía liberal, se imponen parcialmente en los primeros meses. Su éxito es de carácter **negativo: no reivindican el poder para sí, sino para la burguesía**; es decir, que ellos, mayoría en los Soviets, traban e impiden la toma de **"todo el poder por los Soviets"**, el ejercicio pleno de la dictadura revolucionaria democrática de los obreros y campesinos. Y admiten la presencia a su lado, de un gobierno burgués, al que inclusive le aceptarían —si las masas se lo permitiesen— las funciones y atributos de **único poder real** (8). Por otro lado, han triunfado —en ciertos aspectos— las concepciones de Lenin que postulaban una profunda revolución popular a través de una insurrección armada —a la "plebeya"— **no sólo apoyada sino también organizada por la clase obrera y su Partido.** Este era uno de los requisitos para la conquista de la dirección —o hegemonía— por el proletariado, o sea para el ulterior tránsito al socialismo. La revolución fue **popular y armada** (9); en las calles lucharon y cayeron gloriosamente militantes bolcheviques. Por su **forma popular y armada**, la revolución derribó no sólo a la autocracia, sino que llegó hasta golpear los cimientos de un posible régimen capitalista. Desde el punto de vista de las correlaciones de fuerza, que en última instancia se resumen en la cuestión del poder, la revolución democrático-burguesa llegó así hasta sus propias fronteras, aunque la cuestión agraria y otras tareas democráticas serán heredadas por la revolución socialista; sólo se llevarán a cabo plenamente a través de Octubre. **La revolución popular y armada sitúa a todo el ex-imperio zarista en el umbral del socialismo.** Pero para cruzar esa línea era necesario concretar la tesis angular de los bolcheviques: la hegemonía del proletariado. O sea encarnar en las relaciones políticas reales la dirección política de las grandes masas por los bolcheviques, solos o en **frente único** con la pequeñoburguesía revolucionaria que también se autoapela **socialista.** Pero esta tesis —clave de la estrategia de los bolcheviques— no triunfa en febrero; éstos son minoría en los órganos llamados a ser el nuevo poder. Sin embargo, la concepción leninista ha sentado sus premisas de victoria: la presencia de una **clase obrera combativa y armada**, concentrada en Petrogrado y Moscú, los centros políticos decisivos del país, y la existencia más que embrionaria, de las instituciones del **nuevo poder estatal**, la organización de los Comités de obreros, campesinos y soldados (los Soviets). A su vez, la revolución popular —precipitada a consecuencia de la crisis tremenda de la guerra— fragmentó la vieja máquina burocrático-militar y puso en manos de millones "de campesinos en uniforme" —fusil al hombro—, las inclinaciones del fiel de la balanza. De cierto modo, **el problema del ejército aparece socialmente como un aspecto de la alianza obrero-campesina.**

---

ictariado en la misma son auxiliares, no independientes, y de *que es imposible que el proletariado dirija la revolución*". (Lenin, O. C. PREFACIO A LAS CARTAS DE MARX A KUGELMAN, T. 12, p. 97).

(8) Los mencheviques y eseristas "quieren volver la revolución hacia atrás —dice Lenin— DE los soviets HACIA el poder 'exclusivo' de la burguesía, hacia una república parlamentaria burguesa corriente". (Lenin, O. C., TESIS DE ABRIL, T. 24, p. 22).

(9) "No fue la Duma —Duma de terratenientes y ricos— SINO LOS OBREROS y soldados insurrectos quienes derrocaron al zar". (Lenin, O. C., A LOS COMPAÑEROS QUE SUFREN EN EL CAUTIVERIO, T. 23, p. 344).

Cómo surgió en Rusia la posibilidad de la vía pacífica

Todo esto crea una situación particularmente compleja en la que deben bogar Lenin y los bolcheviques (10). La revolución debe desarrollarse y transformarse en socialista o perecer. ¿Pero cómo hacerlo?

Las respuestas de Lenin abarcan temas conexos pero distintos; aunque su conexión es justamente el problema del poder, **inseparable** del de las **vías** de la revolución socialista. Hay dos poderes —dice—, uno, el de la burguesía debe ser derribado; pero no es posible hacerlo de inmediato, porque el otro poder —Soviets de diputados obreros— todavía lo apoya. Y este otro poder es el **"único gobierno revolucionario posible, que expresa directamente la conciencia y la voluntad de los obreros y los campesinos"** (11).

Dicho de otro modo: para derribar al gobierno provisional burgués, era necesario quitarle el respaldo de organizaciones que gozaban de la confianza de la mayoría de las masas revolucionarias y que más aún, potencialmente **eran las instituciones de "nuestro poder natural"**, en Rusia la única **forma posible** del futuro poder socialista.

Pretender resolver la primer tarea sin haber resuelto la segunda, supone enfrentar por la **violencia a las masas que se debe conquistar.** Esto hubiera sido una aventura, un error blanquista (12). Era **menester, pues, ganar la mayoría en el seno de los Soviets.** Lenin alude también a otra faceta de la misma cuestión: **tener en cuenta si las masas han comprendido o no la necesidad de pasar a la violencia contra el gobierno provisional, a raíz del ejercicio por éste de la violencia contra las masas** (13).

De esta grandeza y esta debilidad de la revolución de febrero —de esa dualidad de poderes que encarna la oposición y victoria parcial— una sobre otra de cada una de las "dos tácticas", nace la posibilidad de la **vía pacífica** de la revolución socialista rusa.

La victoria de la revolución democrático-burguesa, producto de una **insurrección** popular, generó la **posibilidad real** del tránsito pacífico al socialismo, hija de la "dualidad de poderes". Esta situación refleja la profundidad de masas, el calado popular de la revolución, la realidad del pueblo en armas; pero también el predominio precario de las vacilaciones pequeñoburguesas de mencheviques y eseristas en los órganos representativos de las grandes masas. El expediente para el tránsito al socialismo sólo podía consistir en **la vía pacífica de ganar la mayoría de los Soviets**; es decir, conquistar definitivamente la dirección política del proletariado, hegemonía sólo posible —como la revolución misma— a través de la alianza con los campesinos y las masas de la pequeñoburguesía urbana y rural. Ese camino permitirá posiblemente hasta **"el juego**

---

(10) Lenin escribe en su primera **CARTA SOBRE TACTICA**: "La dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado ya se ha visto cumplida, pero en forma extraordinariamente original, con una serie de cambios de suma importancia". "Quien plantee **AL MODO ANTIGUO** el problema de la 'consumación' de la revolución burguesa, sacrifica el marxismo vivo a la letra muerta.

"Según la fórmula antigua resulta que: **TRAS** la dominación de la burguesía puede y debe seguir la dominación del proletariado y el campesinado, su dictadura.

"Pero en la vida misma **YA** ha sucedido **DE OTRA MANERA**: ha resultado un **ENTRELAZAMIENTO DE LO UNO Y LO OTRO**, un entrelazamiento extraordinariamente original, nuevo, nunca visto. Existen al lado de la otra, juntas, al mismo tiempo, **TANTO** la dominación de la burguesía (el gobierno de Lvov y Guchkov) **COMO** la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado, que entrega **VOLUNTARIAMENTE** el poder a la burguesía; que se convierte voluntariamente en apéndice suyo". (Lenin, O. C., T. 24, p. 36).

(11) "Hasta hoy la humanidad no ha creado ni nosotros conocemos un tipo de gobierno superior ni mejor que los soviets de diputados, obreros, obreros agrícolas, campesinos y soldados". (Lenin, O. C., ACERCA DE LA DUALIDAD DEL PODER, T. 24, p. 30).

(12) "Nosotros no somos blanquistas, no somos partidarios de la toma del poder por una minoría" (Lenin, O. C., ACERCA DE LA DUALIDAD DEL PODER, T. 24, p. 30).

(13) Ibidem, p. 30.

democrático de los partidos políticos" (14) revolucionarios en el ámbito de los Soviets. Este era —para decirlo con palabras de Lenin— "el **camino menos doloroso**" que los marxistas **siempre desearíamos recorrer** (15). La apertura de esta senda pacífica no se basa en ninguna especulación acerca de ilusorias y formales garantías democráticas; parte de que **no hay ninguna fuerza capaz de oponerse al poder de los Soviets**, por la descomposición del aparato estatal que el zarismo legara a la burguesía y por el armamento del pueblo.

Así se engendró la posibilidad de la vía pacífica de la revolución socialista rusa. Basta la nuda veracidad del hecho histórico, es por demás aleccionador.

No entraremos todavía a indagar en un tema lateral implícito, la polémica de Lenin con el blanquismo a la que venimos aludiendo desde 1960-62 (16). Esa disputa se refiere en este caso principalmente, **a las condiciones para la toma del poder**, y a su aspecto particular, **el momento de la insurrección armada**, que no deben **identificarse** totalmente con el mencado problema de las vías; tampoco entran ellos todavía en la temática relacionada con la **oportunidad de la violencia" revolucionaria** —que Lenin involucra en una de las citas a que hemos referido— ya que se relaciona más directamente con otra cuestión: los nexos dialécticos que para un marxista deben existir entre **los medios y formas de lucha y la comprensión de las masas**. A estos problemas —como a sus derivaciones— entraremos sin falta, más adelante.

Ciñéndonos estrictamente al problema **de las vías**, se pueden extraer ya —a la luz dinámica del año 17— algunas conclusiones provisorias:

1) los bolcheviques prevén **desde su formación como corriente política**, que la revolución democrático-burguesa rusa **ocurrirá por la vía armada** y se prepararon para ella **política, organizativa y técnicamente**; más aún: asignan a la insurrección armada y a la intervención del proletariado en su organización, influencia decisiva sobre el desarrollo —democrático, primero y socialista, después— de esa revolución. No actuaron pues, con una perspectiva bivalente de las **vías**, ni pospusieron el problema para la hora propiamente de la tempestad; la **insurrección armada** integra la concepción global de Lenin de cómo "enseñarle a la revolución", de cómo imprimir la impronta del proletariado al proceso revolucionario;

2) la vía pacífica aparece, entre otras razones, principalmente como consecuencia de la **insurrección armada** de febrero (17) y de la peculiaridad que ésta genera: **la dualidad de poderes**. La vía pacífica —**ella sí**— aparece recién dentro del marco de la **"situación revolucionaria" rusa**, como una variante peculiar —dentro de un equilibrio inestable de los factores de poder— de la hipótesis de la vía armada que sirvió de guía a los bolcheviques, tanto más luego de estallar la primera guerra imperialista (**"transformar la guerra imperialista en guerra civil"**);

3) la "vía pacífica" aparece aquí en un cuadro político-social al que le cabe la ya citada frase de Engels: "toda gran revolución plantea prácticamente ante nosotros de un modo palpable y, además, sobre un plano de acción de masas, a saber: **el problema de las relaciones mutuas entre los destacamentos "especiales" de fuerzas armadas y la "organización armada espontánea de la población"**.

---

(14) "Haciéndose cargo de todo el poder, los Soviets podrían asegurar aun hoy día —y lo más probable es que sea ésta su última posibilidad— el desarrollo pacífico de la revolución, la posibilidad de que el pueblo elija pacíficamente a sus diputados, la lucha pacífica de los partidos dentro de los Soviets, la contrastación práctica de los programas de los distintos partidos, el paso pacífico del poder de manos de un partido a las de otro" —escribe todavía en setiembre Lenin, luego de la derrota de Kornilov. (Lenin, O. C., LAS TAREAS DE LA REVOLUCION, T. 26, p. 56).

(15) Lenin, O. C., A PROPOSITO DE LAS CONSIGNAS, T. 26, p. 576.

(16) Ver "Problemas de una revolución continental", Informe de Balance al XVIII Congreso del PC Uruguayo o "Encuentros y desencuentros...".

(17) Claro está, habría que agregar si éste fuera un análisis histórico completo, la vinculación de la revolución con la guerra y aun más: la herencia de 1905, el "ensayo general", según Lenin.

Las armas en manos del pueblo: he aquí el fondo de la cuestión

Hechas estas verificaciones, corresponde indagar si Lenin, al descubrir la posibilidad de la vía pacífica, y desear como es lógico, que la revolución transitase por ella, modificó en algo los puntos de referencia de índole metodológica que le sirvieran de guía hasta entonces; dicho más claramente: **si dejó de medir como factores estimativos de la vía pacífica aquéllos que le sirvieron hasta el momento para prever la vía armada (se recordará todo el análisis de los numerales anteriores referentes al método).**

¡Ostensible y explícitamente no!

Sin perjuicio de las variaciones tácticas imprevisibles —siempre tan movedizas— el análisis de Lenin de **por qué** es posible la vía pacífica, está presidido metodológicamente por la misma brújula que traza la dirección vertebral de **El Estado y la Revolución.** Esto es muy fácil de comprobar desde **Las Tesis de Abril** (18) hasta la **Carta a los camaradas** (19) o los consejos sobre la teoría de la insurrección (20), donde hay algo siempre de historia de las variaciones tácticas del año 17. En particular, el artículo **A propósito de las consignas** (21) es un documento clave, y podría ocupar el sitio de uno de esos capítulos inconclusos de **El Estado y la Revolución** o ensamblarse en ellos. Se puede decir lo mismo de las **Cartas sobre táctica.**

Lenin insiste una y otra vez: la vía pacífica es una posibilidad generada por la dualidad de poderes; la consigna **"Todo el poder a los Soviets"** es la consigna del período de **desarrollo pacífico** de la revolución. Sería romper en favor del socialismo, el equilibrio inestable de una correlación de fuerzas peculiar y cuando ya el aparato clásico del Estado burgués, semidestrozado (22) no está en condiciones de impedir la toma del poder por el proletariado y el campesinado; frente al gobierno provisional burgués está el poder de los Soviets, prácticamente la forma institucional del nuevo Estado, cuyo contenido es **el pueblo en armas** (23).

Los mencheviques y eseristas desearían definir la cuestión dejando el **poder real** a la burguesía, y transformar a los Soviets en un "poder" ornamental (una copia coloreada a la rusa del famoso parlamento de Francfort de la revolución alemana de 1848, zaherido por Marx y Engels (24) y cuyo recuerdo ronda una y otra vez la cabeza de Lenin, en cada análisis del curso de la revolución (25)). O sea, un "poder" que no es tal, sin fuerzas armadas, es decir, sin

---

(18) Lenin, O. C., T. 24, p. 11 en adelante.

(19) Lenin, O. C., T. 26, p. 182 en adelante.

(20) Lenin, O. C., **EL MARXISMO Y LA INSURRECCION**, T. 25, p. 12 en adelante.

(21) Lenin, O. C., T. 25, p. 175 en adelante.

(22) "...no se debe olvidar que, en la práctica, en Petrogrado el poder está en manos de los obreros y soldados; el nuevo gobierno NO ejerce la violencia contra ellos y no puede ejercerla, pues **NO EXISTE** ni policía, ni un ejército separado del pueblo, ni una burocracia con un poder ilimitado SOBRE el pueblo". (Lenin, O. C., primera **CARTA SOBRE TACTICA**, T. 24, p. 37).

(23) Lenin, O. C., **A PROPOSITO DE LAS CONSIGNAS**, T. 25, p. 175.

(24) C. Marx, **REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION EN ALEMANIA**, Ed. Calleja, Madrid, 1903.

(25) Lenin dedicó en "Dos tácticas..." todo un capítulo (**Epílogo - III. LA EXPOSICION BURGUESA VULGAR DE LA DICTADURA Y EL CONCEPTO QUE MARX TIENE DE ELLA**), a la experiencia de las revoluciones de 1848, y en ciertos aspectos de su análisis acerca de la dualidad de poderes se advierte que esta experiencia está muy viva, subyacente, en todas las verificaciones. Por ejemplo, el resultado del triunfo del proletariado en Berlín el 18 de mayo de 1848: "Por una parte, el armamento del pueblo, el derecho de asociación, la soberanía del pueblo conquistada de hecho; por otra parte, el mantenimiento de la monarquía y el ministerio Camphausen-Hansemann, es decir, un gobierno de representantes de la gran burguesía. De esta manera, la revolución ha tenido dos resultados distintos que debían, inevitablemente, llevar a la ruptura. El pueblo ha vencido; ha conquistado libertades de carácter decididamente democrático, pero el poder inmediato no ha pasado a sus manos, sino a manos de la gran burguesía". (Lenin, O. C., T. 9, p. 126). (El trozo es de Marx, citado por Lenin). Y sobre la Asamblea de Francfort: "¿Para qué servirá el mejor orden del día y la mejor de las constituciones si, mientras tanto, los gobiernos alemanes han colocado ya la bayoneta en el orden del día?" (Lenin, O. C., T. 9, p. 125).

capacidad de coerción ni de gobierno. Y en cada etapa —de febrero a julio— la reacción procura acelerar esa castración de los Soviets.

Por todo esto, Lenin relaciona la **vía pacífica** —pasaje del poder dual al poder único de los Soviets— a los **factores reales de poderío** de las fuerzas en pugna, a la posibilidad del ejercicio efectivo de la "violencia" sobre las clases explotadoras (usando esta vez la acepción **violencia** no como lucha armada, sino como capacidad de cualquier estado de ejercer la **dictadura de clase** que socialmente siempre es su misión básica). Aquí está el meollo de los agudos comentarios de Lenin en **A propósito de las consignas.** Pero además, cuando Lenin escribe el punto 7 de **Tareas de la revolución,** indicando que reapareció fugazmente la posibilidad de la **vía pacífica** cerrada luego de la represión de julio, la relaciona al hecho político-militar de la derrota de Kornílov (26), es decir, a la dispersión de un "destacamento especial" del aparato **represivo** (estatal) de la burguesía, a un hecho de destrucción más profunda de la "máquina burocrático-militar" de las clases explotadoras. Las fuerzas de la reacción fueron batidas; el protagonista de la victoria es el pueblo armado. Retomaba un destello de la situación vivida de febrero a julio; pero mencheviques y eseristas cerraron la **vía pacífica,** al negarse al frente único con los bolcheviques para el tránsito hacia el socialismo.

A propósito de las consignas posee una enorme significación histórica. Allí se define el pasaje por los bolcheviques a la preparación de la insurrección armada. ¿Es válida aún la consigna **Todo el poder a los Soviets?** —pregunta Lenin—. Ella tuvo validez entre el 27 de febrero y el 4 de julio; ya no la tiene. Aludía a un momento en que la dualidad de poderes **"expresaba material y formalmente el carácter indefinido y de transición del poder del Estado".** Y el problema del poder es el fundamental de toda revolución. Lenin pasa ya aquí a definiciones que poseen un alcance metodológico general; ya no se refiere sólo a la peculiaridad del proceso en su país, ni a la creación de los Soviets —preparada por 1905— y forma institucional del nuevo poder socialista forjado en las entrañas del proletariado ruso. La argumentación leninista es una guía para moverse en las marañas de la lucha de clases en cualquier lugar del mundo:

> "Los Soviets —escribe— eran delegaciones de las masas, de obreros y soldados **ARMADOS Y LIBRES,** es decir, **NO SUPEDITADOS A NINGUN CONSTREÑIMIENTO EXTERIOR. LAS ARMAS EN MANOS DEL PUEBLO Y LIBRE ESTE DE TODO CONSTREÑIMIENTO EXTERIOR: TAL ERA EL FONDO DE LA CUESTION.** Esto es lo que abría y garantizaba a toda la revolución **UNA SENDA PACIFICA** para su desarrollo. La consigna de **"TODO EL PODER A LOS SOVIETS"** señalaba el paso inmediato, **EL PASO DE REALIZACION DIRECTA** por esta **SENDA DE DESARROLLO PACIFICO"** (27). (Los subrayados son míos. -- R. A. -- Salvo la palabra **FONDO,** subrayada por Lenin).

He aquí una indicación del carácter general: el **"fondo de la cuestión"** residía en que las **"armas estaban en manos del pueblo"** (o sea de los obreros y soldados armados, y libres de toda violencia exterior).

En estas condiciones, nadie hubiera tenido fuerzas para impedir el tránsito pacífico al socialismo. Los Soviets eran **"por su estructura de clase"**... "los órganos del movimiento obrero y campesino, la forma ya plasmada de su dictadura"(28). Si éstos tuvieran la plenitud de poder se podrían relevar pacífica-

---

(26) **"La alianza de los bolcheviques con los socialistas revolucionarios y los mencheviques contra los kadetes, contra la burguesía, NO HA SIDO PUESTA A PRUEBA AUN. O, para ser más exactos, semejante alianza HA SIDO PUESTA A PRUEBA, EN UN SOLO FRENTE,** durante **CINCO DIAS** nomás, del 26 al 31 de agosto, durante el movimiento de Kornílov, y esa alianza dio, durante este lapso, la victoria más completa sobre la contrarrevolución, con una facilidad jamás vista en ninguna revolución. Esta alianza aplastó de modo tan arrollador a la contrarrevolución burguesa, terrateniente y capitalista, imperialista-aliada y kadete, que la guerra civil, **INICIADA POR LA BURGUESIA,** se hizo polvo, se convirtió en nada desde su mismo comienzo, se disgregó antes que se produjera ningún 'combate' " (Lenin, O. C., **LA REVOLUCION RUSA Y LA GUERRA CIVIL,** T. 26, p. 26).

(27) Lenin, O. C. **A PROPOSITO DE LAS CONSIGNAS.** T. 25, p. 175.

(28) Ibidem, p. 176.

mente unos partidos por otros, es decir, sustituir la influencia rectora de la pequeñoburguesía por la del proletariado, afirmar la alianza obrero-campesina y el **"enlace de todos los partidos representados en los Soviets con las masas se hubiera mantenido sólido y sin debilitamiento".**

Los Soviets hubieran facilitado una amplia alianza de la clase obrera, los campesinos, la pequeñoburguesía, la intelectualidad avanzada, etc. Y éste era el "camino menos doloroso", el más deseable y "había que luchar por él con toda energía"(29).

Esta vía pacífica se cierra a partir de julio porque ahora **"el poder del Estado está en manos** de una 'pandilla militar', los 'cavaignacs rusos' ". "Hablar ahora de 'vía pacífica' sería **una quijotada o una burla**"(30). "Sólo la insurrección armada puede cambiar la situación"(31).

En fin, Lenin sigue escribiendo acerca de la probabilidad de la vía "pacífica" de la revolución socialista hasta fines de setiembre, a algunas semanas de la Revolución de Octubre. Por ejemplo, le dedica el Punto 7 de **"Las tareas de la revolución"**(32) o el ensayo **"La revolución rusa y la guerra civil"**(33), en las cuales acuña verdaderas definiciones.

> **El desarrollo pacífico de cualquier revolución, en general es una cosa muy rara y difícil, porque la revolución es la agudización máxima de las contradicciones de clase; pero en un país campesino, donde la alianza del proletariado y del campesinado PUEDE dar LA PAZ a las masas martirizadas por la guerra más injusta y criminal y toda LA TIERRA al campesinado, en un país tal, en un momento histórico también excepcional, el desarrollo pacífico con el paso de todo el poder a los soviets, es POSIBLE y PROBABLE. En el seno de los soviets, la lucha de los partidos por el poder puede desarrollarse de manera pacífica, siempre que haya una democratización completa de los soviets" (34).**

En este cuadro político, ninguna guerra civil comenzada por la burguesía contra los soviets —si pasa a ellos **todo el poder**— será posible; "no llegarán siquiera a una batalla"; después de la **korniloviada**, la burguesía "no encontrará por segunda vez, ni una "división salvaje", ni tampoco el número anterior de destacamentos cosacos para lanzarlos contra el gobierno de los soviets"(35).

Pero si no pasa todo el poder a los soviets será inevitable una tremenda guerra civil. "Si se deja pasar esta posibilidad los rumbos que viene siguiendo la revolución desde el movimiento del 20 de abril hasta el golpe de Kornílov demuestran que es inevitable la más encarnizada guerra civil entre la burguesía y el proletariado"(36).

Y los hechos ocurrieron tal como los previera Lenin; luego de la insurección de octubre, la república socialista de los Soviets debió afrontar una tremenda guerra civil, que se suma a la intervención extranjera de hasta 14 estados imperialistas y capitalistas.

---

(29) Ibidem, p. 177.

(30) Ibidem, p. 177.

(31) El 27 de setiembre, Lenin escribe una carta al Presidente del Comité Regional del Ejército, la armada y los obreros de Finlandia: "...el partido DEBE poner a la orden del día el problema de la insurrección armada. Los acontecimientos OBLIGAN a ello. La historia convierte hoy el problema militar en el problema POLITICO fundamental". Lenin explica que si no se toman medidas serias militares y conspirativas "nos hundiremos en la imbecilidad y la ridiculez, pues contaremos con estupendas RESOLUCIONES y CON SOVIETS ¡¡pero sin el poder!!" (Lenin, O. C., T. 26, pp. 58 y 59).

(32) Lenin, O. C., T. 26, pp. 55, 56 y 57.

(33) Ibidem, pp. 19 a 32.

(34) Ibidem, p. 27.

(35) Ibidem, p. 27.

(36) Ibidem, p. 56.

EN EL CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA



Intervención de José Luis Massera

Durante los días 25 y 26 de marzo p.pdo. tuvo lugar en Moscú una reunión científica en conmemoración del Cincuenta Aniversario de la Internacional Comunista. La sesión fue inaugurada y presidida por P. N. Fedoséiev. Durante el desarrollo de la Conferencia hablaron, entre otros, Mijail Suslov, Boris Ponomariov, Walter Ulbricht, Jacques Duclos y Dolores Ibárruri. El camarada José Luis Massera, miembro del Comité Ejecutivo de nuestro Partido, fue invitado a intervenir haciéndolo en los términos que aquí se reproducen.

Quiero que mis primeras palabras sean para trasmitir a los organizadores de este acto el agradecimiento de mi Partido, el Partido Comunista del Uruguay, y el mío propio, por el honor que significa el haberme invitado a tomar parte

en la oratoria del mismo. Y quisiera que no se tomaran estas palabras como una simple fórmula de cortesía. Nuestro Partido estima muy altamente la significación que tuvo la Internacional Comunista para el conjunto del movimiento comunista mundial, pero también, en particular, para el movimiento revolucionario en el Uruguay. Por eso, nuestra participación en este acto nada tiene de formal; por el contrario, ella nos alegra porque nos permite expresar, desde esta alta tribuna, nuestra profunda gratitud internacionalista hacia los Partidos y dirigentes que, congregados en torno a Lenin, fueron capaces de conducir el movimiento comunista en esa etapa fundamental de su desarrollo.

En verdad, es difícil separar esos cuatro elementos de la realidad política contemporánea que se llaman Lenin, Partido Comunista bolchevique, Revolución Rusa e Internacional Comunista. Forman parte todos ellos de un mismo complejo de acontecimientos históricos y de problemas ideológicos y políticos que están en la base del movimiento comunista y de la actividad de los comunistas en todo el mundo, en América Latina, en el Uruguay. En última instancia, ellos expresan el rescate y la renovación creadora de la esencia revolucionaria del pensamiento de Marx y Engels, en la época del imperialismo, de la crisis general del capitalismo y del tránsito al socialismo, enfrentados a la tergiversación oportunista de ese pensamiento.

El fenómeno no es meramente europeo aunque, naturalmente, es en Europa donde adquirió su mayor significación mundial. Pero también en América Latina, en el curso de un desarrollo capitalista que venía produciéndose desde varias décadas atrás, de un crecimiento del proletariado y de la lucha de clases que condujo a un determinado nivel de la conciencia de clase, se desenvolvieron corrientes políticas e ideológicas, particularmente las tendencias anarquistas y socialdemócratas, que tenían su raíz social en las masas de trabajadores pero que, por otra parte, reflejaban los problemas ideológicos del movimiento obrero europeo, traídos a América en muchos casos, podríamos decir, casi físicamente, por las corrientes de trabajadores emigrados del Viejo Continente. En ese cuadro, ya en los primeros años del siglo, se fundaron en el Uruguay y otros países Partidos Socialistas cuyos dirigentes eran, en su gran mayoría, de tendencia reformista, lo que también correspondía a la situación general mundial de la época. Hay que decir, sin embargo, que, sin duda como consecuencia del mayor grado de explotación, opresión y represión a que estaba sometido el proletariado latinoamericano, en esos partidos y, más generalmente, en el movimiento obrero, existían corrientes de izquierda, revolucionarias, relativamente fuertes, aunque no bastante esclarecidas desde el punto de vista ideológico como para librar batalla con éxito, con sus solas fuerzas, a favor de las posiciones marxistas revolucionarias.

Es en esas circunstancias que la Revolución Rusa estalla como un relámpago, a cuya luz el nombre de Lenin y de los bolcheviques empiezan a conocerse y a atraer la simpatía de las masas. Poco a poco y avaladas por la gran victoria revolucionaria, las obras teóricas del gran jefe del proletariado ruso se difunden y estudian. El proceso de diferenciación ideológica en las masas obreras y, especialmente, en el seno de los Partidos Socialistas, se vuelve cada vez más consciente. Los elementos más sanos y combativos adhieren sin reservas a la causa de la Revolución Rusa y se proponen seguir el ejemplo de Lenin y los bolcheviques. Sería un error concebir este proceso como si fuera de naturaleza puramente teórica. En realidad, él se abre camino en medio de grandes luchas obreras por reivindicaciones económicas, que eran la respuesta instintiva de la clase proletaria al gran llamado de Octubre; y se inscribe en un cuadro de profundas y muy variadas conmociones que, como lo señala justamente Arismendi, abarcan desde las luchas agrarias acaudilladas por Emiliano Zapata hasta los movimientos por la Reforma Universitaria en la Argentina y otros países y las tomas de posición avanzadas de figuras como Mariátegui o Ingenieros. Por otra parte, aquel proceso se expresa también en vigorosas acciones de solidaridad con la Revolución, bajo la consigna de "¡Fuera las manos de Rusia!", que constituían ya la expresión ardiente y categórica del internacionalismo proletario.

La fundación de la Internacional Comunista, la idea de Lenin de constituir en ella el polo de confluencia de las corrientes revolucionarias del mundo entero, respondió así plenamente a esa situación que se vivía entonces en América Latina. Para hablar concretamente del Uruguay, ello llevó a que, bajo el signo de la adhesión a la III Internacional y de la aceptación de las "21 Condiciones"

leninistas, la mayoría del Partido Socialista resolviera, en setiembre de 1920, fundar el Partido Comunista del Uruguay.

Influencia de la I.C. en la fundación y desarrollo de nuestro Partido

En un artículo de Rodney Arismendi, Primer Secretario de nuestro Partido, consagrado al XL Aniversario de la Revolución de Octubre, se hace un análisis del proceso de la construcción del Partido a partir de ese momento decisivo, análisis que, en lo fundamental, fue confirmado por el XVIII Congreso del Partido. La historia de éste se divide, de acuerdo con eso, en cuatro etapas principales, de las cuales las dos primeras van, respectivamente, desde la fundación del Partido hasta el VII Congreso de la Internacional, y desde el VII Congreso hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Así pues, el nacimiento de nuestro Partido y las dos primeras etapas fundamentales de su desarrollo aparecen en nuestra concepción estrechamente ligadas a la fundación y actividad de la Internacional Comunista. Esta no es una afirmación antojadiza. Permítaseme que diga todavía dos palabras más sobre esto, porque a veces se adoptan en estas cuestiones posiciones que no son justas.

Muchas veces se alude, en efecto, a los errores, algunos de ellos importantes, cometidos en las primeras etapas de la construcción de nuestro Partido y de otros Partidos latinoamericanos y se achaca la responsabilidad de esos errores, en buena medida, a la Internacional Comunista. Nadie niega la existencia de esos errores que, en lo fundamental, eran el resultado de la relativa inexperiencia e inmadurez del proletariado y de los cuadros dirigentes del Partido, ni se puede negar tampoco la influencia negativa que tuvieron, en determinados momentos, algunas corrientes antileninistas que operaban en el movimiento comunista internacional. Pero es demasiado fácil señalar y hasta exagerar a posteriori los errores del pasado, y no es justo ni científicamente exacto caracterizar negativamente los períodos iniciales de nuestra historia.

Es cierto, por ejemplo, que en la primera etapa señalada predominaron concepciones simplistas, esquemáticas y sectarias acerca del carácter de la revolución latinoamericana y, consiguientemente, del problema de las alianzas del proletariado, así como acerca del carácter y concepción del Partido Comunista. Pero hay que tener en cuenta que no fue fácil que se abriera paso una concepción científicamente correcta de las características específicas, económicas, sociales y políticas, de los países de América Latina, que los diferencian tanto de los de Asia y Africa como de los de Europa y de los Estados Unidos. Lenin había visto con claridad esta diferencia, consideraba que los latinoamericanos eran países dependientes, países capitalistas débilmente desarrollados, que había que distinguir cuidadosamente de los países coloniales y semicoloniales de Asia y Africa.

Lamentablemente, el pensamiento de Lenin fue, durante bastante tiempo, empobrecido y esquematizado, en particular en este aspecto, lo que llevó a caracterizaciones erróneas del proceso revolucionario latinoamericano y a puntos de vista tanto sectarios, que concebían la revolución como inmediata y directamente socialista, y que trasladaban mecánicamente las ideas de la dictadura del proletariado y de la alianza obrero-campesina, sin tener debidamente en cuenta la posibilidad y necesidad de alianzas significativamente más amplias, en particular, con las capas medias urbanas, como también reformistas, que cifraban esperanzas infundadas en la capacidad de la burguesía nacional y aun de la gran burguesía para participar en el proceso de la liberación nacional y de las necesarias transformaciones agrarias.

Arismendi caracteriza así las debilidades de ese período inicial: "La inmadurez del Partido, su conocimiento fragmentario de las tesis leninistas acerca de la revolución en los países coloniales y dependientes, la necesidad de definir con el oportunismo social-demócrata la esencia revolucionaria del marxismo, lo incapacitaba para llevar a cabo la más difícil tarea: la política de "unidad y lucha", es decir, de educación del proletariado como fuerza independiente que brega por su hegemonía y procura desarrollar su Partido, pero que, a la vez, busca aliados... frente al imperialismo y a los terratenientes semi-feudales. El reducido

peso específico del proletariado y el gran peso político de la burguesía nacional (el batllismo de entonces) ensanchaban las dificultades. El Partido cae así en el verbalismo revolucionario, en un infantilismo izquierdista, que hoy es fácil de advertir."

Fueron necesarias varias décadas para lograr absoluta claridad en estos temas cardinales. Sin embargo, no sería justo un "análisis histórico" que, a pretexto de acusaciones genéricas de sectarismo e incurriendo en "superficialidad y jactancia", subestimara la importancia que tuvo, para la formación de los Partidos Comunistas de América Latina, y pienso, en particular, de nuestro Partido, el acento colocado en un claro deslinde de clase entre la vanguardia del proletariado y las corrientes reformistas burguesas, muy fuertes en algunos países, en particular, como lo recordaba Arismendi, en el Uruguay.

En ese sentido, es preciso señalar, ante todo, la importancia que tuvieron para nosotros, por ejemplo, las 21 Condiciones aprobadas en el II Congreso de la I. C. "Las 21 Condiciones para el ingreso a la III Internacional constituyeron la piedra de toque para distinguir a los revolucionarios de los oportunistas, eran la base de principios para la formación de verdaderos Partidos revolucionarios de la clase obrera." Cosa análoga puede decirse de las ulteriores campañas por la "bolchevización" de los Partidos, impulsadas por la Internacional, que, a pesar de ciertos métodos sectarios y esquemáticos en su aplicación, ayudaron al Partido a estructurarse, en lo fundamental, de acuerdo a los principios del centralismo democrático y a forjar a sus cuadros en un estilo de lucha combativo y que no vacila ante la necesidad del sacrificio.

Por otro lado, tampoco puede pasarse bajo silencio, so pena de caer en una caracterización injustamente negativa de esos períodos iniciales, el hecho de que, bajo la influencia de obras de Lenin como "El «izquierdismo», enfermedad infantil del comunismo" y de la lucha que el propio Lenin y luego algunos de sus mejores discípulos llevaban a cabo en la Internacional contra el sectarismo de izquierda, a favor de una política de masas basada en una justa apreciación del papel de las reivindicaciones económicas y democráticas inmediatas, por un planteo correcto del problema de las alianzas del proletariado, por una caracterización exacta de los procesos revolucionarios mundiales y en América Latina, por una aplicación acertada de los principios ideológicos y organizativos del Partido, se fueron afianzando en nuestros Partidos, en las concepciones teóricas y en la actividad práctica, los principios verdaderamente marxistas-leninistas. No casualmente, las Conferencias de los Partidos Comunistas Latinoamericanos, realizadas en 1929 en Buenos Aires y en 1934 en Montevideo, y que contaron con una importante colaboración de la Internacional Comunista, marcaron pasos de avance significativos en todos estos aspectos y fueron testimonios de la madurez creciente de nuestros Partidos.

Pero fue sin duda el VII Congreso de la I. C. quien jugó un papel decisivo en la superación de muchos de nuestros atrasos y, no en balde, Arismendi lo coloca como jalón definitorio de dos grandes etapas del desarrollo de nuestro Partido. Sin duda, también, los Partidos Comunistas latinoamericanos pueden sentirse orgullosos de que algunas de sus experiencias y de los resultados de su actividad de masas integraron la experiencia mundial que abrió camino al VII Congreso; no por casualidad, algunos dirigentes latinoamericanos figuraban en esa época en puestos dirigentes importantes de la Internacional. El VII Congreso, generalizando esas vastas experiencias y valorando justamente el peligro del fascismo y de la guerra, abrió una anchísima perspectiva, promovió un verdadero baño de masas, que ayudaron mucho a nuestro Partido a barrer concepciones sectarias y a lanzarse a un nivel superior de la actividad política. Las luchas que se desarrollaron por la democracia, contra el fascismo, contra las dictaduras, contra la guerra, por la solidaridad con el pueblo español y, posteriormente, por la solidaridad y ayuda a la Unión Soviética en la Gran Guerra Patria, constituyeron en el Uruguay y en otros países de América Latina experiencias de inmenso valor en el proceso de forjar auténticos Partidos, capaces de dirigir amplias masas y de influir efectivamente en los acontecimientos políticos.

Todo ello, repetimos, está indisolublemente ligado a la Internacional Comunista y su VII Congreso. Para decirlo con las palabras de Arismendi: "El VII Congreso significó un poderoso impulso a todo el movimiento comunista

mundial, dio un envión gigantesco a la lucha de los pueblos. Al esclarecer algunos aspectos esenciales de la táctica leninista, la concentración del fuego sobre el enemigo fundamental, la necesidad para el proletariado de rodearse de aliados, de acuerdo a cada etapa de la lucha, al insistir en la distinción planteada por Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista entre el carácter de la revolución en los países imperialistas y en los países coloniales y dependientes, el VII Congreso ayudó mucho a nuestro Partido a avanzar en una comprensión más rica y profunda del leninismo y a una valoración más acabada de sus tareas respecto a la realidad social y política del país."

El momento mundial y la unidad de las fuerzas revolucionarias

Camaradas:

Ha pasado un cuarto de siglo desde que la Internacional Comunista fue disuelta. En este lapso, se han producido grandes acontecimientos históricos que han transformado la faz de nuestro planeta: la victoria en la guerra mundial sobre el fascismo, la formación del sistema socialista, la destrucción del sistema colonial del imperialismo. También en América Latina el movimiento revolucionario ha avanzado mucho, nuestros Partidos se templan en medio de grandes luchas obreras y populares, en las cuales ejercen una importante influencia. El triunfo de la Revolución Cubana, el tránsito de Cuba al socialismo, abrieron una nueva etapa histórica en el continente y han conmovido y esclarecido profundamente a nuestros pueblos.

Nuestro Partido ve con gran optimismo las próximas etapas de la lucha. Pero no es un optimismo ingenuo y desprevenido, que crea en la facilidad de los futuros avances. Es un optimismo revolucionario, que tiene una confianza inquebrantable e ilimitada en la capacidad de la clase obrera y los pueblos para vencer al enemigo, pero que conoce la agresividad redoblada del imperialismo y sabe, por eso, que la victoria sólo podrá lograrse en el curso de una lucha muy dura y tenaz que, por lo menos en las condiciones de América Latina, juzgamos que transitará, en lo fundamental, por las vías de la lucha armada. Por eso, nuestro optimismo va unido a la serena apreciación de la magnitud del esfuerzo que todavía tendremos que desplegar antes de lograr la plena emancipación de la clase obrera y de nuestros pueblos.

Esa misma apreciación general nos lleva a subrayar la importancia que tiene para nosotros la unidad de las fuerzas revolucionarias. Unidad, ante todo, en el plano continental, en que la comunidad de los rasgos generales y básicos de la situación y los problemas de nuestros países y, sobre todo, la existencia de un enemigo común e implacable, el imperialismo norteamericano, aliado a los grupos más regresivos de las sociedades latinoamericanas, determina, en nuestra opinión, la necesidad de una articulación mucho más estrecha de nuestros combates. Pero también unidad en escala mundial: muchas dolorosas experiencias de estos últimos años nos muestran cuán negativamente repercute la división del movimiento comunista internacional en la lucha contra el imperialismo y las oligarquías en América Latina, y nos convencen de que hubiéramos podido avanzar mucho más si esos fenómenos negativos no se hubieran producido.

Ciertamente, esa unidad no puede concebirse hoy como en los tiempos de la Internacional Comunista. El movimiento revolucionario se ha extendido de tal modo a toda la superficie del planeta, encuentra condiciones tan diversas en los distintos países, se ve obligado por el mismo ascenso del nivel de las luchas a una conducción tanto más matizada y rica en peculiaridades, que obliga a veces a tomas de posición en brevísimos lapsos y a bruscos virajes de la táctica, que nadie piensa ni puede pensar hoy en una dirección centralizada a escala mundial. Es indiscutible que las decisiones políticas sólo pueden tomarlas cada uno de los Partidos, actuando con independencia y en contacto directo con las realidades del país respectivo; y es cierto, también, que muchos Partidos —y esto debemos agradecérselo, entre otros factores, a la ayuda prestada, en años anteriores, por la Internacional— tienen hoy la capacidad y experiencia necesarias para orientarse correctamente en el cumplimiento de este papel dirigente.

Autonomía y aislacionismo no son equivalentes

Pero no confundimos autonomía con aislacionismo, ni la necesaria independencia para trazar la línea política y tomar las decisiones prácticas para su aplicación, con un provincialismo hosco, con una enfermiza hipersensibilidad nacionalista en la discusión franca y fraternal de todos nuestros problemas con los otros destacamentos del movimiento comunista. Hemos madurado, pero de ningún modo nos consideramos infalibles ni inmunes a toda posibilidad de desviación, tanto de "izquierda" como de derecha, con respecto a una justa línea marxista-leninista. La experiencia mundial nos dice que aun Partidos muy experimentados pueden incurrir en tales o cuales errores. Sería jactancioso de nuestra parte creer que podremos escapar a ellos en cualquier circunstancia. Entonces, ¿cómo no aceptar y apreciar incluso altamente no sólo el mero intercambio de experiencias con otros Partidos, sino también la discusión abierta, sin diplomacia, de nuestros puntos de vista y de nuestros problemas y dificultades, no sólo en lo que se refiere a las tareas internacionales comunes, sino aun en los aspectos estrictamente nacionales de nuestra lucha? Por el contrario, pensamos que ese género de relación, verdaderamente comunista, entre los diferentes Partidos, ese tipo de relación que Lenin practicó y que forma parte de la mejor tradición leninista de la Internacional, es una condición necesaria del avance exitoso de nuestra causa en el plano mundial y en los distintos países.

Por otra parte, no nos olvidamos jamás del internacionalismo proletario, que es carne y sangre de nuestro Partido, que lo bebió en las obras de nuestros maestros y en la actividad y las enseñanzas de la III Internacional. La lucha por el comunismo no es la suma aritmética de algunas decenas de luchas nacionales, encerradas en las respectivas fronteras estatales, que algunos querrían convertir en verdaderas murallas chinas, precisamente en el momento en que el imperialismo, más que nunca, pasa por encima de esas fronteras, en la concepción y aplicación de su estrategia general. Seguimos pensando, con Marx, Engels y Lenin, que el comunismo es la obra del proletariado internacional; seguimos considerando justas las palabras agresivas con que el "Manifiesto Comunista" subraya el carácter mundial de nuestra causa; seguimos defendiendo y levantando bien alta la consigna, que Lenin completó, de "¡Proletarios y pueblos oprimidos de todo el mundo, uníos!". Y combatimos y seguiremos combatiendo, dentro de la modestia de nuestras posibilidades, por esa unidad vital en la lucha por el triunfo definitivo sobre el imperialismo y la reacción.

Pensamos que la próxima Conferencia Mundial de los Partidos Comunistas y Obreros será un paso en esa dirección de lograr una nueva y más profunda unidad de los comunistas del mundo entero. Y creemos que el éxito de la Conferencia, que ya podemos descontar, será, en ese sentido, una forma de rendir homenaje, simbólicamente en este año en que se cumple el medio siglo de su fundación, a la Internacional Comunista que, en definitiva, creó la posibilidad de que ese nivel más alto de unidad por el cual luchamos pueda efectivamente alcanzarse.

DOS IMAGENES DE ANTONIO MACHADO



por

RAFAEL ALBERTI

El 22 de febrero de 1939 murió, en camino del exilio, uno de los más grandes poetas de la lengua española, como lo fue Antonio Machado. El hecho se produjo en Colliure, una pequeña población francesa sobre los Pirineos orientales, en el golfo de Lyon, apenas vadeada la frontera de su patria traicionada. Hasta allí venía empujado —Machado no quería abandonar Madrid y el Ejército de evacuación no quería que el poeta sufriera la suerte de García Lorca— por la retirada tempestuosa que ocurrió en los días finales de la resistencia. Allí **vino la muerte a tocarle, al borde de su "arreado" pueblo heroico, como a un soldado más, lo que real y humildemente llegó a ser.** El hecho hace ya treinta años y su figura literaria, maestro en los más diversos géneros, a la luz del proceso que vive nuestro mundo, crece proféticamente, iluminando con su sabiduría y conciencia de porvenir, el mundo nuevo

que empuja con ardorosa fe su definitiva redención. Nada mejor, para su homenaje, que estos dos recuerdos, de otro poeta de su estipe, que vive en exilio, y que no ha desmayado en su lucha por la causa del comunismo. — J.

4. En la política [1]

La época en que ví más a Machado fue la del Café Varela, adonde del Café Español había trasladado su melancólica tertulia. Allí conocí más de cerca a Ricardo Baroja, el dibujante hermano de D. Pío, tratando un poco más íntimamente a Manuel, el inseparable hermano del poeta. Manuel Machado, cuya p de poeta nunca logró alcanzar ese tramo más alto de la mayúscula de Antonio, era el mismo ágil, simpático y gracioso de sus poemillas y coplas, llenos de quiebros y requiebros, de cortes y recortes, de ángel y salero del más puro sevillanismo: un verdadero torero de la poesía, mejor peón que espada, siempre dispuesto al oportuno quite, al lujoso e insuperable par de banderillas. Y todo esto nos lo había dicho él en su "Retrato"... Pero esta misma ligereza suya, esta facilidad para salir por pies le perdieron. Así, cuando los cuernos del toro de la guerra le anduvieron de cerca, rozándole la taleguilla, saltó del todo la barrera, tirándose de cabeza al callejón, de donde ya no se atrevió a salir —habiendo quizás podido intentarlo—, apagándosele y apagándosenos definitivamente, dentro de aquella estrecha y dura sombra, las sedas y las luces de su traje. Fue el hermano preferido de Antonio, a quien éste quería de manera entrañable. En Madrid siempre se les veía juntos. Pero si el hombre Antonio era el valor reposado, sereno, de claros ojos para mirar las cosas, el hombre Manuel, en cambio, menos profundo, más venal y marchoso, era —como sin broma nos lo había dicho ya en su "Retrato"— la comodidad, lo muelle, lo sensual, intentando, en muchas ocasiones, frenar aquella decisión tan espontánea y generosa de su hermano.

Yo volvía por entonces —1935— de Francia y Alemania, habiendo visitado también la Unión Soviética, viaje de cerca de dos años que me había hecho comprender, viviéndola y sufriéndola, la trágica realidad de Europa, y aun más a lo vivo la de España. Regresaba otro: nuevo concepto de todo, y como era natural, del poeta y de la poesía. Con mi mujer fundé la revista **Octubre**, la primera española que dio alerta en el campo de la cultura, y que agrupó a una serie de jóvenes escritores, cuyo sentido del pueblo cada vez se fue haciendo menos vago, menos folklórico, es decir, más directo, real y profundo.

Una tarde del Café Varela me decidí, no sin cierta cortedad, a pedirle a Antonio Machado una colaboración para **Octubre**. Lo que él quisiera: verso, prosa, un saludo, cualquier minúsculo trabajo. Nuestra sorpresa fue grande cuando a los pocos días me envió a casa un corto ensayo —que para mayor halago mío me dedicaba—, bajo este sorprendente e inesperado título: "Sobre una lírica comunista que pudiera venir de Rusia" (trabajo que no he visto reproducido en ninguna de las ediciones de la obra del poeta publicada en el destierro). En él, Machado, poniéndolo, como siempre, en boca de Juan de Mairena, nos hablaba ya del poeta del tiempo, de su esperanza en una poesía, expresión o síntesis, no del sentimiento individual, sino del colectivo. Cuando Machado escribía esto, ya había aprendido mucho "por aquellos pueblos de Dios" de su meseta castellana. No eran tan solo entonces el poeta de las **Soledades**, lo era ya de **Campos de Castilla** y de **Nuevas Canciones**. Los hijos de aquel Alvargonzález de su romance le habían mostrado, con una grandeza de tragedia antigua, el crimen de que es capaz la labriega ambición hasta por una exigua herencia en aquellos pobres y amargos campos —el trozo de planeta por donde él viera cruzar, errante, la sombra fratricida de Caín—.

Sí, Machado había visto, gastado mucho con sus plantas cansinas los terrones malditos de aquellas duras tierras. Y de aquel su primer sentido o sentimiento, casi cristiano, de la pobreza resignada de los atónitos palurdos de Castilla, había subido a comprender toda la triste y desgarrada miseria de España, la humana y urgente necesidad de trocar este Ayer y aquel Hoy en una Mañana diferente.

---

(1) Rafael Alberti, **IMAGEN PRIMERA DE...** Edit. Losada, 1945, Buenos Aires.

Y su esperanza la clavó, primero, en la República, trabajando hasta activamente por su advenimiento, llegando a organizar mitines por los pueblos e izar con otros republicanos la bandera en el Ayuntamiento de Segovia! Revia, días gloriosos que Juan de Mairena recuerda nostálgico durante la guerra: ¡Aquellas horas, Dios mío, tejidas todas ellas con el más puro lino de la esperanza, cuando unos pocos republicanos izamos la bandera tricolor en el Ayuntamiento de Segovia! Recordemos, acerquemos otra vez aquellas horas a nuestro corazón. Con las primeras hojas de los chopos y las últimas flores de los almendros, la primavera traía a nuestra República de la mano. La naturaleza y la historia parecían fundirse en una clara leyenda anticipada, o en un romance infantil.

La primavera ha venido
del brazo de un capitán.
Cantad, niñas, en corro:
¡Viva Fermín Galán!

Luego, después de la experiencia de la guerra, Antonio Machado, de vivir, hubiera ido muy lejos. No se le escapaba que España era, de toda Europa, el país destinado para una revolución profunda. Pero... si ya no podrá verla, ésa será la única que vaya a recordarle y a escribir por sus muros —como los griegos con letras de oro los versos de Píndaro— muchas palabras suyas, nuncios de aquella alba que con él esperábamos.

España quiere
surgir, brotar, toda una España em-
[pieza!
¿Y ha de helarse en la España que
[se muere?
¿Ha de ahogarse en la España que
[bosteza?
para salvar la nueva Epifanía
hay que acudir, ya es hora,
con el hacha y el fuego al nuevo día.
Oye cantar los gallos de la aurora.

5. En el 5º Regimiento

En los días grandes y heroicos de noviembre, el glorioso 5º Regimiento, flor de nuestras milicias populares, se ufanó en salvar la cultura viva de España, invitando a los hombres leales que la representaban a ser evacuados de Madrid. A la Alianza de Intelectuales se le encomendó, entre otras, la visita a Antonio Machado para comunicarle la invitación. Y una mañana bombardeada de otoño, el poeta León Felipe y yo nos presentamos en su casa.

Salió Machado, grande y lento, y tras él, como la sombra fina de una rama, su anciana madre. No se comprendía bien cómo de aquella frágil, diminuta mujer pudo brotar roble tan alto. La casa, lo mismo que cualquiera, rica o pobre, de aquellos días de Madrid, estaba helada. Machado nos escuchó, concentrado y triste. "No creía él —nos dijo al fin— que había llegado el momento de abandonar la capital". ¿Escasez, crudeza del invierno que se avecinaba? Tan malos los había sufrido toda su vida en Soria u otras ciudades y pueblos de Castilla. Se resistía a marchar. Hubo que hacerle una segunda visita. Y ésta con apremio. Se luchaba ya en las calles de Madrid y no queríamos —pues todo podía esperarse de ellos— exponerlo a la misma suerte de Federico.

Después de insistirle, aceptó. Pero insinuando, casi rozado de pudor, con aquella dignidad y gravedad tan suya, salir también con sus hermanos Joaquín y José...

—No tiene usted ni que indicarlo... El 5º Regimiento le lleva con toda su familia...

—Pero es que mis hermanos tienen hijos...

—Muy bien, don Antonio...

—Ocho, entre dos matrimonios —creo que dijo.

Mas aunque en Madrid había otro organismo, la Junta de Evacuación, que se ocupaba de los niños, fue el 5º Regimiento quien salvó a toda la familia de don Antonio, llevándola a Valencia.

Y llegó la noche del adiós, la última noche de Machado en Madrid. ¡Noche inolvidable en aquella casa de soldados! Se encontraba allí lo más alto de las ciencias, las letras y las artes españolas —investigadores, profesores, arquitectos, pintores, médicos...— al lado de los jóvenes comandantes Modesto y Líster, ambos aún con aquel traje entre civil y militar de los primeros días. Con una sencillísima cena, aquellos héroes, a quienes su vida y condición no habían permitido seguramente poner la planta en un museo, ver un laboratorio, cruzar siquiera un patio de instituto, despedían a los hombres que tal vez iban mañana a

enseñar a sus hijos lo que ellos nunca pudieron aprender. Afuera, el corazón de España latía a oscuras, con su alto cielo de otoño interrumpido ya de resplandores de los primeros cañonazos. Por los arrabales extremos —Toledo, Segovia, Cuatro Caminos, Ciudad Universitaria—, por los alrededores de la ciudad —Puente de los Franceses, Casa de Campo, El Pardo— se cubrían de balas y de gloria, junto con las milicias populares y las brigadas internacionales, los defensores espontáneos de Madrid. Y, mientras en aquel saloncillo del 5º Regimiento, en medio del silencio que dejaba de cuando en cuando el feroz duelo de la artillería, un hombre extraordinario, aun más viejo de lo que era y erguido hasta donde su vencimiento físico se lo permitía, con sencillas palabras de temblor, agradecía, en nombre de todos, a aquellos nobles soldados, que así preciaban la vida de sus intelectuales, repitiendo razones de fe, de confianza en el pueblo de España. Hoy, pasados tan largos y catastróficos años, no puedo recordar con precisión lo que Machado en tan breve discurso dijo aquella noche. Quizás se encuentre escrito en algún lado. Pero de su sencilla despedida no he podido perder —ni perderé ya nunca— el instante aquel en que don Antonio, con una sinceridad que nos hizo a todos brotar las lágrimas, dirigiéndose a Líster y a Modesto, ofreció sus brazos —ya que sus piernas enfermas no podía— para la defensa de Madrid. Poco más tarde, desde su huertecillo de Valencia, escribía el poeta, insistiendo una vez más en su creencia ciega en el pueblo de España:

En España, lo mejor es el pueblo. Por eso la heroica y abnegada defensa de Madrid, que ha asombrado al mundo, a mí me conmueve, pero no me sorprende. Siempre ha sido lo mismo. En los trances duros, los señoritos invocan la patria y la venden; el pueblo no la nombra siquiera, pero la compra con su sangre.

XIII ANIVERSARIO DE "ESTUDIOS"

Martes 20 de mayo a las 21 hs. (en punto)

TEATRO EL GALPON, SALA 18

1º parte: Conferencia a propósito del Centenario del nacimiento de Vladímir Ilich Lenin.

2º parte: Función teatral.

ENTRADA LIBRE.



CUENTOS DE ENRIQUE AMORIM

M. García Puertas

Por aquí corazón, sigo diciendo
por las cosas terrestres.
E. A.

1. Paliques gramaticales y otras yerbas

El título de este artículo no podía ser otro. Si le hubiéramos agregado el artículo determinante "Los" cuentos de Amorim hubiera sido acometer la empresa tan absurda como pretenciosa de tratar en uno o dos artículos casi toda la obra de este autor que, en cuarenta años de creación, escribió nada menos que once volúmenes(1) de cuentos, sin contar sus "nouvelles" y sus novelas. En este aspecto —como cuentista—, contando únicamente a los de su generación y a los autores anteriores a la suya, sólo se le acercan, en el número, Javier de Viana y, poco más o menos, el coterráneo de Amorim, el salteño Horacio Quiroga.

El empleo del artículo indeterminante "Unos" cuentos de Amorim tampoco hubiera dado idea de nuestro propósito ya que si bien tratamos de unos pocos volúmenes(2) que, eliminando los cuentos que se repiten en las antologías totalizan cua-

1. "Amorim", Montevideo, Pegaso, 1923; "Tangarupá", Buenos Aires, Los Nuevos, 1925; "Horizontes y bocacalles", Buenos Aires, El Inca, 1926; "Tráfico", Buenos Aires, Latina, 1927; "La trampa del pajonal", Buenos Aires, L. J. Rosso, 1928; "Del 1 al 6", Montevideo, Impresora Uruguaya, 1932; "La plaza de las carretas", Buenos Aires, 1937; "Historias de amor", Santiago, Ercilla, 1938; "Después del temporal", Buenos Aires, Quetzal, 1953; "Los pájaros y los hombres", Montevideo, Galería Libertad, 1960; "Temas de amor", Buenos Aires, Amigos del Libro Argentino, 1960.
2. "Los pájaros y los hombres", Galería Libertad, 1960; "Los mejores cuentos", "Enrique Amorim". Selección y Prólogo de Angel Rama, Montevideo, Arca, 1967; "Tangarupá", Montevideo, Arca, 1967; "Horizontes y bocacalles", Montevideo,

renta y nueve, tienen representatividad suficiente como para darnos una idea bastante aproximada de las características esenciales de su narrativa como cuentista y "nouvelliste" que abarcan temas, épocas y técnicas que, en lo fundamental, ofrecen un espectro aproximado de su obra. Podríamos también haberlo titulado "Amorim cuentista", convirtiendo el sustantivo en adjetivo pero habríamos quedado en el primer caso.

No vamos a entrar de lleno en el proceloso tema de las causas y circunstancias del "boom" editorial que se vive en nuestro país, tema que merecería un estudio medido, prolijo, estadístico, para balancear sus resultados. En este "boom" no es oro todo lo que reluce. En nuestro modesto personal entender este desbordante auge editorial no ha favorecido mayormente al conjunto de los escritores nacionales contemporáneos, a los que importan algo, ni tampoco ha contribuido mayormente a difundir la obra de los nuevos. Saca agudo filo al incentivo meramente enciclopedista y coleccionista —tan universal como inane—. No ha dado mayor curso a obras de aliento (salvo las pocas excepciones de rigor) e, incluso el destino editorial de muchas obras está homeopáticamente limitado por el número de páginas (no más de un centenar). Sería muy interesante, por otra parte, saber en los equis últimos años, cuántos volúmenes se han editado, cuántos de los lanzados son reediciones, antologías, colecciones varias; cuántos son ediciones de autores que no cobran derecho, por su periclitada antigüedad y, a estas cifras, agregar algunas que darían lugar a muy jugosas reflexiones.

Pero, de cualquier manera, hay muchos hechos positivos en este "boom" editorial. Por ejemplo, la abundancia de reediciones ha permitido al lector tomar contacto con autores del pasado mediato e inmediato cuyas ediciones están agotadas. Muy discutibles son, sin lugar a dudas, los criterios que se han seguido en estas reediciones que, casi siempre, parecen ser hechas al azar, sin un plan rigurosamente preconcebido más o menos coherente, Pero, insisto, debemos agradecer que de entre este "maremagnum" editorial emerjan, por ejemplo, algunas obras de Amorim, que, como casi todos nuestros grandes narradores del pasado, por la pequeñez del mercado o por el cerril y aldeano (¡todavía!) prejuicio hacia estilos, tendencias, escuelas, ideologías o personas que aun se practica con tozuda aunque vagamente velada constancia, no son tenidos en cuenta con la asiduidad que merecen.

Hacía tiempo que Amorim no se editaba, por lo menos en la proporción que merece la jerarquía de su obra, la de un narrador de la estirpe de un Acevedo Díaz, un Horacio Quiroga, un Javier de Viana, un Alfredo Gravina, hablando solamente de los autores que siguen la línea narrativa directa y realista.

2. ¿Cuestión de extensión?

Uno de los problemas más singulares de la teoría literaria es, sin dudas, en la narrativa, el porqué es tan difícil encontrar, en cualquier época o lugar, autores a los que se les dé con pareja calidad la novela, la "nouvelle" y el cuento. O, dicho de otro modo, se "es" en una de las tres cosas solamente. ¿Por qué, por ejemplo, Horacio Quiroga, Javier de Viana y Enrique Amorim no se logran en la novela cada vez que lo intentan? Cómo, en el caso de Amorim, se les dan los cuentos y las "nouvelles" y cómo Acevedo Díaz y Alfredo Gravina logran salir casi siempre airosos en las tres variantes formales de la narrativa, aunque descuellen, sobre todo, en la novela. En lo que a la "nouvelle" se refiere habría que seguir sus vicisitudes en la literatura de lengua española, pues parece ser una forma narrativa fundamentalmente francesa y rusa. De ahí su nombre aun francés que los afanes filológicos de Unamuno no pudieron hacer cambiar por la palabra nívola. Esta variante narrativa no puede ser, como muchos autores creen, un compromiso de tamaño entre el cuento y la novela, un camino a medias entre una forma y otra, ya que su dimensión depende de un íntimo ritmo distinto en lo narrativo, de valor analítico, cualitativo, tan peculiar y difícil de lograr que nada tiene que ver la "nouvelle" con un cuento largo o una novela corta. Pero ésta es harina de otro

---

Arca, 1968; "La desembocadura", Montevideo, C. E. de A. L. (Capítulo Oriental Nº 27), 1968. (No incluimos las antologías hechas por Arturo S. Visca editadas primero por la Universidad y recientemente por Ediciones de la Banda Oriental, ya que ambas sólo ofrecen como muestra del cuento de Amorim, "Las quitanderas" antologado en las otras ediciones de las que acabamos de hacer referencia).

costal. Lo que nos importa en este caso es que en nuestro medio muchas veces son razones de número de pliegos los que estiran un cuento o alargan una novela. Aunque haya excepciones tan prestigiosas como "El combate de la tapera", por citar alguna, la "nouvelle" no parece, a la postre, por lo menos por ahora y en su más íntimo sentido, aclimatarse en estos lares.

3. Algunos rasgos de la narrativa de Amorim

Amorim escribió teatro, libretos cinematográficos, poesías, libros de viajes y muchos artículos periodísticos. Pero, ¿en estas tierras rioplatenses, por lo menos, qué autor de muchos años de trabajo (y aun inclusive con no muchos años de trabajo) no lo ha hecho. Sin embargo, Amorim fue, ante todo, narrador y, dentro de la narración, cuentista, y en el cuento, lo mejor de lo mejor, el cuento breve.

Tuvo, antes que nada, el don número uno del narrador: "saber contar un sucedido", como dicen nuestros paisanos. Y en esto no importa ser alfabeto o analfabeto. Esta es una verdad de Perogrullo pero conviene subrayarla porque en la narrativa es más fácil aún que en la poesía pasar gato por liebre. El contar se puede "trabajar" y la técnica adquirir. Pero, como en todo arte, se tiene o no ese don. Un lector avezado sabe, sin talentear, leyendo solamente las primeras líneas de un cuento si está o no ante un narrador de verdad, sobre todo si el cuento es breve, síntesis suprema del narrar, en donde todo el cuento se logra o se malogra según se sepa "entrar", captar, de inmediato la atención del lector por su intransferible ritmo prosístico. Y, además, por cómo se remata. Y principio y final dependen de lo "que hay en medio", que en el cuento no puede ser mera anécdota, mera descripción, brochazo, sino acción densamente concentrada en palabra, silencio o pausa, ritmo oracional. Además, hay que saber dar oportunamente los tenues toques de ironía, humorismo, lirismo, sicología, etc. En la armonización de todos estos detalles Amorim es un maestro consumado.

Otro rasgo ya más distintivo, más personal, es su lúcida, honda, penetrante capacidad de observación de la naturaleza y del ser humano, captados en sus más íntimas relaciones mutuas. Como es sabido, Amorim viajó mucho, muchos años vivió en Buenos Aires, Montevideo, París, Europa en general, pero no fue un cosmopolita ni en estilo ni en temática, salvo raras excepciones de las que pronto salió (verbigracia "Eva Burgos" o la frustrada serie de sus cuentos del Buenos Aires de principios del siglo en su antología "Horizontes y Bocacalles"). Amorim fue, por sobre todo, un narrador de nuestra campaña. Aquí debe aclararse que por nuestra debe entenderse no sólo Salto, o el norte fronterizo sino nuestra campaña en general y también la bonaerense, las estribaciones andinas o el litoral argentino-uruguayo. En este sentido el escenario geográfico de sus narraciones es mucho más amplio que el de cualquier otro de los grandes narradores nacionales, salvo la excepción, quizás, de Quiroga.

4. Las pequeñas criaturas de Dios

Sus personajes predilectos son, en el orden natural, pájaros y caballos, plantas y árboles, insectos y piedras vistos de cerca con una franciscana capacidad de amor. Prolijo en el detalle, hay momentos en que parece un Fabre entomológico, pero nunca su sagaz observación es fría, porque, insitimos, todos estos seres están en íntima relación con el hombre, al punto de llegar a decir de uno de sus personajes: "sabía tanto de la vida de los pájaros como de los hombres. O más, pues sostenía que los hombres inventaron los pájaros".

Amorim vivió su vida con tal intensidad que, paradojal aunque dialécticamente, fue, por ello mismo, un observador paciente de la naturaleza. Se podría hacer al respecto una extensa antología reveladora de esta capacidad suya para advertir el detalle significativo. Así, por ejemplo, dice: "Siempre hay en el jardín, un pequeño accidente capaz de distraer al más ensimismado. El vuelo de una mariposa, la abeja que se clava en la pulpa de la rosa, el insecto que cae de una rama altísima. Cuando el hombre clava su mirada en el suelo, así sea en menos de cincuenta centímetros cuadrados de tierra, invariablemente descubre un hecho que interesa a sus ojos. Para eso están las hormigas, en último término. Pero sin dudas, sólo en la opaca pantalla de la tierra puede hallar el hombre desamparado el pasatiempo más rico y saludable.

La araña diminuta, el brote que surge, la piedra que da destellos, hasta las huellas de unas alpargatas, pueden avivar la imaginación''.

Esta preferencia por el micromundo de lo natural no implica el que deje de lado el macromundo paisajístico de relatos como ''Vaqueros de la cordillera'', que trata de los camioneros de ganado que cruzan los Andes, o ''Piedra Grande'', relato de una trágica torrentera, o ''Historia de una ceguera'', sobre una inundación, etc. En Amorim hay elementos de alucinación en algunos personajes y la pugna eterna y tenaz del hombre y la naturaleza, sin embargo, de ninguna manera en el grado de un Horacio Quiroga, por ejemplo. En nuestro autor todo es más equilibrado: la naturaleza, el hombre, el estilo. Es habilísimo en los finales imprevistos, pero sin trampa, porque son verosímiles y, reflexionando, poco después de leído el cuento se llega a pensar que ese final no pudo ser otro.

Amorim siempre es verosímil, como lo pedía Aristóteles. Hay conflicto, sí, la vida lo es por su propia esencia: ''Aurelio dijo que el Arte es contraste, y se quedó sin hablar. Un profesor de filosofía desarrolló el presunto aforismo, la definición de Aurelio. Sin contraste no hay arte posible: Blanco y negro; luz y sombra; anverso y reverso; cara y cruz; derecha e izquierda; pro y contra; alegría y tristeza... Una novela totalmente alegre es una estupidez —dijo el profesor...'' O viceversa, cabría agregar.

Sus personajes humanos son, en la generalidad de los casos, de la más pobre y preterida condición social. Pero son complejos y no humildes. No hay seres humanos sencillos ni humildes si son tratados por un autor de valía. Dudo que cierta literatura insista en estos adjetivos de hombres sencillos, de hombres humildes, por pobres, por hombres del pueblo, del ''popolo minuto''. Amorim nos los presenta sagaces, tiernos y duros, con un sobrio sentido del humor, con intuitiva sabiduría y acumulada experiencia vital y siempre con ansias de vida plena y frutecible.

5. Variedad y riqueza de su realismo

En su Prólogo a ''Los mejores cuentos'' de Enrique Amorim, Angel Rama explicita una breve y razonable definición del sentido de la obra de nuestro autor. Ya dijimos, y en ello concordamos, que Amorim fue, ante todo un cuentista. No estamos de acuerdo, sin embargo, con la afirmación del prologuista de que, entre otras cosas, su condición de cuentista se debe, principalmente a ''que, gustaba descansar sobre estructuras tradicionales —el modelo cuentístico de los realistas europeos de fines del siglo XIX— para su expansión segura en el tratamiento de una materia nacional y americana''. No podemos comprender cómo un autor tan dueño de un estilo siempre inquieto —como el propio Rama reconoce un poco antes—, ''guste'' —nada menos— que ''descansar'' sobre estructuras tradicionales décimonónicas y se ''asegure'' —muy oportunistamente— la ''eficacia'' en la continuidad de una materia nacional y americana.

Lo que sucede es que EXISTE (nos guste o no) una narrativa directa y realista, característicamente sobria en el Río de la Plata, que se diferencia nitidamente del resto de la narrativa de la América Latina de todas las épocas, más barroca, más compleja en tramas y lenguaje, lo que de ninguna manera significa diferencias cualitativas paradigmáticas, sino, solamente es eso, es decir, una rica pero real diferencia que, mientras no se reconozca, dará siempre lugar a lamentables confusiones o a diferenciaciones peyorativas.

Son atinadas y compartibles, sin embargo, estas otras palabras de Rama con las que trata de cercar el sentido de la obra de Amorim: ''Probablemente la posibilidad de abarcar con su mirada existencias cercanas y a la vez distantes de su modo de vida; la actitud secretamente admirativa hacia los tipos recios y enteros del ambiente rural; una sensibilidad enamorada de la aspereza del vivir campesino; una cosmovisión que adquirió en sus últimos años formas políticas militantes; una destreza evidente para trasuntar, en acción, un universo concreto y sabroso; una íntima confianza en la permanencia, variedad y riqueza del realismo, del que cuando se alejó lo hizo tímidamente, para retomar pronto, todo eso podría explicar su plenitud creadora en el relato intenso, realista, de ambiente campero''.

Pero todo lo que acabamos de decir sobre la obra de Amorim se entenderá mejor con la exégesis de estas cinco ediciones de sus obras, exégesis pormenorizada que acometeremos en el próximo número de esta Revista.

hijos de la lucidez



Carmen Garayalde

a propósito de "Endriagos y Estantiguas"

Cerrando el año 1968, la exposición de grabado y pintura de Anhelo Hernández fue quizás el acontecimiento plástico que presentó de manera más clara la actitud de un artista resuelto a aceptar su papel consciente frente a la sociedad, hoy ya insoslayable desde que Marx elaborara esa herramienta fabulosa que es el materialismo dialéctico.

La serie denominada "Endriagos y Estantiguas" —sus últimas producciones— son creaciones expresivas de esta valentía, tan difícil de asumir como lo es resolver la dualidad arte-política.

Aunque no sea el objetivo de esta reseña, parece pertinente decir algo sobre la personalidad de Hernández. Comunista desde su juventud, mantuvo junto a aquella militancia, su actividad plástica casi de manera permanente. En ambas aparece el inquieto, el buscador, el estudioso. En su etapa de formación plástica recoge de sus profesores, el escultor Savio y más tarde de Torres García, "la mística de la pintura". De este último, como nos dijera el pintor, lo incita a buscar contestación a los grandes temas de la plástica. Luego de un año de estudios en Europa inicia una producción de formulación más personal. Esta aparece ya con el signo de lo que será posteriormente su preocupación esencial. Larga serie de óleos, grabados y dibujos (retratos y paisajes se alternan como quien no quiere despegarse de la raíz que todo lo nutre: la naturaleza) cuyos títulos hablan por sí solos: "La cola de la leche", "Obrero de la mar-

cha fraybentina", "Esperando el agua", "Inundación en Paso de los Toros", "La vieja imprenta" y tantos otros. Seguramente la etapa creativa de esa época no es ajena a las urgencias periodísticas que en su actividad en la prensa partidaria — "Justicia" y más tarde "El Popular"— le presentan: relación directa con las luchas del pueblo, con la vida y sufrimiento de nuestra gente. Pero es allí que la imprenta con sus linotipos, prensas, clisés, tipos y diagramaciones, papel y tinta, se adentran en su alma y casi seguramente su apasionado trajinar actual por las más variadas técnicas del grabado nació en esa lejana época.

Une siempre su trabajo creador al estudio teórico. Conjuntamente con la preparación y ejecución de su última producción —que recoge la experienriencia de varios años— dicta clases y conferencias en el Frente Izquierda sobre los problemas de la teoría del arte inserta en la historia y la estética, continuando hasta hoy estudios más sistemáticos.

Un hilo conductor une su serie "Endriagos y Estantiguas": la violencia ejercida contra el hombre. Este podría ser también el título general. Violencia ejercida ya por medio de la guerra, el martirio, la prisión, el fusilamiento o la horca, y su otra cara, aquélla engendrada por el envilecimiento del hombre.

Sus monstruos, máquinas infernales, son los litodontes de la bestialidad primaria transformados en productos industriales fabricados por los hombres. Se nos aparecen como verdaderos engendros destructivos, instrumentos inventados por el imperio para perpetuar su dominio sobre el mundo. Sus víctimas nos llegan desde el erguido Viet Nam; pero son también los muertos por hambre en campos de concentración nazi o los que se rebelan en suelo americano. Pero la violencia aparece también con la repugnante cara del envilecimiento. El "Aquelarre" de Anhelo Hernández, que replantea el antiguo ritual del saludo al diablo, de la brujería medieval, se transforma en el saludo de los lacayos de la OEA rendidos al yanqui. De otro modo, aparece con el rostro de la corrupción y la aquiescencia en "Conciliábulo diplomático". ¿Quién que se acerque a estas realizaciones no recibe y participa con el pintor del horror y la repulsa? Su obra es así expresiva del convulsionado mundo del siglo XX y sus imágenes se hacen sensibles, nos hablan a nosotros, uruguayos, como si se refirieran a nuestras duras contiendas, aunque no se nos aluda con ningún hecho concreto.

Así que, finalmente, del análisis de la temática de esta serie de cuadros se debe anotar que lo principal es la violencia contra el hombre, y sus actores son los que la aplican y los que la sufren, aunque no aparecen aquéllos dominadores y éstos víctimas. El pintor la presenta con tal brutal valentía que el espectador siente la rebelión de los martirizados y la repulsa hacia los opresores. Y ello no es casual. Como veremos su arte no es copia naturalista de hechos, sino una de las formas del realismo. Quizás por ello resulta combatiente.

Hernández no se encamina hacia un arte que apele sólo a la emoción, busca que su obra abarque el pensamiento que también le pertenece. Por ello ésta no es aprehensible a simple examen. Allí nada es estático. No son copias naturalistas de seres muertos, torturados o de fuerzas dominadoras y crueles. La relación dialéctica de las imágenes en medio de estructuras que acompañan este contenido, configura formulaciones ideológico-estéticas que además de incidir en el plano de la emoción —en este caso el horror de la violencia— plantean interrogantes, induce a desentrañar las razones, las raíces de la misma. La verdad es aprehensible por los múltiples caminos que el propio artista transita: la emoción, la intuición, lo fantástico, la razón, el pensamiento...

Una anécdota puede darnos explicación a lo antedicho. Una joven examinaba con atención un cuadro donde aparecía en primer plano el torso de un joven muerto y hacia el costado y arriba una calavera de sarcástica sonrisa. Interpeló al artista sobre el significado: ¿Quiso decir que la muerte está viva? Llegaba así a desentrañar la complejidad del mensaje. La muerte corre por el mundo como postrer esfuerzo de un mundo caduco, es activa, vive y es cruel. Y sin embargo, el joven muerto del cuadro es quien domina triunfante. El muerto es lo viviente.

El más grande mérito de ésta su última producción, es el esfuerzo cons-

ciente por lograr la unidad de los elementos formales-estéticos con los ideológico-temáticos.

En el catálogo de la exposición, Anhelo Hernández ha dicho: "Estos signos que ofrezco parecen ser endriagos y estantiguas —visiones pavorosas— y lo son si se quiere sólo mirar; si no se las consideran metáforas plasmadas de una realidad flagrante que nos quema". Estas metáforas "intuiciones de la fantasía", a las que alude el artista, no son formas de una "irrealidad". Se alimentan, por el contrario, no sólo de hechos parciales vividos y sufridos por los hombres, sino que de los mismos son extraídas las aristas más generales comunes a tantos y tantos otros hechos. Buscando expresar a través de elementos plásticos sus conexiones internas en su identidad y contradicción, se nos devuelven —los hechos extraídos de la vida— con la viva presencia de una realidad preñada de abstracciones. Por ello no podemos encasillar su obra dentro del superrealismo o del surrealismo, y así las defiende el pintor llamándolas "hijos de la lucidez, de la vigilia y no de la niebla del sueño, sueños de la razón".

La violencia alienadora impuesta al hombre por una sociedad de clases se nos da con variados temas y recursos plásticos, pero siempre las imágenes se mueven en medio de un juego dialéctico que trasmite no sólo el horror de la violencia sino sus causas más profundas.

Conocedor del lenguaje plástico, conocedor como estudioso y realizador de las varias formas de la construcción, la medida, la composición, el equilibrio, el ritmo, etc., que históricamente se han dado, no es por ello un reclutador de recetas. Los conocimientos son utilizados en su posibilidad y limitación. Con sentido crítico lo vemos avanzar en la búsqueda de un camino que lo ayude a resolver lo esencial: qué forma, para qué contenido y con esos medios combate contra todo tipo de prejuicios.

Es perceptible en gran parte de su obra el recíproco apoyo que se ofrecen las leyes de organización formal y los significados simbólicos. También aparecen dentro de estructuras rigurosamente medidas, partes a veces con vida independiente que comunican el significado al todo, reforzando la unidad formal-ideológica. Esta relación de partes con el todo estructural, las interacciones entre partes más aisladas y sus relaciones específicas con las otras partes y con el conjunto, las realiza a su vez por la unión de lo temático-estético y lo técnico.

Técnicas litográficas muy diversas son utilizadas, las más de las veces en un mismo grabado. A espacios basados en retículas o películas fotográficas se agregan, y a veces en parte se superponen, rayados, planos, etc. Junto a espacios (objetos-fondo) cortados por líneas, claroscuros de gran riqueza; valores logrados por negativos de películas fotográficas a zonas planas de extrema aridez se agrega el tratamiento de la técnica de la punta seca cuando ésta le es necesaria.

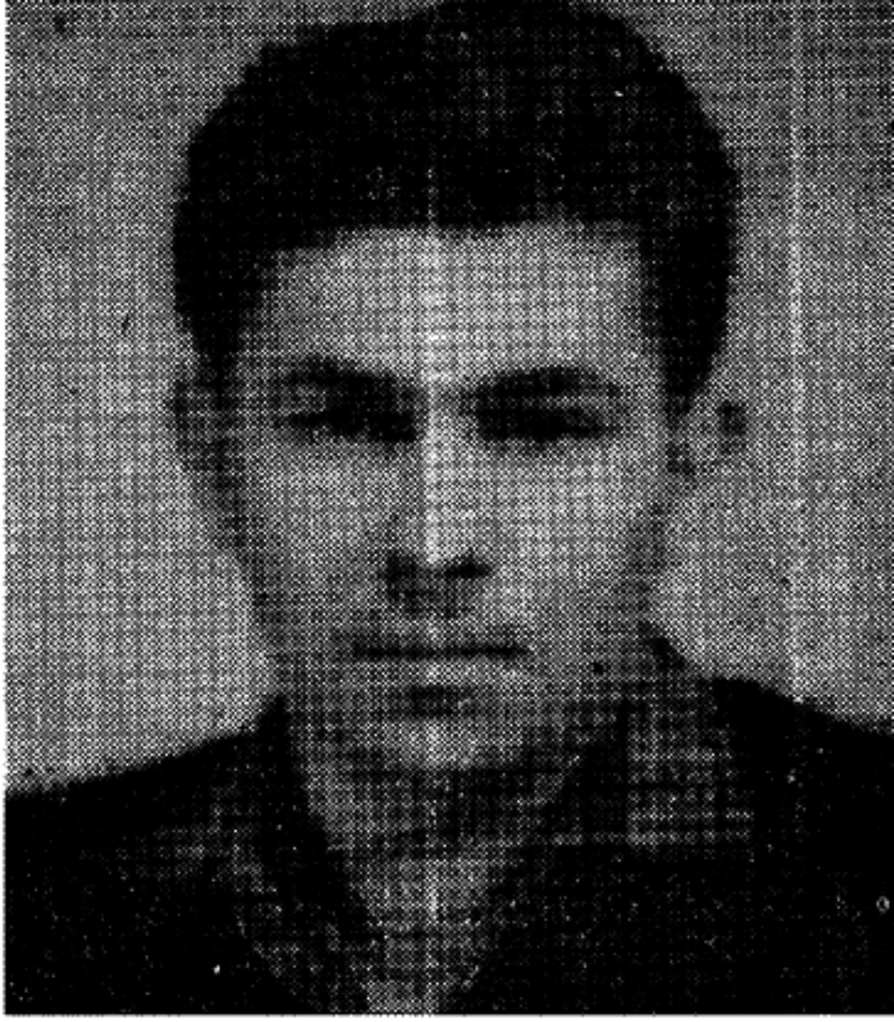
Resulta de interés examinar sus apuntes previos al cuadro. Generalmente éste es precedido de 5, 10, 15 bocetos antes de llegar a la definición de la obra. El punto inicial pueden ser imágenes surgidas de la lectura de la trágica existencia de los recluidos en un campo de concentración o de una foto en la que un yanqui sonriente levanta por los cabellos la cabeza de un vietnamita decapitado y que a su vez le recuerda a aquella otra imagen vista no sabe en qué documental de un destrozado minero boliviano; puede ser también punto de partida aquel prisionero con la cabeza vendada, empujado al borde de un abismo. Lo vemos partir del objeto y llegar en el transcurso de la elaboración de los bocetos a una abstracción completa en donde la medida, los planos, los valores, van aportando al tema su validez estética para regresar al tema, ya en un plano que siendo general es también particular. Otras veces será un acorde de grises que se superpone a alguna vivencia de la realidad, y en intrincado proceso llega a plasmarse en exposición plástica. Así puede ser a veces lo primario la intuición por el que a cierto planteo plástico se le incorpora algo que buscaba expresarse.

La forma es forma de un contenido; no son aspectos independientes. Anhelo Hernández trabajó con ahinco por lograr esa unidad.

Estamos en presencia de un pintor que se ha propuesto responder a las grandes interrogantes que la sociedad plantea al artista. Busca la respuesta, y de manera muy personal la va encontrando, siempre con solvencia y a veces con real brillantez.

LIBER, DIA UNO

Ruben Yacovski



Si la luz que gris rodea escalinatas
y cubre
como una manta pobre su rostro de invierno
inexorable ën los cristales
no halla la tibieza reciente arrancada
a las venas
vamos en larga fila descubriendo su madrugada
los besos que le dejan
y mira hacia su sueño como antes
sin soledades ni páramos de angustia
en tanto los lentos relojes
inauguran la suma terrible de los que no perdonan
nunca
ni de ellos olvido aguarden
hasta el helicóptero reptando su tarde de asombro
y los ocultos
porque los caminantes
las calles de árboles adustos y entera
la ciudad parece
silenciosa en la furia contenida
de los pasos
que siguen se prolongan
y ya sin vernos
somos canto en la noche ante los muros.

"EL CANTO DEL FANTOCHE"

muestra típica del teatro - testimonio

MARTHA VALENTINI



"EL CANTO DEL FANTOCHE" de Peter Weiss, estreno de SUA bajo la dirección de Ruben Yáñez. — Actores: Adela Gleiger, Rosa Pampillon, Marta Bórbida, Olga Bérgolo, Fernando Ruiz, Eduardo Prous, Julio Calcagno. — Música: Eduardo Mateo. — Escenografía: Carlos Carvalho.

Aplaudimos con entusiasmo, al margen de consideraciones que haremos en el correr de este artículo, la representación de esta obra, como de todas las que se inscriben en la orientación del teatro de denuncia, porque entendemos que por sobre apreciaciones estéticas o teatrales, de aprobación o rechazo, cumplen un activo papel de esclarecimiento, bienvenido toda vez que oscuras fuerzas de la reacción empujan en el mundo la hora de la muerte y la miseria.

Todavía más, nuestra aprobación se refuerza con la opinión del director Ruben Yáñez, que destaca el mensaje universal de esta obra, mensaje que si válido para Angola y Mozambique, sojuzgados por la rapacidad lusitana, válido para cuantos pueblos sufren el oprobio imperialista.

"El canto del fantoche o Cantata del fantoche o Espantajo lusitano", es la tercera pieza de Peter Weiss ("Marat-Sade", "Los testimonios") y anterior a la "Cantata de Viet Nam" con la que ha conmovido los públicos de Europa.

Después de ver "El canto del fantoche" surge una pregunta obligada: ¿es esto teatro?, y junto a una extensa serie de razones de encomio y ponderación, un cierto desencanto, una cierta insatisfacción, nos inclina por la negativa.

Muestra típica del teatro testimonio, anti-teatro por su carencia formal, recoge en nueva fórmula estética (en la que caben todos los elementos formales conocidos) la aspiración de comunicar la amplia y compleja realidad, —con un ulterior fin de didáctica y militancia—, y nos plantea como otras tantas obras de su género, con qué eficacia cumple los altos cometidos que se impone.

Hechos a las normas de un teatro tradicional de estructura precisa, con personajes individualizados, esta corriente que tuviera en Brecht y Piscator geniales iniciadores y en Weiss el más destacado en la actualidad, sorprende nuestra concepción de lo dramático.

Sin embargo, es de todo punto de vista cierto, que conflictos de la magnitud de los que aquejan nuestra época, exigen fórmulas nuevas que trasciendan el traslado clásico o naturalista, el romanticismo, el expresionismo a los juegos del teatro simbólico o de tesis.

El teatro testimonio quiere hacernos partícipes de una realidad muy compleja, de múltiples facetas, en la que el individuo es apenas ejemplo del drama colectivo, y busca la protesta enraizándola en el conocimiento de los hechos, y no en la conmoción emocional.

Teatro de forma abierta, casi sin indicaciones para la puesta, puede tomar los aspectos más variados según la concepción del director, permaneciendo como constante esencial, un texto terrible, (por su materia y no por su elaboración), sin comentarios emotivos, despojado de cuanto recurso sentimental podría usar (y de ahí su denominación de épico).

El tema mismo, desnudo de ropaje escénico, es para Weiss, la materia dramática, indiferente a los medios formales con que se la trasmita, la que imponiendo al espectador un esfuerzo de elaboración cumple su objetivo de impulsar a comprender, juzgar y en última instancia a actuar, como quería el teatro político de Piscator.

No obstante, esta desnudez formal del texto, como el teatro es fundamentalmente espectáculo, la labor no realizada por el autor es exigida al director, el que deviene así co-autor, y para el caso de Yáñez, excelente, con una inventiva llena de atracción y brillo.

Si de autor o director, el trasvase formal es imprescindible, la creación o recreación del texto impondrá al fin y a la postre, la diferencia entre un buen discurso y la obra teatral.

Es sabido que un solo ejemplo concreto impacta más que un relato abstracto y así en esta puesta, los momentos más altos son aquellos que golpean emocionalmente: la canción de las manos, el episodio de Ana, las prisiones flotantes; como dice el verso, lo que puede el sentimiento no lo ha podido el saber.

Contrargumentaríamos que nuestro tiempo precisa hombres lúcidos para enfrentar los mil modos de la mentira imperialista, y que el escritor fuerza esta adquisición de conciencia por la más humana de las vías: la inteligencia.

En "los dramas y miserias del IIIer. Reich", Bertolt Brecht desarrolló un criterio semejante de desnudez formal, de no elaboración, pero no es, con mucho, lo mejor de su producción; y pensamos que con relación a Weiss, el "Marat-Sade" tenía calidades inhallables en sus obras posteriores.

Podría decirse que estas calidades enturbian el mensaje, lo distraen; y a la inversa, también puede decirse que esa fuerza expresiva nos insume en el mundo trágico, establece una comunicación que no se logra de otro modo.

Reconocemos, nobleza obliga, que ya desvaídos los detalles de ésta o aquella puesta, la bestialidad lusitana o la barbarie nazi, se fijan en nuestra memoria, imponiendo su angustia, tal como lo ha querido el autor y en el resumen que él ha hecho de esos hechos.

Al contrapesar argumentos, no hacemos más que constatar nuestra propia indecisión por una aceptación plena, o con reservas, de esta modalidad teatral de actualidad.

En suma, si objetamos éste o aquel aspecto, por una coincidencia más o menos grande, con los criterios sostenidos por el teatro testimonio, dejamos en salvo, sin ninguna clase de dudas, el invalorable aporte que realiza en la búsqueda (y por qué no en los logros?) de una estética que se acompase con las tragedias desmesuradas que enlutan nuestro siglo.

Para terminar, no sería lícito un comentario de "El canto del fantoche" que no tuviera en cuenta una puesta determinada, y en nuestro caso la que realizara SUA en el Teatro Odeón.

Nuestras palmas para el director Ruben Yáñez, principal artífice de este atractivo e importante espectáculo. También para el elenco, que supo concertar en un trabajo de equipo, las cualidades personales y el fervor de todos.

Y si destacamos la actuación de Adela Gleiger (encantadora cantante además), la música de Mateo o la plasticidad de Olga Bérgolo, es sobresaliendo en un conjunto de alto nivel profesional, pero sobre todo de pareja pasión y entrega a un trabajo hecho con el corazón.

Sobre la base de coreografía, luces y música, (ya que escenografía y vestuario son por imposición, neutros) armoniosamente resueltas lograron un espectáculo plástico, dinámico, hermoso.

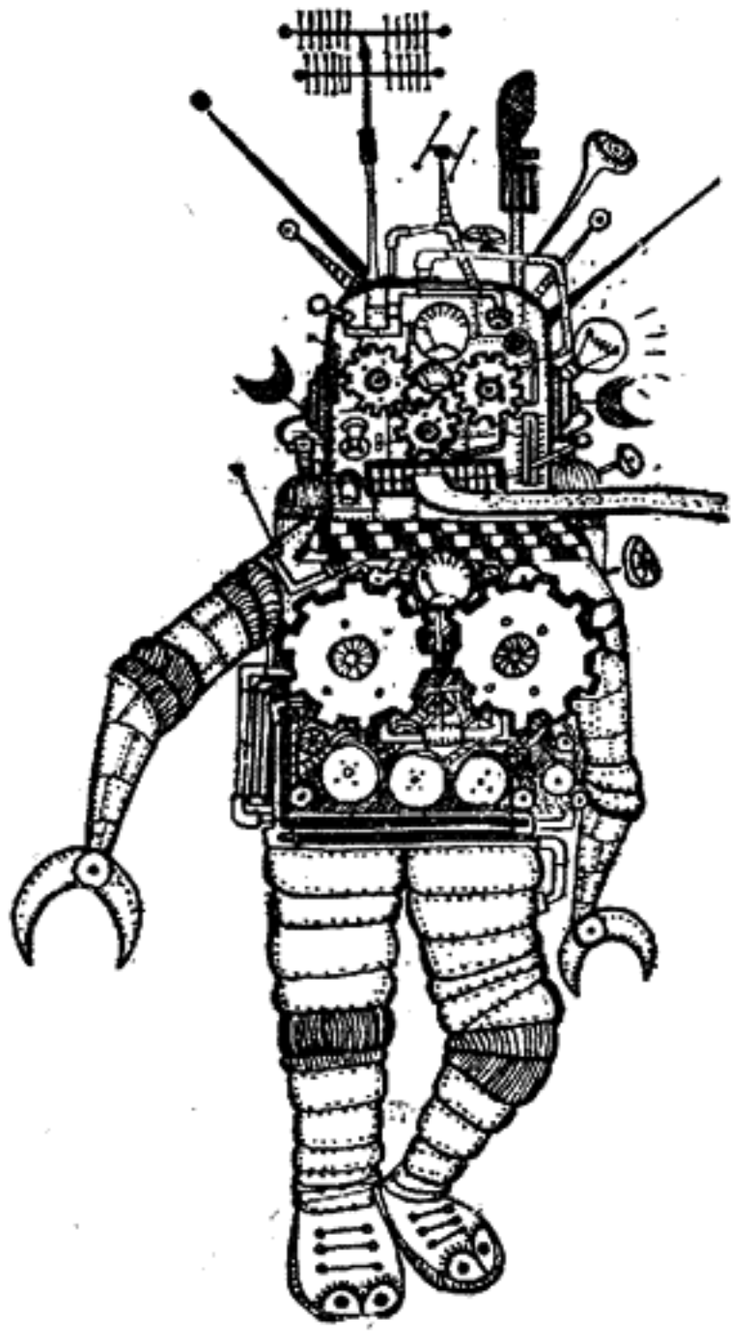
Recomendamos a nuestros lectores la versión del Odeón y les incitamos a convertirse en los enjuiciadores polémicos de esta obra que será, sin duda, uno de los acontecimienetos de la temporada. Reiteramos: no deje de ver "El canto del fantoche".

HOMBRE EN CIBERNETICA

N. M. AMOSOV. "La Modelación del Pensamiento y de la Psique". Montevideo, EPU, 1967.

La cibernética, aquí y por ahora, es un placer privado para informados, un ornato de cultura general, una visión de futuro para desesperar. En estas costas de subdesarrollada orografía económica y técnica, las naciones dominantes sólo han desembarcado algunas simples computadoras, las suficientes para acelerar el cálculo de sus ganancias y fichar nuestras opiniones; nuestra mostrenca electrificación no plantea problemas que no puedan resolverse importando algún repuesto; y nuestros organismos de cultura en la materia son menos efectivos que las propias filiales de las empresas comerciales a las que alcanza con adiestrar como operadores a algunos asalariados distinguidos. Así lo que para países desarrollados es una urgente problemática de acuciante interés práctico, con proyecciones teóricas, que abre amplios campos de efectiva investigación, es para nosotros una zona de espectáculos al borde de la ciencia-ficción, que nos reconducen a nuestras limitaciones culturales y técnicas.

N. M. Amosov en "La Modelación del Pensamiento y de la Psique" ha hecho un compendio de las nociones principales de la cibernética, y ha tratado de mostrar su adecuación para estudiar la mentalidad y la conducta humanas. Todas las cosas tienen múltiples aspectos que van ostentando al perfeccionarse nuestros modos de encararlas. Hoy, la cibernética nos pone de nueva manera ante lo ya conocido de nuestro mundo y nos abre acceso a modos de ser desconocidos, multiplicando nuestras posibilidades prácticas. Es un hecho corriente en la historia del saber el de que: al surgir una nueva disciplina, no bien ésta ha esbozado su método y ha obtenido sus primeras verdades, sentando las primeras leyes en su dominio específico, se ensaye la extensión de ella, la aplicación de sus principios a todos los demás campos del saber. Estas trascendencias, que hasta han dado lugar a posiciones filosóficas genéricas extremistas, como el mecanicismo, el biologismo, el fisicalismo, el sicologismo, etc., retirada la marea del entusiasmo y probadas sus falacias, suelen dejar el saldo positivo de estudios interdis-



ciplinarios por los que el saber se adecúa más a las complejas relaciones de sus objetos. La cibernética no ha sido una excepción a este vaivén.

El vocablo cibernética, que en la antigüedad designaba lo relativo al oficio del timonel, y por extensión el arte de gobernar a los pueblos, permaneció soterrado hasta nuestros días (quizá por el práctico desuso en esto último). Por la convergencia de investigaciones en diferentes ciencias y técnicas: las de electrónica, radio, mecanismos de regulación automática, los perfeccionamientos de semi-conductores y transistores, la construcción de computadoras, las formalizaciones lógico-matemáticas, y los estudios de las conexiones nerviosas en los seres vivos, y también la modelación en ciencias sociales, se fue configurando un nuevo nivel de estudio de la realidad, y una nueva manera de encararla. Se delimitó un dominio general a los más diversos órdenes de fenómenos: el de la transmisión y reelaboración de la información; en su estudio se consideran los aspectos cuantitativos formalizables, se trazan sus normas, se sistematizan los métodos de regulación, se elaboran modelos ya para el estudio mismo ora para la acción, determinando los principios para su dirección. Es la cibernética, en su nueva acepción, la ciencia de estos procesos de dirección, regulación y distribución de la información, tanto en las construcciones técnicas, como en los organismos vivos, como en las sociedades.

Desarrollada particularmente en el campo de la radioelectrónica y en el de la construcción de las máquinas de calcular, es de múltiples aplicaciones en otros dominios actualmente, empleándose sus principios en el estudio de la actividad del sistema nervioso, de los procesos intercelulares de las operaciones lógicas, los cambios sociales, los fenómenos lingüísticos. Las ciencias respectivas, psicología, biología, sociología, economía, lingüística y lógica, vienen haciendo considerables avances por el empleo de la cibernética dentro de sus dominios bien delimitados, y completariamente con sus demás métodos específicos, ya que les permite aislar y reproducir fenómenos sumamente complejos, de orden estructural, penetrando en su dinamismo. Ha habido excesos por traslado ilegítimo de los éxitos en la mecánica a dominios en los que el aspecto cualitativo y lo no-formalizable es decisivo; así la tentación del super-hombre mecánico, en la que se arriesga nuestro autor, al punto de novelar acerca de una apocalíptica destrucción del hombre por imperfecciones de máquinas con las que se habría de superar. Este renacer de la fantasía filosófica con las máquinas es una modalidad extremada del más inadvertible error de aplicaciones metodológicas de la cibernética que omitan lo específico de las demás ciencias con las que colabora.

Puede sonar extraño que se defina al hombre como lo hace Amosov: "un autómata con mando programado", que se diga que es "un sistema de autoaprendizaje y autosintonización". Pero el horror espiritual ante estas aserciones, la idealidad que padece el impacto de ellas, se beneficiarán haciendo la prueba de comprender hasta dónde son caracterizaciones acertadas, siguiendo a nuestro autor en todo lo que en nuestra mentalidad y nuestro comportamiento es susceptible de formalización y estudio según la cibernética. Amosov, hace un relevamiento sumario de cuanto en los organismos vivientes, en el animal y en el ser humano es susceptible de ser estudiado en el lenguaje de la cibernética; cambio de lenguaje que es cambio de ideas, afinamiento en el conocimiento de la realidad. Esboza en términos de cibernética un análisis de nuestra actividad cognoscitiva. Toma los logros de la fisiología y de la sicología para reproducirlos en los esquemas de la cibernética. Con todas estas reproducciones, hechas en forma muy genérica, trata de sentar las pautas para modelar heurísticamente al ser humano al nivel de la actividad nerviosa y la acción, apuntando a la construcción de autómatas, siempre con conciencia de las limitaciones que impone el grado alcanzado en el proceso tecnológico. No siempre logra evitar las recaídas en el mecanicismo, y los excesos probabilistas en punto al conocimiento, a los que ha de estar atento el lector. El libro tiene el carácter de una tentativa de divulgación para el lector medianamente informado, para el que comienza por familiarizar con el lenguaje de la cibernética, con el cual describirá de manera abstracta el mundo de sus concretas nociones de cultura general acerca de sí mismo. Memorizando términos sesquipedales, recorriendo esquemas de circuitos, se verá transparentar un nuevo aspecto de nuestro ser, iluminado en la abstracción para los trabajos del futuro.

C. A. M.

"ACCION DE GRACIAS". — Montevideo. Edit. Tauro. 1968. 83 págs. (Premio "8ª Feria Nal. de Libros y Grabados").

DE LA FRUSTRACION AL ANIQUILAMIENTO

Cuando a principios de diciembre del pasado año en el atrio Municipal se procedía a la apertura de la 8a. Feria del Libro, Julio Nosiglia se negó a subir al estrado desde el que los organizadores se dirigían al público, permaneciendo el autor entre los asistentes. Es que en la oratoria participaba el Intendente Carlos B. Herrera y en la negativa de J. E. N. se expresaba el repudio a quien como integrante del elenco gubernamental —M e d i d a s Prontas de Seguridad mediante— era responsable de la política más anti-popular, anti-universitaria y sangrienta que conoce el país. Repudio que por otra parte participa de un sentir generalizado de la intelectualidad uruguaya que ha decidido jugar su suerte al lado de la causa popular. Desde luego que este dato particular no puede servir para la valoración y análisis literario que intentamos, pero importa señalarlo, dejando constancia del alto valor que el mismo tiene.

Ahora bien; se ha intentado rastrear en la obra de JEN influencias estilísticas (W. Faulkner?, J. C. Onetti?), pero nos parece que no es éste el aspecto más interesante del análisis. En lugar de "el estilo es el hombre" preferimos decir: "El tema es el hombre — o el autor", lo que demuestra la validez de la elección. Y "Acción de Gracias" nos pone ante un tema palpitante de la realidad nacional —las más de las veces tratado a nivel periodístico o sociológico— que Nosiglia encara con acierto. Se trata del ingreso a la vida social de un integrante de la pequeña burguesía; sus experiencias sexuales, la búsqueda de trabajo, la ubicación —y militancia— políticas.

Raúl Odone (ex-estudiante de Abogacía, actual de Literatura), es el centro convergente y foco proyector que sirve para mostrar desde las peripecias de un matrimonio desavenido (sus padres, separados), hasta una serie de estampas y costumbres montevideanas: la barra bullanguera de los sábados, encuentros de enamorados en bares, lugares públicos, etc., etc. Pero lo esencial de la historia se vertebra alrededor de tres experiencias amorosas que mantiene el protagonista (Angeles, Elvira, Ma. Julia). Junto a ellas —o entrelazada— la fugaz experiencia política, imprescindible para una definición del personaje y la valoración total de la obra.

Con Angeles es la primera experiencia amorosa cuya presencia atrapará nostálgicamente al protagonista hasta el último minuto de su existencia. Experiencia de adolescente, que no logra la plenitud de la madurez, porque para R. Odone el plano de lo afectivo no es total. De continuo está trabado por la necesidad de una elevación social requerida obsesivamente por su madre. Esta, al amparo de la consigna "hay que subir, hay que subir", va moviendo los hilos de un tejido que finalmente asfixiará a su hijo. Pero el propio R.O. es consciente de esa trama que se teje a su alrededor y se deja atrapar hasta ser devorado.

El amor de Angeles y Raúl, se muere como muere un atacado de cáncer (Pág. 14), pero su recuerdo estará siempre presente "ahogante". Es la fuente cristalina a donde se quiere recurrir para el baño purificador, cuando se ha caído en el lodazal. Ultima tabla de salvación para el ahogado. Pero ya todo está perdido.

Con Elvira (divorciada, "terminada" a los 25 años), es el intento de una relación "sin compromiso"; verdadero escapismo, que, por lo absurdo, colocará al protagonista en un callejón sin salida.

Y la tercera, María Julia, será la oportunidad del matrimonio de conveniencia. "La copetuda" (Pág. 41), que le presenta la posibilidad de escapar a un mundo de pequeñeces, de cosas chicas (la casa, el auto, el balneario chico), y arribar a la "gran experiencia puntaesteña" y futuro acomodado económicamente. Es la oportunidad de quebrar la asfixiante rutina, que tanto teme Odone.

STATUS SOCIAL VS. CONCIENCIA POLITICA

¿Qué es pues R. O.? ¿Un frustrado? ¿Un rebelde? ¿Un nihilista? Creemos necesario distinguir bien estas categorías. A lo que más recurre Nosiglia es a la "rebeldía" del personaje, pero nos parece que no es el fundamental. Inclusive consideramos erróneo clasificarlo así, por cuanto un balance riguroso y profundo destaca otro carácter, como veremos más adelante.

Odone sufre las presiones de su madre —ya lo dijimos— pero intenta rebelar-

se cuando se le pretende manejar como un ser sólo valorable en tanto ocupe un alto puesto en la escala social. De ahí su decisión, su participación en una organización política y sus primeras experiencias (el intento de mover a un diputado "fascista" que culmina con el encierro en San José y Yí, las reuniones, etc.). Pero la acción es tambaleante, sin firmeza: ("...No. No le podía explicar todo eso porque a lo mejor tampoco yo no creía en los obreros ni en nada, ahora me doy cuenta". Pág. 13). O marcha casi sin convicción: ("...Lo malo es que yo no sabía tampoco cuál era el principal problema de la Humanidad", Pág. 66).

ES QUE EN EL FONDO PRIVA EL NIHILISMO Y NO LA REBELDIA. Nihilismo que está presente desde la primera frase del libro, hasta la frase final: ("Era la puta muerte, final de la puta vida. Gracias, Elvira". Pág. 83). Y que está expresamente establecido cuando se afirma que... "un suicida también es un héroe" (Pág. 25) o cuando se lamenta la muerte fracasada: ("...y aunque yo creí que nos matábamos no nos pasó nada y yo creo que eso fue lo peor". Pág. 8).

Toda la resistencia por no caer en el "engranaje" está narrada brillantemente por J.E.N. Cada vez que Odone tiene clara lucidez de la situación atravesada, el procedimiento a que recurre para acallar su conciencia es el alcohol. Así es cuando necesita borrar de su memoria el recuerdo de Angeles (Págs. 22 a 24), o cuando la aceptación de Ma. Julia —seguro elevador social—, le significa dejar por el camino los ideales. En este proceso, su conciencia aparece objetivada en un grano "como carocito de aceituna" que se forma en su estómago desde el momento del viaje inicial a Punta del Este y cuya explosión marcará justamente la ruptura de las barreras que aun impedían la entrada en el engranaje ("...pero además el grano había explotado por dentro, lo intuido desde el día de la venida había sucedido, me sentía mejor dicho con el vómito bailándome por las encías porque todavía me quedaban restos de esos feos ataques de rebeldía y esa noche, reventón de grano mediante, tuve el último, póstuma amapola libertaria, testamento político, de un abortado, el último y de ahí en adelante todo fue bajar la cabeza..." Pág. 57-58).

Todo ello en medio de un intento desesperado por recuperar la pureza abandonada, los ideales, postrer grito de rebeldía ("**PERO LO QUE VALE ES QUE EN EL MOMENTO ESTABA ASQUEADO**" (Pág. 58); grito inútil, reivindicación estéril, porque ya está vencido de antemano. Interesa señalar que esos "ataques de rebeldía" se dan como fenómenos físicos y no como estados de conciencia. La conciencia ha quedado aplastada, aniquilada, desde el momento que lo expulsan de la organización política. Quitada su base de apoyo, —la lucha por un cambio social, **CLASISTA Y NO INDIVIDUAL**— R. O. sólo encuentra la paz en el aniquilamiento físico: ("...que no se me privara de esa suprema paz, máxima felicidad, morirme, reventar, aunque sea bien frustrado porque al fin y al cabo quien se realiza...". Pág. 66). ¿Puede pedirse mayor nihilismo? Ello se complementa con el final, en que, Elvira por temor a la soledad se niega a seguir jugando su papel, para ser la ejecutora de lo que en Raúl aparecía ya como una férrea voluntad de aniquilamiento.

MIRANDO HACIA EL FUTURO

J.E.N. nos presenta, pues, a un personaje típico de una sociedad en crisis, que, en la salida individualista, encuentra la inutilidad de su vida. Es que el peligro está precisamente en que una vez encontrada o diagnosticada la crisis, se caiga en un abatimiento, sin tener fe ni esperanzas, ni fuerza intelectual para pensar, actuar y ser partícipe en las luchas por la transformación radical de los males detectados. Y eso requiere pasos revolucionarios, es decir, un avance cualitativo con respecto a los "embates rebeldes". O la simple **AGRESIVIDAD** en la que se resuelven la mayoría de las veces las actitudes de R. O. Agresividad denotada perfectamente por el estilo empleado por J.E.N., y que redondean la figura de ese adolescente viviendo el tembladeral del pasaje a la madurez.

Sean pues unas palabras finales, precisamente para este aspecto del estilo. Creemos que en la oportunidad se corresponde con la figura del personaje, excepto en algún momento en donde esa agresividad no es funcional ni al personaje ni a la obra, sino absolutamente gratuita (ej.: "...y mientras en aquella playa hija de puta unos se zambullían y otros se revolcaban en la arena,...". Pág. 21). Es el peligro que se corre —quedarse en el simple juego malabar, regodearse en derivaciones estilísticas— cuando el tema que se tiene entre manos ofrece posibilidades de un bucco más profundo. Y ello es posible, necesario, hacerlo más allá de las estrechas 83 páginas que encierran el cuento —nos resulta ambicioso el rótulo de novela— que nos ha entregado Nosiglia, el que parece tener pasta suficiente para esa tarea.

R. A.

Julio LAGO. — JUAN MARIA LAGO. ABOGADO DEL 900. CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE SU VIDA Y DE SU EPOCA. — Montevideo, Talleres Gráficos de la Comunidad del Sur, 1967. 319 págs.

Estamos ante una obra que, por su título, despista un tanto al lector potencial. Me refiero a lo de "Juan María Lago. Abogado del 900". Parecería obra para lectura exclusiva de especialistas en derecho o en historia nacional. Pero nosotros, que no somos ni una ni otra cosa, la hemos leído no ya con interés y sin tropiezos, sino con avidez, alcanzada la grata sorpresa de "descubrir" una obra que, sin desmedro del rigor científico que compete al jurista o al historiador, está al alcance del estudioso de nuestra cultura nacional en general. La vida y la época de Lago así como los hombres de su generación están tan viva y ágilmente presentadas que este libro rebasa, sin dudas, el campo primero que se había propuesto el autor hasta llegar a alcanzar, insistimos, un más vasto público lector. Se trata, en efecto, de una obra de interés cultural general, inclusive el literario, ya que el Dr. Lago fue íntimo amigo de Rodó, del que se nos ofrecen informaciones inéditas de suma importancia.

El libro consta de una Advertencia Preliminar, de una primera parte integrada por diecinueve breves pero jugosos capítulos en los que se traza a grandes rasgos la vida de Juan María Lago y se aboceta el animado cuadro de una larga y rica época de la vida nacional. Poco menos de la mitad del libro la integra una antología de los escritos políticos y jurídicos del biografiado, finalizando la obra con una bibliografía general y fuentes, abundantísimas, de mucho valor para el estudioso y que, por otra parte, son un indicio de la ardua labor de investigación realizada por el autor.

La realización de este libro se había confiado, hace ya muchos años, al Dr. Lorenzo Carnelli por los amigos y discípulos del Dr. Juan María Lago. Como dice el autor en su Advertencia Preliminar, este libro, que tenía el carácter de un homenaje, "no pudo realizarse entonces por diversos motivos y principalmente por la penosa desaparición de este ilustre jurista. Hemos querido, no obstante, llevar a la práctica este propósito, aunque no con el plan que se había trazado, ni con el riguroso criterio selectivo que le hubiera dado el Dr. Carnelli".

Juan María Lago, que vivió entre 1867 y 1935, pertenece a esa generación que se formó entre los períodos más duros de las dictaduras militares y las últimas cruentas guerras civiles, el período de estabilización institucional y de las grandes reformas, el de la esplendente generación literaria del 900, hasta la quiebra de todo este sistema con el golpe de Estado del 31 de marzo de 1933, secuela de la crisis mundial financiera del capitalismo en 1929 y del deterioro progresivo nacional de esas instituciones que parecían tan sólidas y cuya crisis irreversible y cada vez más honda estamos viviendo hoy dramáticamente.

El período histórico que abarca la vida del Dr. Juan María Lago fue, desde el punto de vista intelectual en general, riquísimo en personalidades de la más variada actividad y, con razón, dice el autor "que podemos afirmar que no existen biografías completas de ellos y que todos tienen aspectos desconocidos que no se han investigado; así, por ejemplo, de Rodó no se ha estudiado su aspecto político, que fue vital en el escritor..."

En efecto, el género biográfico es, en nuestro medio y desde hace tiempo, el más deficitario en nuestra abundante producción bibliográfica actual. Esta obra colma airosamente parte de este déficit. Hay que reconocer que este género, cuando se encara con probidad intelectual no es nada fácil. Se requieren diversas aptitudes que no siempre se dan juntas en un mismo autor: capacidad investigativa, vastedad de conocimientos históricos, económicos, sociales, literarios, culturales en general..., amén de penetración sicológica y soltura en el manejo de la pluma, pero, sobre todo, el saber lograr un difícil equilibrio entre ciencia y arte, no sobreponer una a la otra.

Por otra parte, esta obra podría, fácilmente, hacerse sospechosa, por imperio de la realidad, de una mera entusiasta efusión filial, del deseo, loable, por otra parte, de la exaltación de la memoria de un padre ilustre por un buen hijo. Pero, uno de los méritos de la misma es que si bien es innegable este hecho, no lo es en desmedro del rigor investigativo, de la precisión documental y hasta de una dosis de objetividad que parecen casi imposibles en una obra como ésta.

Aunque, innecesario es decirlo, no participemos de muchos aspectos de la filosofía político-social del biografiado, este libro nos pone en conocimiento de una personalidad interesantísima y de multifacéticos valores, animada siempre de un patriótico afán progresista. Como se sintetiza en la Advertencia: "del Dr. Juan María Lago se han olvidado sus grandes proyectos progresistas: la alfabetización del este en 1904, el ferrocarril Maldonado-Artigas en 1908, la gran colonización de granjas-hogares en 1911, el ferrocarril del

Plata que uniría Buenos Aires con Punta del Este en 1915, su proyecto de Constitución parlamentaria en 1916, su proyecto de la creación de la Corte Electoral en el mismo año, sus polémicas relativas al doble voto simultáneo desde 1916 hasta 1925, su proyecto de reforma penal y creación de un reformatorio en 1929. Es cierto que muchas de esas iniciativas no se realizaron, pero en el país en que vivimos, patrimonio de oligarquías políticas y de intereses económicos absorbentes, ésta es la regla..."

Estamos pues, en presencia de un libro que merece la lectura de todo aquel que se interese por los avatares de la formación institucional y cultural del país. La obra del Dr. Julio Lago es, en muchos aspectos, una grata revelación, producto de una ardua labor, bien escrito, ameno, de consulta necesaria para el estudioso de nuestra historia en todos sus aspectos.

M. G.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Casa de las Américas, Nº 50, Cuba; **La Ballena de papel, Nº 4,** Montevideo; **Adelante, Nº 10,** Maldonado; **Unidad Nº 224,** Lima, Perú; **Granma,** Resumen Semanal Nos. 6 al 14, Cuba; **Rinascita,** Nos. 10, 11 y 34, Italia; **Voprocl Economiqui,** Nº 1, URSS; **Tiempos Nuevos** Nos. 3, 4, 6, 7 y 10, URSS; **Revista Internacional** Nos. 1 al 3, Praga, Checoslovaquia; **Boletín Informativo del P. C. Rumano Nº 23; Documentos Políticos Nº 79,** Colombia; **Voz Proletaria, Nº 256,** Colombia; **Pravda,** URSS, **Komsomolskaia Pravda,** URSS; **Trud,** URSS; **Unión Soviética Nº 1,** URSS; **Kommunist, Nº 17/68,** URSS; **Introducción a la Sociología Marxista del Prof. J. R. Núñez Tenorio** (atención de la Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades, Escuela de Educación); **Documentos de Política Exterior de la URSS 1917-1967,** Editorial Progreso, URSS; **Los tanques avanzan en rombo,** de Anatoli Ananiev, Editorial Progreso; **Un libro imperecedero** (Ante el Centenario de El Capital de Carlos Marx) de Vitali Vigodski, Editorial Novosti; **El socialismo y el legado cultural,** de Vladimir Gorgunov, Editorial Novosti; **Lenin y las vías de solución del problema nacional,** de B. Zhuchkov, Editorial Novosti; **Tetradimensionalidad de espacio y tiempo,** de A. M. y M. V. Mostepanenko, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo; **"La vida emocional del alumno"** de P. Iákobson, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo; **Manifiesto del Partido Comunista,** de C. Marx y F. Engels, Editorial Progreso; **The Pyongyang Times,** Nos. 9, 13 y 14, Rep. Democrática de Corea; **Crítica marxista, Nº 1/69,** Roma; **Boletín de la FSM,** Nos. 2 y 5, Praga; Gerge Morris, **La CIA y el movimiento obrero,** E. Grijalbo S. A. México D. F.; **Political Affairs,** diciembre 1968 y febrero de 1969, Nueva York; **Boletín de Información,** Nos. 23-24, Editorial Paz y Socialismo, Praga; **Historia y Sociedad, Nº 12,** 1968, México; **Servicio de Información del P.S.U. de Alemania,** enero 1969; **Canadian Tribune,** 2 y 29 de enero; **Horizons, Nº 28/69,** Toronto, Canadá; **La Vie Internationale,** Nº 2, URSS; **Guía del Cuerpo de Taquígrafos de la Cámara de Representantes** Nº 7, Febrero 1969, Montevideo; **Novedades de Moscú,** Nos. 4 y 8, URSS; **Pekin provoca,** Agencia de Prensa Novosti; M. Tatárinova, **La mujer en la URSS,** APN, 1968; Yuri Svetlanov, **Frunze, legendario militar soviético,** APN, 1968; **Problemas fundamentales del materialismo histórico,** Ed. Progreso, Moscú, 1969; **Revista Adelante** Nos. 10 y 11, Montevideo.